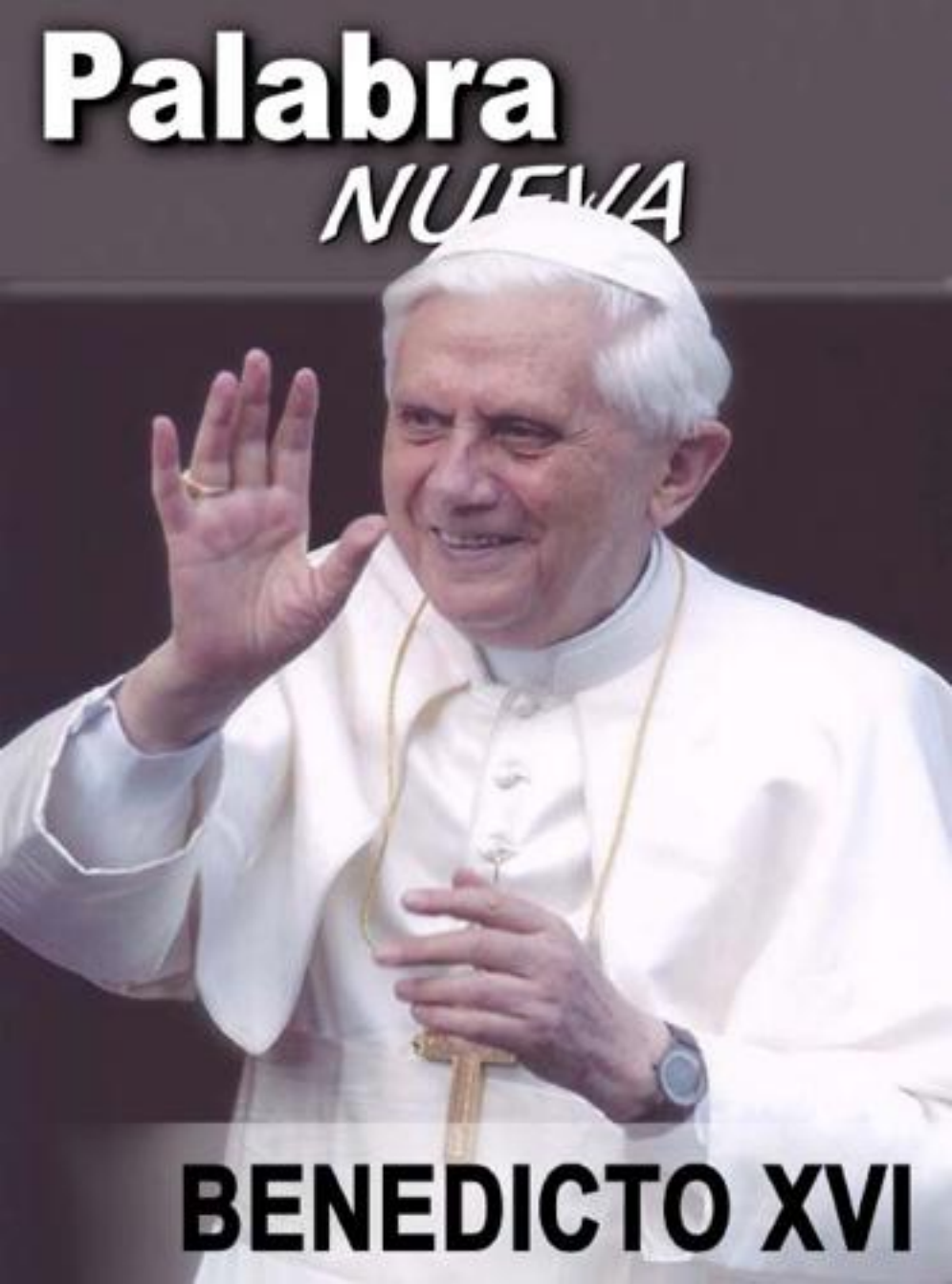
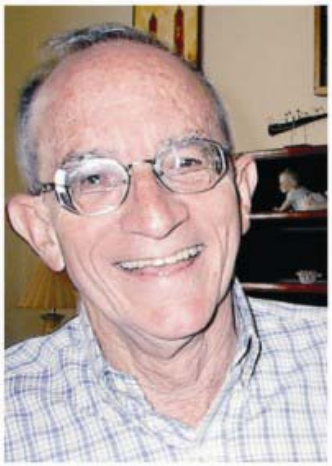
Palabra NUEVA



BENEDICTO XVI

NUEVO OBISPO



El Padre Manuel Hilario de Céspedes García-Menocal es el nuevo Obispo de Matanzas, y ocupará la Cátedra que estaba vacante desde que murió monseñor Mariano Vivanco, el pasado año. La noticia se conoció el sábado 7 de mayo, y el padre Manolo, como se le conoce en su diócesis de Pinar del Río y en toda la geografía eclesiástica nacional, se convierte en el primer obispo cubano nombrado por Benedicto XVI. El nuevo Obispo, que es hermano de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes y descendiente también del Padre de la Patria, nació en La Habana el 11 de marzo de 1944. En esta ciudad realizó los estudios primarios y secundarios, en la escuela de los Hermanos Maristas. Al terminar los estudios en 1961, emigra y se establece en Puerto Rico, donde se graduó como Ingeniero Electrónico. Ingresó en el Seminario de Vocaciones Tardías de Caracas en 1966, y fue ordenado sacerdote en 1972. Durante 12 años ejerció su ministerio en los cerros de Caracas, entre los pobres. Regresó a Cuba en 1984 y se estableció en Pinar del Río, donde ha sido párroco de varios lugares y, desde 2002, Vicario y Canciller de la Diócesis. La ordenación episcopal está prevista para el 4 de junio, en Pinar del Río.

¡Felicidades al nuevo Obispo y a la Diócesis de Matanzas!

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES

Al mediodía del pasado 8 de mayo, el Papa Benedicto XVI recordó, desde la Plaza de San Pedro, la importancia del misterio cristiano de la Ascensión del Señor. El Santo Padre se dirigió a María con el canto del *Regina Coeli*, e imploró la protección de la Virgen sobre la Iglesia y en especial sobre cuantos se dedican a la obra evangelizadora a través de los medios de comunicación social.

"Este domingo se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales bajo el lema *Los medios de comunicación al servicio de la comprensión entre los pueblos* –dijo el Papa. En la época actual los medios de comunicación constituyen un recurso extraordinario para la promoción de la solidaridad y el entendimiento de la familia humana. Hemos tenido una gran prueba de esto en ocasión de la muerte y las solemnes exequias de mi predecesor Juan Pablo II."

Pero Benedicto XVI igual advirtió a los comunicadores el peligro que entraña el mal uso de los medios de comunicación: "Estos importantes instrumentos pueden favorecer el conocimiento recíproco y el diálogo, o por el contrario, alimentar los prejuicios y el desprecio entre los individuos y los pueblos, pueden contribuir a difundir la paz o a fomentar la violencia".

"Es necesario –subrayo el Santo Padre– que todos pongan de su parte para asegurar que toda comunicación sea objetiva, respetando la dignidad humana y atendiendo al bien común. De este modo se contribuye a batir los muros de hostilidad que aún dividen a la humanidad, y se consolidan los vehículos de amistad y de amor, signos del Reino de Dios en la Historia."

Hilario Rosete Silva

NUEVO PRIMER SECRETARIO DE LA NUNCIATURA APOSTÓLICA EN LA HABANA

El pasado 5 de marzo inició sus funciones como Primer Secretario de la Nunciatura Apostólica, en La Habana, monseñor Julio César Álvarez Bastos, quien nació en Caazapa, Paraguay, el 8 de octubre de 1963.

Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1989. Después de un fecundo ministerio en su patria, cursó estudios de Teología Moral en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en el Colegio Pío Latino de esa ciudad, prosiguió su formación en la Pontificia Academia Eclesiástica. Desde 1998 es doctor en Derecho Canónico por el Pontificio Colegio Santo Tomás.

Entra en el Servicio diplomático de la Santa Sede el 13 de junio de 1998. Desde entonces, ha servido como agregado, después secretario de la nunciatura apostólica en Corea y Mongolia (1998-2001), secretario de la nunciatura apostólica en Siria desde 2001 hasta el 18 de diciembre de 2004 en que fue designado a Cuba.

Además del idioma español, monseñor Julio César Álvarez Bastos conoce el inglés, el francés, el italiano y el guaraní.

Raúl León Pérez

En la recepción ofrecida en la Nunciatura con motivo de la elección de Benedicto XVI, el Nuncio apostólico en Cuba, monseñor Luigi Bonazzi, se refirió brevemente al nuevo Papa, incluso a las interrogantes abiertas sobre su persona. Con las palabras de monseñor Bonazzi iniciamos esta edición, convencidos también de que con Benedicto XVI se inicia una nueva primavera para la Iglesia.

Eminencia,
Distinguidas Autoridades cubanas,
Estimados Colegas del Cuerpo Diplomático, Consular y de las Organizaciones Internacionales,
Queridos amigos:

Gracias por su presencia, que honra a esta "casa del Papa" en Cuba. Como saben, nos hemos reunido para celebrar el inicio del Pontificado de quien la Divina Providencia ha querido como sucesor del inolvidable Juan Pablo II: el Papa Benedicto XVI.

La gente de Roma, ciudad puesta geográficamente en Italia pero que pertenece a todo el mundo, los romanos acostumbran decir sin temor alguno: "Muerto el Papa, ¡viva el Papa!". No para olvidar al Papa que nos ha dejado –¿cómo podríamos olvidar al Papa Wojtyla? ¿Cómo podría Cuba olvidar al "inolvidable Amigo" que fue Juan Pablo II?–, sino para saludar con alegría la elección de aquel que les bendice por primera vez desde el balcón central de la Basílica de San Pedro. Fue el 19 de abril pasado a las 18:55 horas cuando apareció el rostro luminoso, sonriente, del Cardenal Joseph Ratzinger, digno hijo de la noble Alemania, ahora Benedicto XVI, que dijo: "Queridos hermanos y hermanas, después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes y me encomiendo a vuestras oraciones".

En los días que siguieron, como era natural, hemos leído y escuchado innumerables declaraciones, comentarios, previsiones. "¿Quién es él?", se preguntaba la gente y han llovido las más variadas respuestas. Es bueno dejar a todos la libertad de formarse una opinión propia. Pero el nuevo Papa, Benedicto XVI, ¿qué dice de sí mismo? En el no lejano mes de noviembre de 2001, un periodista le pidió al entonces Cardenal Ratzinger que trazase un autorretrato. He aquí la respuesta: "Es imposible hacer un autorretrato y es difícil juzgarse a sí mismo. Puedo decir solamente que vengo de una familia muy sencilla, muy humilde y por lo tanto no me siento tanto un 'cardenal' cuanto un hombre sencillo. En Alemania vivo en un pequeño pueblo, con personas que trabajan en la agricultura, en la artesanía, allá me siento en mi ambiente. Me esfuerzo en recrear ese ambiente sencillo también en mi trabajo, pero *no me atrevo a juzgar si lo logro. Recuerdo siempre con gran afecto la profunda bondad de mi padre y de mi madre.* Para mí, la bondad implica también la capacidad de decir que 'no', porque una bondad que deja pasar todo, no le hace bien al otro. A veces la bondad se expresa diciendo 'no' y arriesgándose a enfrentar la contradicción. Por supuesto que esto también debe estar nutrido no del sentido de poder, de reivindicación, sino que debe estar animado por la bondad (...), por el deseo de hacerle el bien al otro. Estos son mis criterios, este es mi origen, lo demás deberían decirlo los otros".

Tal vez todos nosotros hemos experimentado alguna vez que el "saber decir que no" con serenidad, sin espíritu de poder y corriendo el riesgo de ser mal entendidos, no es una manifestación de menos amor, sino más bien de un amor más grande. Ese "no", en realidad es un auténtico "sí" al bien, a la verdad, a la justicia.

El Papa Benedicto XVI no ha dudado en manifestar inmediatamente, con transparencia evangélica, el estilo y el espíritu con los que desea ejercitar su Ministerio de Pastor Universal. A los Cardenales que se preparaban a elegir el nuevo Papa, indicó –con San Pablo– el "hacer la verdad en la caridad, como fórmula fundamental de la existencia cristiana" (18.04.05) y después, ya como Sucesor de Pedro y Pastor de la Iglesia Universal, recordó que el designio de Dios sobre la humanidad es precisamente el de "formar con todos los pueblos una gran familia a través de la fuerza unificadora de la Verdad y el Amor" (Cf. *Lumen Gentium* 1).

Veo en esta orientación una gran invitación. Benedicto XVI nos exhorta a unir siempre la más grande caridad hacia todos con la mayor fidelidad a la verdad sobre Dios y sobre el hombre, sin cesiones a las modas culturales y a los poderes de este mundo. Nos anima a desarrollar una fuerte identidad cristiana y eclesial y, al mismo tiempo, una gran apertura al diálogo y a la colaboración, valorando todas sus posibilidades.

Queridos amigos: es primavera. Una primavera no sólo meteorológica sino también del espíritu. Un tiempo para mirar con confianza al pasado y no tener miedo del futuro. Benedicto XVI es un Papa de primavera, para la Iglesia, para todos, y sin duda alguna, también para esta nuestra amada tierra cubana. ¡Viva el Papa! y abundantes bendiciones sobre Cuba. Gracias. Ω

La Habana, 4 de mayo de 2005

por Orlando MÁRQUEZ

TENEMOS PAPA: Benedicto XVI

por Orlando MÁRQUEZ

"¿ACEPTAS TU ELECCIÓN CANÓNICA PARA SUMO PONTÍFICE?"

Con la respuesta a esta pregunta, después de la cuarta votación del Cónclave de Cardenales en que obtuvo los dos tercios, o más, de los votos necesarios, el Cardenal Joseph Ratzinger comenzaba un nuevo estadio de servicio a la Iglesia.

De acuerdo a la Constitución *Universi Dominici Gregis*, correspondería al propio Cardenal Ratzinger, en su condición de Decano del Colegio de Cardenales, realizar la pregunta al elegido. Pero ante las circunstancias, la fórmula fue repetida por el Vicedecano, el Cardenal Angelo Sodano. Después de la respuesta afirmativa, le volvió a preguntar: "¿Cómo quieres ser llamado?". El purpurado alemán anunció que tomaría el nombre de Benedicto XVI y brevemente explicó las razones, las mismas que, días después, durante su primera audiencia pública de los miércoles en la Plaza de San Pedro, expondría con más detalles. Entonces el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, Monseñor Piero Marini, actuando como notario, y teniendo como testigos a dos ceremonieros llamados en aquel momento, levantó el acta de la aceptación del nuevo Pontífice y del nombre tomado.

Así se convirtió Joseph Ratzinger, nacido en Baviera hace 78 años, en obispo de la Iglesia romana, ocupando el puesto 265 en la sucesión de los pastores universales, verdadero Papa y cabeza del Colegio episcopal; adquiriendo de hecho la plena y suprema potestad sobre la Iglesia universal.

FUMATA BIANCA...¿Y LAS CAMPANAS?

Unos cinco minutos antes de las seis de la tarde del lunes 19 de abril, empezó a salir el humo blanco de la chimenea sobre la Capilla Sixtina, en cuyo interior los cardenales se han reunido durante siglos para elegir al sucesor de Pedro. Considerando que en ocasiones anteriores hubo confusiones en el color del humo, esta vez se decidió que la elección del pontífice, anunciada tradicionalmente con el humo blanco, se confirmaría con el repique de las campanas mayores de la Basílica de San Pedro.

El humo era blanco, sin dudas, pero las campanas no repicaban. Hubo confusión. Las decenas de miles de fieles reunidos en la Plaza comenzaba a manifestarse con júbilo, y otros miles se iban sumando. A las seis en punto, el carillón de la Basílica marcó la hora y el mecanismo activó las campanas, mas no era el repique esperado. Radio Vaticano decía que el humo era negro, después dijo que blanco... Seguía la emotiva confusión, si bien el rostro de la gente reflejaba un nerviosismo de júbilo. Entonces la gran campana central de la Basílica comenzó su movimiento de oscilación, lento ascenso, para regresar después en un descenso de vértigo hasta encontrar el badajo y producir la primera campanada... Era cierto, el Cónclave había terminado. En apenas veinticuatro horas los Cardenales habían elegido al primer Papa del nuevo siglo y milenio. Fue rápido, o sea fácil. En otras palabras, no hubo mayores complicaciones para el consenso.

HABEMUS PAPAM: TRABAJADOR DE LA VIÑA

Las campanas repicaron otros veinte minutos más. La Plaza ya estaba llena, la gente gritaba de alegría y la noticia de la

elección recorrió el mundo. La Iglesia tenía otra vez un guía y un pastor, un padre universal. Se cerraba el ciclo de sede vacante, pero aún faltaba algo importante: identificar al elegido.

Hubo que esperar unos 45 minutos desde que comenzó a salir el humo blanco sobre el techo de la Capilla Sixtina para que se abriera la puerta que accede a la logia de San Pedro. La apertura de la puerta motivó nuevos gritos de júbilo, más gritos con la vista de la cruz procesional, de los ayudantes de ceremonia, con la colocación del micrófono y el anuncio del Cardenal Protodiácono, el chileno Jorge Arturo Medina: *Habemus Papam*. Más gritos ...y el silencio sin reclamos. El Cardenal Medina dio a conocer al mundo la elección del Cardenal Joseph Ratzinger, así como el nuevo nombre del Pontífice: Benedicto XVI.

Minutos después aparecía en el balcón el nuevo Papa, ante el entusiasta aplauso de los millares de fieles congregados en la Plaza.

Se le vio emocionado. Saludaba, bendecía, alzaba los brazos... Sus primeras palabras fueron: "Queridos hermanos y hermanas, después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela que el Señor sepa trabajar con instrumentos insuficientes y me entrego a vuestras oraciones. En la alegría del Señor y con su ayuda permanente trabajaremos, y con María, su madre, que está de nuestra parte".

Luego de saludar nuevamente a los fieles, Benedicto XVI impartió su primera bendición *Urbi et Orbi*, mientras la multitud, una buena parte formada por jóvenes, lo aclamaba gritando "Benedicto, Benedicto".

UN PAPA CONTRA EL RELATIVISMO

Su servicio por más de veinte años al frente de la Congregación para la doctrina de la fe le ha ganado –para algunos– fama de duro, ultraconservador y otras opiniones menos cariñosas. Lo que no han recogido los medios de comunicación es el lado opuesto, integrado por la mayor parte de los más de mil millones de católicos en el mundo: ¿cuáles han sido los beneficios de su trabajo para la Iglesia, para los hombres y mujeres de fe sencilla a quienes algunos pretenden modificarles el rumbo sin consultarles, sólo porque ellos pierden el propio cuando alteran pilares tan importantes y compenetrados como Escritura, Tradición y Magisterio?

El Cardenal Ratzinger pensó retirarse hace tiempo. Quería dedicarse a escribir y enseñar teología, como declaró más de una vez. Posiblemente pensó que llegaba el momento con la muerte de Juan Pablo II, a quien no quiso dejar. Pero los Cardenales, y el Espíritu que obra en ellos, pensaron otra cosa. Quizás las pistas se encuentren en la homilía de la misa *Pro Eligendo Pontifice*, que presidió como Decano del Sacro Colegio antes de iniciar el Cónclave.

Allí compartió con los Cardenales sus convicciones sobre los desafíos y necesidades de la Iglesia y los cristianos en estos tiempos. Una fe "adulta", dijo, no es la que "sigue las olas de la moda" sino la que está "profundamente radicada en la amistad de Cristo". "Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, viene constantemente etiquetado como fundamentalismo. Mientras el relativismo, es decir el dejarse llevar 'de aquí hacia allá por cualquier tipo de doctrina', aparece como la única aproximación a la altura de los tiempos hodiernos. Se va constituyendo una *dictadura del relativismo* que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solo el propio yo y sus ganas". Pero el cristiano tiene "otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. *Es Él la medida del verdadero humanismo*". Recordó que "la pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido no raramente agitada" e, incluso, "botada de un extremo al otro", por las olas de las corrientes ideológicas y modos de pensar de las últimas décadas. "Del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo y así en adelante. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza cuanto dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a arrastrar hacia el error".

BENEDICTO

El miércoles 27 de abril, en su primera audiencia general, celebrada en la Plaza de San Pedro ante 15 mil personas, el Papa dio nuevamente gracias a Dios por haberle elegido sucesor de Pedro y explicó porqué había escogido el nombre de Benedicto.

"He querido llamarme Benedicto XVI en relación con el Papa Benedicto XV, que guió la Iglesia en un período difícil a causa del primer conflicto mundial. Fue un profeta de paz valiente y auténtico e hizo lo posible para evitar la guerra y limitar sus consecuencias nefastas. Como él, deseo poner mi ministerio al servicio de la reconciliación y armonía entre los hombres y los pueblos, con el profundo convencimiento de que el gran bien de la paz es sobre todo un don de Dios, frágil y precioso, que hemos de invocar, defender y construir entre todos. El nombre Benedicto –añadió– evoca, además, la extraordinaria figura del gran 'Patriarca del monaquismo occidental', san Benedetto da Norcia (en español Benito), patrón de Europa junto con los santos Cirilo y Metodio... un punto de referencia fundamental para la unidad de Europa y un fuerte llamamiento a las irrenunciables raíces cristianas de su cultura y civilización".

Así se inicia el pontificado de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, octavo Papa alemán. Su ministerio petrino estará marcado también por el compromiso ecuménico, el diálogo y la escucha, como reflejan sus primeros gestos y como declaró en la homilía de la Misa de inauguración (ver páginas 8-11). Además de estar preparado para escuchar y conversar desde la fe, lo puede hacer muy directamente, pues Benedicto XVI habla alemán, inglés, francés, español, italiano, griego y hebreo, y por supuesto latín. Ω

Homilía de Benedicto XVI en la Misa de inicio oficial de su pontificado.

LA IGLESIA ESTÁ VIVA

Señores cardenales, venerables hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, distinguidas autoridades y miembros del Cuerpo diplomático, queridos hermanos y hermanas:

Por tres veces nos ha acompañado en estos días tan intensos el canto de las letanías de los santos: durante los funerales de nuestro Santo Padre Juan Pablo II; con ocasión de la entrada de los cardenales en cónclave, y también hoy, cuando las hemos cantado de nuevo con la invocación: *Tu illum adiuva*, asiste al nuevo sucesor de San Pedro. He oído este canto orante cada vez de un modo completamente singular, como un gran consuelo. ¡Cómo nos hemos sentido abandonados tras el fallecimiento de Juan Pablo II! El Papa que durante 26 años ha sido nuestro pastor y guía en el camino a través de nuestros tiempos. Él cruzó el umbral hacia la otra vida, entrando en el misterio de Dios. Pero no dio este paso en solitario. Quien cree, nunca está solo; no lo está en la vida ni tampoco en la muerte.

En aquellos momentos hemos podido invocar a los santos de todos los siglos, sus amigos, sus hermanos en la fe, sabiendo que serían el cortejo viviente que lo acompañaría en el más allá, hasta la gloria de Dios. Nosotros sabíamos que allí se esperaba su llegada. Ahora sabemos que él está entre los suyos y se encuentra realmente en su casa. Hemos sido consolados de nuevo realizando la solemne entrada en cónclave para elegir al que Dios había escogido. ¿Cómo podíamos reconocer su nombre? ¿Cómo 115 Obispos, procedentes de todas las culturas y países, podían encontrar a quien Dios quería otorgar la misión de atar y desatar? Una vez más, lo sabíamos; sabíamos que no estamos solos, que estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios. Y ahora, en este momento, yo, débil siervo de Dios, he de asumir este cometido inaudito, que supera realmente toda capacidad humana. ¿Cómo puedo hacerlo? ¿Cómo seré capaz de llevarlo a cabo? Todos vosotros, queridos amigos, acabáis de invocar a toda la muchedumbre de los santos, representada por algunos de los grandes nombres de la historia que Dios teje con los hombres. De este modo, también en mí se reaviva esta conciencia: no estoy solo. No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce. Y me acompañan, queridos amigos, vuestra indulgencia, vuestro amor, vuestra fe y vuestra esperanza.

Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él.

En efecto, a la comunidad de los santos no pertenecen sólo las grandes figuras que nos han precedido y cuyos nombres conocemos. Todo nosotros somos la comunidad de los santos; nosotros, bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; nosotros, que vivimos del don de la carne y la sangre de Cristo, por medio del cual quiere transformarnos y hacernos semejantes a sí mismo. Sí, la Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días. Precisamente en los tristes días de la enfermedad y la muerte del Papa, algo se ha manifestado de modo maravilloso ante nuestros ojos: que la Iglesia está viva. Y la Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos. La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque él ha resucitado verdaderamente. En el dolor que aparecía en el rostro del Santo Padre en los días de Pascua, hemos contemplado el misterio de la pasión de Cristo y tocado al mismo tiempo sus heridas. Pero en todos estos días también hemos podido tocar, en un sentido profundo, al Resucitado. Hemos podido experimentar la alegría que él ha prometido, después de un breve tiempo de oscuridad, como fruto de su resurrección.

La Iglesia está viva: de este modo os saludo con gran gozo y gratitud a todos vosotros que estáis aquí reunidos, venerables hermanos cardenales y obispos, queridos sacerdotes, diáconos, agentes de pastoral y catequistas. Os saludo a vosotros, religiosos y religiosas, testigos de la presencia transfigurante de Dios. Os saludo a vosotros, fieles laicos, inmersos en el gran campo de la construcción del Reino de Dios que se expande en el mundo, en cualquier manifestación de la vida. El saludo se llena de afecto al dirigirlo también a todos los que, renacidos en el sacramento del Bautismo, aún no están en plena comunión con nosotros; y a vosotros, hermanos del pueblo hebreo, al que estamos estrechamente unidos por un gran patrimonio espiritual común, que hunde sus raíces en las irrevocables promesas de Dios. Pienso, en fin —casi como una onda que se expande— en todos los hombres de nuestro tiempo, creyentes y no creyentes.

¡Queridos amigos! En este momento no necesito presentar un programa de gobierno. Algún rasgo de lo que considero mi tarea, lo he podido exponer ya en mi mensaje del miércoles, 20 de abril; no faltarán otras ocasiones para hacerlo. *Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia.* En lugar de exponer un programa, desearía más bien intentar comentar simplemente los dos signos con los que se representa litúrgicamente el inicio del Ministerio Petrino; ambos signos reflejan también exactamente lo que se ha proclamado en las lecturas de hoy.

El primer signo es *el palio*, tejido de lana pura, que se me pone sobre los hombros. Este signo antiquísimo, que los obispos de Roma llevan desde el siglo IV, puede ser considerado como una imagen del yugo de Cristo, que el obispo de esta ciudad, el siervo de los siervos de Dios, toma sobre sus hombros. El yugo de Dios es la voluntad de Dios que nosotros acogemos. Y esta voluntad no es un peso exterior, que nos oprime y nos priva de la libertad. Conocer lo que Dios quiere, conocer cuál es el camino de la vida, era la alegría de Israel, su gran privilegio. Ésta es también nuestra alegría: la voluntad de Dios, en vez de alejarnos de nuestra propia identidad, nos purifica —quizás a veces de manera dolorosa— y nos hace volver de este modo a nosotros mismos. Y así, no servimos solamente a Él, sino también a la salvación de todo el mundo, de toda la historia. En realidad, el simbolismo del Palio es más concreto aún: la lana de cordero representa la oveja perdida, enferma o débil, que el pastor lleva a cuestas para conducirla a las aguas de la vida. La parábola de la oveja perdida, que el pastor busca en el desierto, fue para los Padres de la Iglesia una imagen del misterio de Cristo y de la Iglesia. La humanidad —todos nosotros— es la oveja descarriada en el desierto que ya no puede encontrar la senda. El Hijo de Dios no consiente que ocurra esto; no puede

El segundo signo con el cual la liturgia de hoy representa el comienzo del Ministerio Petrino es la entrega del *anillo del pescador*.

abandonar la humanidad a una situación tan miserable. Se alza en pie, abandona la gloria del cielo, para ir en busca de la oveja e ir tras ella, incluso hasta la cruz. La pone sobre sus hombros, carga con nuestra humanidad, nos lleva a nosotros mismos, pues Él es el buen pastor, que ofrece su vida por las ovejas. El Palio indica en primer lugar que Cristo nos lleva a todos nosotros. Pero, al mismo tiempo, nos invita a llevarnos unos a otros. Se convierte así en el símbolo de la misión del pastor del que hablan la segunda lectura y el Evangelio de hoy. La santa inquietud de Cristo ha de animar al pastor: no es indiferente para El que muchas personas vaguen por el desierto. Y hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. *Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores.* Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción. La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquél que nos da la vida, y la vida en plenitud. El símbolo del cordero tiene todavía otro aspecto. Era costumbre en el antiguo Oriente que los reyes se llamaran a sí mismos pastores de su pueblo. Era una imagen de su poder, una imagen cínica: para ellos, los pueblos eran como ovejas de las que el pastor podía disponer a su agrado. Por el contrario, el pastor de todos los hombres, el Dios vivo, se ha hecho él mismo cordero, se ha puesto de la parte de los corderos, de los que son pisoteados y sacrificados. Precisamente así se revela Él como el verdadero pastor: "Yo soy el buen pastor [...]. Yo doy mi vida por las ovejas", dice Jesús de sí mismo (Juan 10, 14s.). No es el poder lo que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor. ¡Cuántas veces desearíamos que Dios se mostrara más fuerte! Que actuara duramente, derrotara el mal y creara un mundo mejor. Todas las ideologías del poder se justifican así, justifican la destrucción de lo que se opondría al progreso y a la liberación de la humanidad. Nosotros sufrimos por la paciencia de Dios. Y, no obstante, todos necesitamos su paciencia. El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que *el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores*. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres.

Una de las características fundamentales del pastor debe ser amar a los hombres que le han sido confiados, tal como ama Cristo, a cuyo servicio está. "Apacienta mis ovejas", dice Cristo a Pedro, y también a mí, en este momento. Apacentar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir. Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia, que él nos da en el Santísimo Sacramento. Queridos amigos, en este momento sólo puedo decir: rogad por mí, para que aprenda a amar cada vez más al Señor. Rogad por mí, para que aprenda a querer cada vez más a su rebaño, a vosotros, a la Santa Iglesia, a cada uno de vosotros, tanto personal como comunitariamente. Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos. Roguemos unos por otros para que sea el Señor quien nos lleve y nosotros aprendamos a llevarnos unos a otros.

El Papa Benedicto XVI, no quiso anunciar un programa diverso en su homilía inaugural, pero, al ponerse humildemente en las huellas de su ilustre antecesor, esboza ya el camino cierto que seguirá, el que la Iglesia necesita, tanto como nuestro mundo de hoy.

El segundo signo con el cual la liturgia de hoy representa el comienzo del Ministerio Petrino es la entrega del *anillo del pescador*. La llamada de Pedro a ser pastor, que hemos oído en el Evangelio, viene después de la narración de una pesca abundante; después de una noche en la que echaron las redes sin éxito, los discípulos vieron en la orilla al Señor resucitado. Él les manda volver a pescar otra vez, y he aquí que la red se llena tanto que no tenían fuerzas para sacarla; había 153 peces grandes y, "aunque eran tantos, no se rompió la red" (Juan 21, 11). Este relato al final del camino terrenal de Jesús con sus discípulos, se corresponde con uno del principio: tampoco entonces los discípulos habían pescado nada durante toda

El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres.

la noche; también entonces Jesús invitó a Simón a remar mar adentro. Y Simón, que todavía no se llamaba Pedro, dio aquella admirable respuesta: "Maestro, por tu palabra echaré las redes". Se le confió entonces la misión: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres" (Lucas 5, 1.11). También hoy se dice a la Iglesia y a los sucesores de los apóstoles que se adentren en el mar de la historia y echen las redes, para conquistar a los hombres para el Evangelio, para Dios, para Cristo, para la vida verdadera. Los Padres han dedicado también un comentario muy particular a esta tarea singular. Dicen así: *para el pez, creado para vivir en el agua, resulta mortal sacarlo del mar. Se le priva de su elemento vital para convertirlo en alimento del hombre. Pero en la misión del pescador de hombres ocurre lo contrario. Los hombres vivimos alienados, en las aguas saladas del sufrimiento y de la muerte; en un mar de oscuridad, sin luz. La red del Evangelio nos rescata de las aguas de la muerte y nos lleva al resplandor de la luz de Dios, en la vida verdadera. Así es, efectivamente: en la misión de pescador de hombres, siguiendo a Cristo, hace falta sacar a los hombres del mar salado por todas las alienaciones y llevarlo a la tierra de la vida, a la luz de Dios.* Así es, en verdad: nosotros existimos para enseñar Dios a los hombres. Y únicamente donde se ve a Dios, comienza realmente la vida. Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él. La tarea del pastor, del pescador de hombres, puede parecer a veces gravosa. Pero es gozosa y grande, porque en definitiva es un servicio a la alegría, a la alegría de Dios que quiere hacer su entrada en el mundo.

Quisiera ahora destacar todavía una cosa: tanto en la imagen del pastor como en la del pescador, emerge de manera muy explícita la llamada a la *unidad*. "Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor" (Juan 10, 16), dice Jesús al final del discurso del buen pastor. Y el relato de los 153 peces grandes termina con la gozosa constatación: "Y aunque eran tantos, no se rompió la red" (Juan 21, 11). ¡Ay de mí, Señor amado! ahora la red se ha roto, quisiéramos decir doloridos. Pero no, ¡no debemos estar tristes! Alegrémonos por tu promesa que no defrauda y hagamos todo lo posible para recorrer el camino hacia la unidad que tú has prometido. Hagamos memoria de ella en la oración al Señor, como mendigos; sí, Señor, acuérdate de lo que prometiste. ¡Haz que seamos un solo pastor y una sola grey! ¡No permitas que se rompa tu red y ayúdanos a ser servidores de la unidad!

En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: *"¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!". El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida.* Amén. Ω

En la Catedral de La Habana

MISA DE ACCION DE GRACIAS POR EL PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI

texto y fotos: Raúl LEÓN PÉREZ

"APENAS HACE UNAS SEMANAS NOS REUNÍAMOS EN esta misma Catedral con dolor por la pérdida del Papa Juan Pablo II, hoy nos congregamos para dar gracias a Dios por el don de la persona del Papa Benedicto XVI", expresó el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, al inicio de la misa que presidió la mañana del pasado 30 de abril.

Junto a los centenares de fieles que llenaron el centenario templo, se encontraban la señora Caridad Diego, Jefa de la Oficina de asuntos religiosos de Comité central del Partido Comunista de Cuba, y Eumelio Caballero, Viceministro de Relaciones Exteriores, así como representantes de la Iglesia Ortodoxa griega y un nutrido grupo del cuerpo diplomático acreditado en Cuba.

Concelebraron junto al Arzobispo monseñor Alfredo Petit, Obispo auxiliar de La Habana, monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio apostólico en Cuba, los vicarios de La Habana y el clero que presta sus servicios en este territorio eclesial.

El cardenal Ortega viajó a Roma para participar tanto en los funerales del Papa Juan Pablo II como en el Cónclave posterior que eligió al nuevo pontífice de la Iglesia, convirtiéndose de este modo en el segundo Cardenal cubano elector, después del Cardenal Arteaga, quien participó, en 1958, en la elección de Juan XXIII.

El Arzobispo de La Habana recordó en su homilía las intensas jornadas vividas en la ciudad eterna y evocó la extraordinaria riqueza eclesial y divina que entraña el ministerio petrino, a lo que añadió que Benedicto XVI "se santificará apacentando, rigiendo y gobernando la Iglesia que el Señor le ha confiado". Ω

Homilía pronunciada
por Su Eminencia Reverendísima
Cardenal Jaime Ortega Alamino,
Arzobispo de La Habana,
en la celebración eucarística con motivo
del inicio del Pontificado del Papa Benedicto XVI

Foto: Orlando Márquez

El Papado: más grande que la personalidad de cualquier Papa

S.M.I. Catedral de La Habana,
30 de abril de 2005

Hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, autoridades de la nación, distinguidos miembros del cuerpo diplomático, queridos hermanos y hermanas todos:

Siento que no me repongo aún de las emociones profundas dejadas en mí por la vivencia eclesial extraordinaria, única, si pueden estos adjetivos calificarla de algún modo, que he compartido con mis hermanos cardenales de todo el mundo en estas jornadas de Roma.

En nuestro ir y venir a las Congregaciones generales del Colegio de Cardenales, veíamos en los primeros días a las multitudes que, después de esperar, diez, dieciséis y hasta veinte horas en una cola compacta de cinco a diez en fondo, sin detenerse nunca, desfilaban junto al cuerpo exánime del Papa Juan Pablo II, cuyo rostro sereno, el más familiar de cuantos se hayan asomado a nuestro mundo contemporáneo, contemplaban por última vez. También los cardenales orábamos al amanecer, en la noche, en distintos momentos del día, junto al Pontífice, que a la inmensa mayoría de nosotros, había llamado a ser sus colaboradores cercanos en el Sacro Colegio. Y así, con la impresión vivísima dejada en lo hondo de nuestro ser por aquel pontificado glorioso; nos reuníamos cada día para auscultar nuestro mundo y calibrar sus problemas, las angustias y esperanzas de cada continente, el sufrimiento de tantos y tantos hombres y mujeres que pueblan la tierra. El mundo de hoy constituye un reto para quienes rigen los destinos de las naciones, para aquellos que tienen responsabilidades en organismos internacionales, y también para la Iglesia. Falta en nuestro planeta el pan, el trabajo, el techo y la esperanza para millones y millones de seres humanos. No se ha establecido aún la verdadera justicia, no existe en muchos lugares la libertad y el respeto debido a la dignidad humana, hay una quiebra institucional y moral de la familia, un sexualismo salvaje lo invade todo. Nuestro mundo podría llamarse hoy desafío. Desafío no únicamente para la Iglesia y el Papa, sino para el hombre y la mujer que no quieran sumarse al ejército anónimo de individualistas cómodos, despreocupados y frívolos, interesados sólo en promover leyes cada vez más permisivas y facilistas, que consagren como válidos la mediocridad, la corrupción y aún lo antinatural.

Y mientras las multitudes venidas de todas partes seguían desfilando frente a Juan Pablo II el Grande, yaciente en la Basílica de San Pedro, la tierra concreta de los hombres ricos o pobres, satisfechos o sin esperanza, desfilaba ante nosotros en la voz de los cardenales de Roma y del mundo, y sentíamos el corazón oprimido por dos razones: la primera, ¿qué debe hacer la Iglesia para que el amor de Jesucristo siembre valor y esperanza en una humanidad opulenta y rica, pero al mismo tiempo miserable y decadente? Y aflora enseguida la otra razón para sentirnos abrumados: teníamos que elegir de entre nosotros al Papa, al Vicario de Cristo, y es terrible poner sobre los hombros de un hombre el inmenso peso de esta humanidad ansiosa y débil. Para ninguno de nosotros se trataba de considerar los muchos desafíos políticos o sociales que saldrían al paso del nuevo pontífice, porque éstas no son las causas profundas de los males actuales del hombre que hunden sus raíces en graves grietas antropológicas. Ante nuestros ojos se alzaba como realidad enorme que lo resumía todo, la Cruz de Cristo, la misma que dobló las espaldas de Juan Pablo II, y que nos tocaba a nosotros decidir ahora quién

la habría de cargar. Nos sentíamos como aquellos soldados romanos que, en medio del tumulto desatado por el odio y la barbarie alrededor de Jesús, en aquel primer viernes santo de la historia, buscaban a alguien para ayudar al Salvador a cargar el madero y que llegara con vida hasta el lugar del suplicio. Era esto en verdad lo que estábamos haciendo en cada congregación general durante aquellos nueve días de oración por el Papa difunto, estábamos tratando de hallar quién debía ser el que se abrazara a la cruz. Sin embargo, sentíamos al mismo tiempo cómo se cumplía en nosotros la promesa del Señor: "No los dejaré huérfanos... yo les enviaré el Espíritu Santo..."

Cuando en la tarde del lunes 18 de abril, después del *Extra omnes*, el ruido seco de la barra de acero, que caía sobre su enganche de siglos, nos dejaba a los 115 electores solos dentro de la Capilla Sixtina, ya sin los cardenales mayores de ochenta años que en las congregaciones de la semana anterior nos habían iluminado con su sabiduría y su experiencia, fuimos desoladoramente conscientes de que ahora íbamos ya a elegir al Sucesor de Pedro. Un silencio total se apoderó del recinto sacro. Nos arropaban los frescos maravillosos de Miguel Ángel. Sobre nuestras cabezas la pintura espléndida de la Creación del mundo: Dios poniendo en el hombre su propia imagen, comunicándole algo de su poder sobre la Creación; frente a nosotros la impresionante escena del Juicio Final: un Cristo poderoso y fuerte, que juzgará nuestros actos, parecía descender hacia los cardenales electores. Debajo de aquel retablo fastuoso Jesús Crucificado, en una estupenda escultura del siglo XIII, de sobrio realismo, nos aseguraba que la creación está salvada por él y que el juicio suyo será el del amor y la misericordia.

Sobre la mesa del altar la urna de plata para depositar el voto de cada uno; justamente debajo del crucificado el texto del juramento que habría de pronunciar también cada uno al depositar su voto.

Ya habíamos cantado la letanía de los santos, invocando la intercesión de quienes nos han precedido en esta historia que culmina en el cielo. Cantamos después el *Veni Creator Spiritus* y entonces fue el Espíritu Santo quien le dio cuerpo y espesura a aquel silencio casi primordial. La liturgia iba a entrar ahora en su momento más solemne y comprometedor, cuando uno a uno iríamos depositando nuestros votos, jurando al Señor hacerlo en conciencia ante El que nos juzgará. Y así lo hicimos una, otra y otra vez, y a la cuarta votación el nombre del Cardenal Joseph Ratzinger resonó muchas, muchas veces. Sus hermanos habían decidido confiarle la Iglesia. Ahora sería nuestro padre, nuestro Santo Padre.

"¿Aceptas?", le preguntó el Cardenal Vice-decano. "Sí, aunque indigno acepto", "¿Qué nombre quieres llevar?" "Benedicto, porque San Benedicto es el Patrono de Europa, porque el último Papa que llevó este nombre, Benedicto XV, fue el Papa de la paz en el siglo XX, tuvo un pontificado breve, pero conciliador".

Teníamos Papa. Era Benedicto XVI.

Y le fue leído entonces pausadamente el texto evangélico que ha sido proclamado hoy. "Preguntaba Jesús a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?... y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?.

"Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

"Jesús le respondió: Dichoso tú Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo."

Este era realmente el misterio de fe que estábamos celebrando. A través de cada uno de nosotros, instrumentos conscientes en las manos de Dios, el Señor llamaba a Pedro una vez más, le preguntaba sobre las opiniones y criterios del mundo de hoy acerca del Mesías salvador, reclamaba después su propia respuesta y le confiaba una misión, la misma de Juan Pablo II y la de dos mil años de papado: ata y desata, tú eres piedra,

ahora el peso de la responsabilidad sobrehumana de cargar esta cruz tan grande es soportable porque yo, Jesucristo, tu salvador, a ti, hombre débil y pobre, te hago fuerte como la piedra para edificar la Iglesia de este siglo y de este milenio. La edificarás en mi nombre y sobre mí, que soy la roca. Ese es el misterio de Pedro en la Iglesia, de él fluye su ministerio.

El papado es más grande que la personalidad de cualquier Papa. Si no fuera así los funerales de un pontífice, aún siendo extraordinarios, serían los funerales de la Iglesia. La persona del Papa está destinada, como es normal, a conocer la muerte, pero la Iglesia permanece porque es inmortal. "La Iglesia está viva", dijo con fuerza el Papa Benedicto XVI en la misa inaugural de su Pontificado, y añadió: "La Iglesia es joven".

Ante el impresionante espectáculo de las exequias de Juan Pablo II y la enorme explosión de vida pascual que ha significado la elección de su sucesor, el Papa Benedicto XVI, una reflexión se impone. Ni la personalidad extraordinaria de Juan Pablo II, ni el inmenso prestigio intelectual de uno de los más grandes teólogos y pensadores del siglo xx que es el nuevo Papa Benedicto XVI, aún amplificados por los medios de comunicación a escala planetaria, son suficientes para explicar los extraordinarios acontecimientos vividos en Roma en este mes de abril.

Todo lo que rodea al Papa interesa al mundo, porque él gobierna la Iglesia. Esta es la misión divina que Pedro y sus sucesores han recibido de Jesucristo, y el Papa Benedicto XVI se santificará apacentando, rigiendo y gobernando la Iglesia que el Señor le ha confiado. De ahí procede su autoridad moral en el mundo. Pero, para un cristiano, la autoridad es siempre servicio, un servicio, en este caso, de extraordinaria actualidad.

El tiempo que atravesamos recuerda la época en que el Imperio Romano se agrietaba, carcomido por la misma dispersión de pensamiento y voluntad que aqueja a nuestro mundo. Sobre sus ruinas se edificó la civilización cristiana occidental. En aquella época la Iglesia y el Papa representaron un elemento único de cohesión social. Hoy son otras las coordenadas históricas, pero en su proyecto conciliador el Papa Benedicto XVI, un apasionado buscador de la verdad, prestará seguramente a la humanidad el valioso servicio de aclarar y definir, además de mantener firme el timón de la barca de Pedro. En el Vía Crucis escrito por el Papa Benedicto XVI, entonces aún Cardenal Ratzinger, para el viernes santo de este año y seguido por millones de personas a través de Mundo Visión desde el Coliseo de Roma, el actual Sumo Pontífice, refiriéndose al relativismo y a los criterios inseguros de esta época, dijo que aún la Iglesia parecía "una barca a punto de hundirse, una barca que hace agua por todas partes".

Sí, frente al nihilismo cultural y moral y al relativismo rampante, el Papa Benedicto XVI deberá guiar con firmeza la barca de Pedro. Este será un servicio inapreciable para la misma Iglesia, pero también para el mundo, necesitado de claros puntos de referencia ética y humana que lo saquen de la postración y generen la esperanza.

En el último libro del Papa Juan Pablo II, *Memoria e Identidad*, publicado poco antes de su muerte, afirmaba el Pontífice que la Iglesia Católica, "por voluntad de Cristo es maestra de la verdad" y la ley divina que ella anuncia y enseña es "la norma universal y objetivada de la moralidad". Ese es el camino de claridad y firmeza que el Papa Juan Pablo II siguió en los veintiséis años de su Pontificado y que es retomado hoy por el Papa Benedicto XVI, quien no quiso anunciar un programa diverso en su homilía inaugural, pero, al ponerse humildemente en las huellas de su ilustre antecesor, esboza ya el camino cierto que seguirá, el que la Iglesia necesita, tanto como nuestro mundo de hoy.

Con profunda humildad el Papa Benedicto XVI pidió oraciones para aprender, para ser un buen pastor, para llegar a amar al modo de Cristo. A todos nos sorprendió favorablemente esta presentación humilde del Sucesor de Pedro. Ya anteriormente había dicho a los cardenales en el encuentro privado que sostuvimos con él: "Háblenme, indíquenme, no me aferraré a mis ideas, sino escucharé". Será un Pontífice que escucha, que sabe trabajar en equipo, que no desea que lo dejen solo en la guía de la Iglesia, aunque él tenga siempre la palabra decisiva, y este trabajo comunitario será facilitado aún más por la delicadeza de su trato, la bondad innata que trasparenta en su sonrisa, en su acogida, en su modo paciente de conducir una reunión. La sencillez y la humildad marcarán seguramente su Pontificado.

Nosotros, los católicos cubanos: obispos, sacerdotes, diáconos, personas consagradas y fieles laicos, queremos asegurar a nuestro amado Papa Benedicto que nunca le faltará la oración insistente y confiada de la Iglesia que está en Cuba por su ministerio petrino.

En el momento de prometerle mi obediencia y devoción en la Capilla Sixtina, al concluirse el cónclave, el Santo Padre me habló de la Iglesia en Cuba. Dos días después, en el encuentro sostenido con él, donde cada uno de los cardenales lo saludó de modo personal, el Papa me dijo que bendecía a Cuba.

En esta celebración presentamos al Señor nuestras súplicas para que le conceda al Papa Benedicto XVI un feliz y fructífero Pontificado, que encomendamos muy especialmente a Santa María de la Caridad, nuestra Madre y Patrona.

Llegue hasta Su Santidad el Papa Benedicto XVI, desde esta Catedral de La Habana, todo el afecto y devoción de los católicos cubanos. Ω

¿Por qué Benedicto XVI?

por monseñor Ramón SUAREZ POLCARI

ESTA PREGUNTA QUE MUCHOS SE HAN HECHO dentro y fuera de la Iglesia con respecto al nombre de Papa elegido por el cardenal Joseph Ratzinger se escuchó también hace 91 años.

Me atrevo a asegurar que el cardenal Ratzinger pensó en San Benito y en Benedicto XV. Le pido al Buen Pastor que le conceda lo mejor de cada uno de los Benedictos sin descartar que, como algunos de ellos, le concederá también su buena dosis de sufrimiento.

Su Santidad Benedicto XVI

Era el día 3 de septiembre de 1914 y mientras recrudecía el sonido de los cañones portadores no de la buena noticia de la elección de un nuevo Papa, sino del comienzo de la primera conflagración mundial, el cardenal Giaccomo della Chiesa, arzobispo de Bolonia y sucesor de San Pío X asumía el nombre papal de Benedicto XV, dejando descansar a los Píos y a los Leones.

Benedicto XV (1914-1922) sería reconocido como el Papa de la Paz pues, aunque no pudo lograr un entendimiento pacífico entre las partes beligerantes, sí propició los intercambios de prisioneros y las comunicaciones entre los distintos frentes a fin de localizar a los soldados.

Fue estricto en el cuidado de la integridad de la Fe y un gran promotor de las vocaciones autóctonas. Proclamó el Derecho Canónico y creó la Congregación para las Iglesias Orientales. Y, muy importante para nosotros, declaró a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba y de todos los cubanos.

Su homónimo anterior había subido al solio pontificio en 1740 y había conducido a la Iglesia durante 18 años. Al ser elegido tenía 74 años, había nacido en Bolonia y se llamaba Próspero Lambertini. Fue un Papa de mentalidad amplia, de elevada espiritualidad. El deseo de lograr la paz en la Europa de su tiempo y su carácter afable y conciliador indujo a muchos a pensar que era poco enérgico y que podía doblegarse con facilidad.

Sin embargo, sorprendió a sus contemporáneos observando una firme neutralidad durante la guerra de sucesión al trono de Austria. Sin temor a los monarcas "católicos", reconoció al rey de Prusia.

El primer papa Benedicto pastoreó a la Iglesia sólo por dos años, del 575 al 579. Pero fueron dos años de sufrimiento en medio de la invasión de los lombardos, pueblo germánico medio pagano y medio arriano, que devastaban Italia, persiguiendo a los católicos y ponían

sito a Roma sin que los ruegos continuos del pobre Papa moviera los sentimientos del emperador de Bizancio. Benedicto II (684-685) fue declarado Santo y libró al Papado de la obligación del "visto bueno" de Constantinopla que tanto demoró las elecciones papales. Ahora sería el Exarca de Rabean quien diera el *placet* (aceptación del elegido); diríamos en lenguaje más moderno: "del lobo, un pelo". El *Liber Pontificalis* que recoge la vida de los Papas dice de San Benedicto II que "vivió inmerso en la tribulación y el dolor". Nada, que ser santo cuesta.

Antes de continuar es bueno que aclare de donde provenía este gusto de llamarse Benedicto. Pues viene de San Benito de Nursia (Italia) quien nació hacia el 480 y murió en Montecasino el 21 de marzo de 547, dejando una estela de santidad concentrada en la espiritualidad monacal, de la cual es uno de los grandes fundadores, en especial, en Occidente. Su lema y programa de vida *ora et labora*, aglutinó a muchos jóvenes deseosos de imitarle en el seguimiento de Cristo. Estos hombres consagrados a Dios por los votos religiosos –y en muchos casos, además, por el sacerdocio ministerial– se agruparon en monasterios bajo la *Sancta Regula* y fueron llamados benedictinos porque en latín Benito se dice Benedicto, que significa bendito: *Benedictus qui venit in nomine Domine. Benedictus Dominus Deo Israel.*

Pero continuemos con los Papas. El tercero (855-58), cuarto (900-03), quinto (964-65), sexto (973-74), séptimo (974-83) salvo este último, los anteriores permanecieron muy poco tiempo en la Santa Sede, pero hicieron todo lo posible por purificar a la Iglesia de las malas costumbres provenientes del mundo, además de defender su independencia ante el poder de los "muy cristianos" emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico.

Los próximos pertenecen al segundo milenio. Época no favorable para la buena salud de la Iglesia. El poder civil, disputado entre las facciones que apoyaban al emperador y a las familias influyentes de Italia, se inmiscuyó en los asuntos internos de la Iglesia, poniendo y controlando a los Papas. Entre ellos estuvieron el octavo y el noveno de los Benedictos, este último se hizo presente en Roma ocupando tres veces la silla de Pedro (1032-44; 1045 y 1047-48). El décimo fue considerado antipapa y su elección truculenta, rechazada por San Pedro Damián y el monje cluniacense Hildebrando (Gregorio VII).

Benedicto XI fue un Papa que logró la reconciliación entre las familias preeminentes de Roma; aunque lo presionó el rey de Francia, no aceptó convocar un concilio general para condenar al papa Bonifacio VIII.

El Papa Clemente XII (1730-40) lo declaró *bienaventurado.*

Benedicto XV

El cisterciense francés Santiago Fourier fue proclamado Papa y se llamó Benedicto XII. Trató de trasladarse a Roma pero no pudo, permaneciendo en Avignon, Francia. Gran reformador, excluyó todo favoritismo. Fue un gran diplomático y puso sus capacidades al servicio de la paz evitando los conflictos armados durante su pontificado (1334-42).

El nombre Benedicto cayó en el olvido, pues transcurrieron casi 4 siglos para que un nuevo papa electo tomara el nombre. Benedicto XIII (1724-30) fue el cardenal Pedro Francisco Orsini, de la orden dominica. Aunque Papa, siguió viviendo según la regla de Santo Domingo. Cuidadoso de los asuntos internos de la Iglesia, continuó la lucha contra la corriente espiritual herética conocida por Jansenismo; procuró la reforma del clero y se mantuvo opuesto a que el Estado asumiera todos los roles de la sociedad en menoscabo de los derechos individuales del hombre. Canonizó a Toribio de Mogrovejo, Jaime de la Marca, Inés de Montepulciano, Francisco Solano, Margarita de Cortona, Estanislao de Kostka, Juan Nepomuceno, Juan de la Cruz, Luis Gonzaga y a Gregorio VII.

Me atrevo a asegurar que el cardenal Ratzinger pensó en San Benito y en Benedicto XV. Le pido al Buen Pastor que le conceda lo mejor de cada uno de los Benedictos sin descartar que, como a algunos de ellos, le concederá también su buena dosis de sufrimiento. Ω

LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI FUE pródiga en santos de primera magnitud: Santo Tomás de Villanueva, agustino, arzobispo de Valencia; San Pedro de Alcántara, franciscano, fundador de la rama franciscana de los alcantarinos y confesor de Santa Teresa; San Juan de Ávila, sacerdote diocesano, Patrono del clero español; San Juan de Dios (nacido en 1495), fundador de la Orden Hospitalaria; San Juan de Ribera, arzobispo de Valencia; San Francisco de Javier, jesuita navarro, apóstol de la India y Japón, Patrono de las Misiones entre infieles; San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas (nacido en 1491, pero vivió en el siglo XVI); San Francisco de Borja, tercer prepósito general de los jesuitas; San Francisco Solano, franciscano cordobés, apóstol de Tucumán (Argentina) y del Perú; Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, etcétera. Pero entre todos descuellan Santa Teresa de Jesús, fundadora de las carmelitas descalzas y San Juan de la Cruz, las dos figuras cumbres de la literatura mística universal. De este último nos ocuparemos.

San Juan de la Cruz

por fray Frank Dumois, ofm

San Juan de la Cruz
Doctor de la Iglesia, místico, poeta y fundador

San Juan de la Cruz ostenta la gloria de ser, además de místico, doctor de la Iglesia, el más grande poeta lírico de la lengua castellana y fundador de los carmelitas descalzos.

Nace Juan de Yepes en 1542, en Fontiveros (Ávila) en el corazón de Castilla. Su padre, Gonzalo de Yepes, pertenecía a una familia de Toledo de clase alta. Pero al casarse con Catalina Álvarez, joven de clase "inferior", los padres lo desheredaron y tuvo que ganarse la vida como tejedor de seda. Al morir, su esposa quedó en la miseria con sus tres hijos.

Asistió Juan a una escuela de niños pobres en Medina del Campo (Valladolid). Empezó trabajando como tejedor pero al no verse muy hábil en dicho oficio, entró a trabajar como criado del director del hospital de Medina del Campo. Entre tanto estudiaba en el colegio de los jesuitas (1559-1563) y se ejercitaba en mortificaciones corporales.

Al cumplir los 21 años tomó el hábito en el convento de carmelitas de Medina del Campo con el nombre de Juan de San Matías. Después de haber profesado pidió y obtuvo permiso para no usar las mitigaciones de la regla del Carmelo que los papas habían aprobado. Quiso observar la regla original de la Orden.

Su proyecto era ser hermano lego, pero sus superiores le urgieron la obediencia a optar por el sacerdocio. Después de sus estudios teológicos en la Universidad de Salamanca, una de las más célebres de Europa, y en el colegio de San Andrés, fue ordenado

sacerdote a los 25 años. Deseoso de mayor austeridad, pensó ingresar en la Cartuja.

Pero Dios tenía otros planes con el fervoroso carmelita. En aquella época, Santa Teresa de Jesús recorría España fundando conventos de la rama reformada de las carmelitas. Deseosa de conocer a nuestro futuro Santo se entrevistó con él en Medina del Campo y, admirada de su espiritualidad, le dijo que Dios lo llamaba a santificarse en la rama reformada de la Orden. Precisamente el prior general le había concedido permiso para fundar los conventos reformados de varones y que contaba con él para dicho propósito. El objetivo de Santa Teresa no era cambiar la Orden sino volver a los orígenes sin las mitigaciones posteriores.

Efectivamente, Juan aceptó la propuesta y se fundó el primer convento de carmelitas descalzos en una casa ruinosa en Duruelo (Segovia) en compañía del padre Antonio de Jesús Heredia. Pronto se le unió otro más. El primer domingo de Adviento de 1568 eran ya tres los frailes. Juan asumió el nombre de Juan de la Cruz, con el que pasaría a la historia. La fama de este pequeño convento fue creciendo a tal punto que Santa Teresa pudo fundar otros en Pastrana (Guadalajara) y Mancera (Ávila). A éste último trasladó a los frailes de Duruelo. En los tres lugares nuestro santo fue maestro de novicios de 1568 a 1571 en que fue nombrado Rector del Colegio de Alcalá, inaugurado el año anterior.

El santo fraile logró inspirar en los religiosos el espíritu de soledad, humildad y mortificación para ir creciendo en la vida espiritual. Pero, como "los caminos de Dios no son nuestros caminos" (cfr. Is 55,8s), después de haber tenido el gozo de la contemplación Juan de la Cruz entró en un período de profunda sequedad espiritual con turbación, escrúpulos, repugnancia por los ejercicios espirituales, tentaciones violentas y externamente calumniosas. Todo esto sirvió de base para la *Noche Oscura del Alma*. Llegó a sentirse como abandonado por Dios. Al fin llegó la luz y experimentó grandes dulzuras, que compensaron el período de oscuridad.

Entre tanto, la obediencia religiosa llevaba a Santa Teresa en 1571 a asumir el difícil cargo de superiora del convento no reformado de la Encarnación (Ávila).

La Santa escogió como confesor y director espiritual a Juan de la Cruz, llegando a escribir a su hermana: "Está obrando maravillas aquí. El pueblo lo tiene por santo. En mi opinión, lo es y lo ha sido siempre". Tanto religiosos como laicos lo buscaban y Dios le concedió hacer milagros como confirmación de su ministerio.

Aquella placidez no duraría mucho, los carmelitas descalzos entraron en conflicto con los mitigados, que consideraban una rebelión contra la Orden el emprender la reforma, a pesar de que Santa Teresa tenía autorización del superior general. Por otra parte, algunos descalzos, con poco tacto, exageraban sus poderes y derechos, lo que complicaba más la situación. Además el prior general, el capítulo general y los nuncios papales, daban órdenes contradictorias. Por fin, en 1577 el provincial de Castilla mandó a San Juan que volviera al convento de Medina del Campo. Pero el nuncio del Papa lo había destinado al de Ávila, por lo que el santo se rehusó ir a aquél. Entonces el provincial envió un grupo de hombres armados para que lo condujera preso a la cárcel del convento de Toledo, ya que en Ávila, dada la veneración que le tenían, hubiera sido casi imposible. Era la noche del 3 al 4 de diciembre (1577). Allí permaneció en estrecha y oscura celda y maltratado hasta el 15 de agosto del año siguiente (más de 8 meses). El objetivo era que abandonara la reforma. Como se ve, sus perseguidores no tenían el espíritu evangélico que decían profesar.

La celda de Toledo tenía una sola ventana, tan pequeña y tan alta que para poder leer el Oficio divino el Santo tenía que ponerse de pie sobre un banquillo. La situación fue tan espantosa que el Padre Jerónimo Tostado, vicario general de los carmelitas de España y consultor de la Inquisición, ordenó que lo golpearan tan brutalmente que hasta su muerte conservó las cicatrices. Más tarde escribió: "No os extrañe que ame yo mucho el sufrimiento. Dios me dio una idea de su gran valor cuando estuve preso en Toledo".

Pío XI

En la cárcel toledana escribió el Santo uno de los más bellos poemas de la literatura universal: el *Cántico espiritual*, cuya primera estrofa dice:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, ¡y eras ido!

En la noche de la fiesta de la Asunción de María ésta se apareció al adolorido fraile, y le dijo: "Sé paciente, hijo mío; pronto terminará esta prueba". Y después le mostró una ventana que daba sobre el río Tajo: "¡Por ahí saldrás y yo te ayudaré!" En efecto, logró descolgarse por una cuerda. Los dos frailes que lo vigilaban no lo vieron y logró escapar casi milagrosamente, dadas las circunstancias.

En 1579 fue nombrado superior del convento de Baeza (Jaén) y dos años después del de los Mártires, cerca de Granada. Entonces se dedicó a escribir las obras que le merecieron el título de Doctor Místico.

En sus obras recalca: "No hay trabajo mejor ni más necesario que el amor". "El amor es producto de la fe, que es el único puente que puede salvar el abismo que separa nuestra inteligencia de la infinitud de Dios. La fe ardiente y vivida es el principio de la experiencia mística".

Solía pedir a Dios tres cosas: 1) Que no dejase pasar un solo día de su vida sin enviarle sufrimientos. 2) Que no le dejase morir en el cargo de Superior. 3) Que le permitiese morir en la humillación y el desprecio. Las tres fueron concedidas.

Su amor a Dios hacía que su rostro brillase con frecuencia, sobre todo después de la Eucaristía. Su experiencia en las cosas espirituales hacía que fuera difícil engañarlo. Dormía dos o tres horas y pasaba el resto de la noche en oración ante el Santísimo Sacramento. Preguntado en una ocasión por Cristo qué premio quería por su fidelidad al Señor, respondió: "Padecer y ser despreciado por ti".

Santa Teresa murió en 1582. Entonces aumentó la división entre los descalzos. A la política moderada del provincial, se oponía la extremista del padre Nicolás Doria, que pretendía independizar totalmente a los descalzos.

El padre Doria fue elegido provincial y el Capítulo General nombró a Juan de la Cruz vicario de Andalucía. El Santo opinaba que la vocación de los descalzos era contemplativa, no de predicación. Ello le granjeó oposición de algunos.

San Juan fundó varios conventos y, al finalizar su período de vicario, lo nombraron prior de Granada. Entre tanto el padre Doria logró que el Capítulo General de Madrid en 1588 obtuviera de Roma mayor separación entre los descalzos y mitigados. El padre Doria fue nombrado vicario general, desconociendo la autoridad del padre Jerónimo Gracián. La medida provocó gran descontento sobre todo entre las monjas. En el Capítulo General de Pentecostés, en 1591, San Juan defendió al padre Gracián y a las religiosas por lo que el padre Doria lo privó de todos sus cargos y lo envió al remoto convento de La Peñuela. Allí estuvo unos meses entregado a la meditación y la oración en las montañas.

Pero no lo dejaron tranquilo allí. Dos frailes de Sevilla a los que había quitado sus licencias de predicación cuando era vicario general lo difamaron pretendiendo expulsarlo de la Orden.

Entre tanto, el Santo enfermó y el Provincial le mandó salir de La Pañuela y le dio a escoger ente el de Baeza y el de Úbeda. Pese a que en el primero estaba de superior un amigo suyo, escogió el segundo, donde era superior el padre Francisco, a quien había corregido.

La fatiga del viaje empeoró su situación y le hizo sufrir mucho. El Superior lo trató inhumanamente, prohibiendo lo visitaran y no dándole lo que le enviaban amistades de fuera. Entonces el provincial fue a Úbeda y al reprender severamente al padre Francisco este se arrepintió.

Después de tres meses de agudos sufrimientos murió el Santo el 14 de diciembre de 1591 en Úbeda (Jaén). Sus restos fueron trasladados a Segovia (1593), donde había sido superior por última vez.

En 1675 fue beatificado por Clemente X. En 1726 fue canonizado por Benedicto XIII. En 1926 fue declarado Doctor Místico de la Iglesia por Pío XI que bautizó sus obras como "Código y escuela del alma fiel que se propone emprender una vida más perfecta". En 1952 fue proclamado Patrono de los poetas españoles.

Santa Teresa dijo de él: "El padre fray Juan de la Cruz es una de las almas más puras que Dios tiene en su Iglesia. Le ha infundido Nuestro Señor grandes riquezas de sabiduría del cielo" y "aunque es chico, entiendo es grande a los ojos de Dios. No hay fraile que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia. Mucho me ha animado el espíritu que el Señor le ha dado y la virtud. Tiene hasta oración y buen entendimiento".

Los escritos del Santo justifican plenamente estos juicios, en especial los poemas de la *Subida al Monte Carmelo*, la *Noche oscura del Alma*, la *Llama de amor viva* y el *Cántico espiritual*, con sus comentarios respectivos.

San Juan de la Cruz vivió la renuncia completa que predicó tan persuasivamente. Pero su objetivo no era la negación y el vacío, sino la plenitud del amor divino y la unión sustancial del alma con Dios. Duro consigo mismo, era bueno, amable y condescendiente con los otros.

Menéndez y Pelayo dijo de su obra: "No puede medirse con criterios literarios, porque por ahí pasó el espíritu de Dios hermoseándolo todo". Literatos, poetas, científicos y hasta no creyentes quedan admirados ante la profundidad y belleza que brotan de sus escritos. Ω

La Iglesia vive de la Eucaristía

(segunda parte: El sacrificio nuevo)

por fray Jesús ESPEJA, OP

ASÍ CALIFICÓ A LA EUCARISTÍA EN 1562 el Concilio de Trento: "en la última cena, la noche en que era traicionado, Jesús dejó a su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible, en el que hasta el fin de los siglos se representara, permaneciera la memoria y se aplicará la virtud salvadora del sacrificio cruento que tuvo lugar en la cruz"[1]. No es fácil presentar de modo resumido la fe católica. Pero, precisamente por eso mismo, esa enseñanza debe ser explicitada para ser vivida por los creyentes cristianos.

Según los relatos evangélicos, la última cena, que la Iglesia celebra y actualiza en la Eucaristía se presenta con lenguaje sacrificial: "cuerpo que se entrega por vosotros", "sangre derramada por todos", "mi vida entregada para vida del mundo". Tratando de clarificar esta dimensión, y posiblemente para evitar una celebración de la Eucaristía donde se olvidara que la participación en la mesa eucarística implica un compromiso de amor y solidaridad con todos los seres humanos, el cuarto evangelista, en vez de narrar la última cena, trae un gesto muy significativo –el lavatorio de los pies– donde Jesús expresa cómo entrega con amor todo lo que es y tiene para servir a los otros.

1 UN SACRIFICIO VERDADERO Y SINGULAR

Vida, muerte y resurrección de Jesús son etapas del único acontecimiento que los cristianos confesamos lugar de salvación para todos. En ese acontecimiento se dio un sacrificio verdadero sin entendemos por tal la entrega de la propia vida que el ser humano realiza buscando la voluntad divina. Y también un sacrificio cruento porque esa entrega llegó hasta el derramamiento de la propia sangre. Esta entrega sacrificial motivada por el amor, se manifestó en la resurrección o victoria sobre la muerte. Pero hay que añadir otro calificativo a este sacrificio: "singular" ¿En qué consiste esta singularidad?

Hay una visión frecuente de sacrificio "religioso" que cuadra bien y sigue teniendo su espacio en muchas prácticas de los hombres y los pueblos. Responde a un esquema que brota espontáneamente de nuestra condición finita y sin embargo con anhelos de infinitud. Nos imaginamos a la divinidad en la cúspide, estableciendo el orden, trazando los linderos y marcando bien los preceptos para que la humanidad no se desmande. Como la deficiencia y la desviación una y otra vez desfiguran nuestra conducta, necesitamos reconciliarnos con esa divinidad, mantener propicia su mirada a favor nuestro, y con esa finalidad ofrecemos sacrificios, entregando lo mejor que tenemos y lo que más nos cuesta. Así tenemos lo que ahora llamo sacrificio religioso.

Pero la vida, el martirio y la resurrección de Jesús rompen con este esquema. La vida de aquel hombre, confesado por los cristianos Hijo de Dios, estuvo motivada por el amor de Dios que estaba en él; esa presencia gratuita y única hizo que Jesús pasara por el mundo "haciendo el bien, curando a los oprimidos por el diablo". Dios ama primero; según nuestra fe cristiana, la encarnación significa la humanización gratuita de Dios para promover, perfeccionar divinizar a la humanidad. Porque Dios estaba en él, Jesús vivió y murió apasionado por llevar a cabo el proyecto de vida en plenitud para la humanidad. Y así su

vida, incluyendo su martirio, estuvo impulsada por el amor incluso hasta entregarla por los demás. Una vida apasionada y sacrificada. Su entrega no fue a una divinidad airada y sedienta de reparación por su honor ofendido, sino fruto del amor de Dios encarnado y capaz de dar la vida para que la humanidad llegue a su perfección. Es el sacrificio de la Nueva Alianza: Dios mismo, desde dentro de la humanidad, suscita en ella el amor cuyo proyecto incluye y da sentido a renuncias y sufrimientos.

La última cena, que se completa y explicita con el lavatorio de los pies, fue un gesto profético donde Jesús resumió simbólicamente lo que había significado su vida y significaría su martirio: Dios mismo reconciliando al mundo en la humanidad que, alcanzada y apasionada por el amor y el proyecto de salvación, se entrega como alimento de vida para todos. Cuando la Iglesia celebra la cena del Señor actualiza ese dinamismo en el que se incorpora toda la comunidad cristiana en vistas a la salvación de todos los hombres y de la creación entera.

Y aquí la singularidad de la celebración eucarística es doble. Por una parte es sacrificio singular como lo fue la vida y el martirio de Jesús, si lo comparamos con los sacrificios religiosos; como es singular, novedosa y única la revelación de Dios que los cristianos hemos descubierto en el Hijo Jesucristo. Pero el sacrificio de la Eucaristía tiene otra singularidad; no es cruento pues no hay derramamiento de sangre; es sacramental, representativo; quiere decir que se hace presente lo que se simboliza: "Esto es mi cuerpo que se entrega", "mi sangre que se derrama"; "tomad y comed". Para entenderlo, una vez más debemos recordar la categoría "memorial" muy familiar en el lenguaje bíblico. Se trata de un gesto que representa y actualiza un acontecimiento pasado; por ejemplo, cada año los judíos celebran "memorial" de la pascua o liberación que Dios realizó antiguamente; al realizar hoy ese gesto, en la celebración de pascua, esa liberación tiene lugar a favor de quienes lo celebran. La Eucaristía es "memorial", sacrificio sacramental o representativo del sacrificio, donde se actualiza el sacrificio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

"MI CUERPO QUE SE ENTREGA"

El cuerpo no es algo añadido, sino la misma persona vuelta hacia los demás; con sus fuerzas físicas, con sus sentidos y con sus afectos; con sus empeños y su proceso histórico. Esa totalidad se acentúa con el binomio "cuerpo y sangre", sinónimo de la persona con su sensibilidad, sus programas, sus éxitos y sus fracasos. Jesús en la última Cena, sintiéndose amado de Dios y motivado hasta el extremo por amor a los demás, se entregó, hizo el don de su cuerpo y de su sangre; se dio sin reservas. No sólo a los que le acogieron su amor, sino a los que le acompañaban en aquella noche crítica, cuando uno le estaba traicionando y todos a punto de abandonarlo. Más aún, no sólo se entregó por aquellos con quienes había convivido y a quienes conocía; se entregó "por todos", dando un voto de confianza sin condiciones a la voluntad de Dios que quiere la vida para todos: "no beberé de esta copa hasta que llegue el reino".

Jesús se ofrece totalmente: "este es mi cuerpo, os lo doy". En la Eucaristía celebramos, actualizamos el sacrificio de Jesucristo y también el sacrificio, la entrega de su comunidad, la Iglesia, signo y sacramento de todos aquellos que, alcanzados y transformados por el espíritu de Jesucristo, movidos por el amor salen, de su curvación egoísta para construir la única familia humana. Decimos que la celebración eucarística debe ser "vinculo de caridad". Demos a esta última palabra todo el contenido humano del amor; ese dinamismo de pasiones y emociones que continuamente afloran en nuestra existencia. Seamos conscientes de que continuamente podemos sucumbir al feroz individualismo que nos destruye, o abrirnos a la solidaridad sin fronteras –"por todos"– que nos humaniza. El relato evangélico sobre la multiplicación de los panes tiene clara resonancia eucarística. Jesús ofrece la solución para que se tenga lugar el gran milagro del mundo, la fraternidad: que todos compartan lo que son y lo que tienen. La Eucaristía será vínculo de caridad, si cada día la vimos como el sacrificio, no sólo de Jesucristo, sino de toda la comunidad cristiana, y como nuestro propio sacrificio.

LIBERAR AFECTIVIDAD Y SENTIDOS

"Cuerpo y sangre" que se entregan para vida del mundo. El cuarto evangelista, sin duda para destacar el realismo

Debemos convertir nuestra mirada para que llegue a los demás, no como flecha del cazador que mata sino como bandeja de quien ofrece sustento.

de la encarnación, en vez de "cuerpo" dice "carne"; y para evitar cualquier visión abstracta o una celebración sacramentalista y rutinaria de la Eucaristía, sin el compromiso a favor de los hermanos, en vez de narrar la última cena, relata el lavatorio de los pies: Dios mismo hace servidor del hombre, y el sacrificio de Jesucristo es su entrega por amor y abre así un camino de salvación para. Es como el buen pastor que se desgasta su vida para cuidar a las ovejas, como el señor que gratuitamente se despoja del manto ceñir en su cintura el mandil del servidor. Así sugiere un camino para todos: "os he dado ejemplo para que actuéis como yo he actuado".

Pero este ejemplo debe ser concretado en nuestra práctica de cada día. Y esa concreción tiene que realizarse en nuestra afectividad y en nuestros sentidos. Con frecuencia reducimos la vida espiritual al "hombre interior", tratando de controlar nuestros sentidos para que no se desmanden; mortificación y el sacrificio van muy unidos nos mortificamos sacrificando nuestra afectividad y nuestros sentidos, cerrando bien los ojos, taponando los oídos, controlando el gusto y el tacto. Esa postura negativa parece que no cuadra bien con la invitación: "esto es mi cuerpo", este soy yo que me entrego a vosotros y por vosotros, para vuestro bien. Se trata por tanto no de reprimir nuestra afectividad ni nuestros sentidos, sin los cuales nuestro "yo", nuestro cuerpo, nuestra persona, carecen de consistencia. Es necesario, al participar el sacrificio de Cristo, entregarnos en nuestros afectos y en nuestros sentidos. Cada celebración eucarística debe significar un paso de la afectividad egoísta a la afectividad oblativa. Debemos convertir nuestra mirada para que llegue a los demás, no como flecha del cazador que mata sino como bandeja de quien ofrece sustento; no sólo hay que oír, hay que saber escuchar. La misma mano que puede acariciar a una persona manifestándole mi amor, puede también herir mortalmente cuando la empleo como instrumento de venganza.

En la comida eucarística se hace presente el Resucitado, mostrando los signos de su vida y de su martirio como entrega por amor de los demás. La Iglesia pide que, al celebrar este sacrificio de Jesucristo, su vida apasionada y sacrificada por llevar a cabo la voluntad o el proyecto de Dios –plenitud de la vida para todos– nosotros también "nos ofrezcamos con él". Esa ofrenda no es ritual sino existencial: tiene lugar a lo largo de nuestra existencia cuando tratamos de "re-crear" en nuestra propia historia las actitudes y la conducta de Jesucristo que "pasó por el mundo haciendo el bien y corando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba en él". Actualizando para nosotros la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, la Eucaristía es sacrificio de alabanza y acción de gracias; de propiciación no tanto para aplacar a Dios por nuestros pecados, cuanto para dejarnos alcanzar y transformar por el amor de Dios revelado en el acontecimiento Jesucristo. Eso quiere decir: "el alma se llena de gracia"; nos sentimos personados, acogidos e impulsados por un amor que nos vivifica y nos permite ser agradables transmitiendo vida para los demás.

"LA VÍSPERA DE SER CRUCIFICADO"

Una y otra vez decimos que en la Eucaristía representamos sacramentalmente, renovamos y actualizamos lo que Jesús hizo en la última comida con sus discípulos. Pero no debemos olvidar el momento en que lo hizo. Cuando estaban a punto de matarlo y parece que ya no había porvenir. Fue entonces, cuando el horizonte se cerraba por completo y aparentemente todos los empeños por la llegada del reino había fracasado, cuando Jesús se entrega incondicionalmente y por amor a todos, a los amigos que estaban con él, a los que le iban a traicionarlo y abandonarlo, a todos los miembros de la humanidad. Aceptando a los otros en su decisión, no dejándose llevar por la lógica del poder, viviendo la soledad que finalmente incluye la existencia humana, si bien gustando la cercanía de Alguien cuyo amor nunca nos abandona: "no estoy solo porque el Padre está conmigo".

Como seres inacabados que buscan su plenitud, vivimos insatisfechos y el conflicto es parte integrante de nuestra existencia. Lógicamente nos enfrentamos a las situaciones difíciles y tratamos de solventarlas. Pero frecuentemente seguimos la ley del más fuerte, tratando de eliminar, más o menos sutilmente, a quienes no piensan como nosotros o estorban nuestros proyectos. Casi nunca los matamos físicamente pero maquinamos para dejarlos fuera de juego e indefensos. Esta conflictividad, inherente a nuestra condición humana, puede debe ser integrada y saneada en el sacrificio de la Eucaristía. Al comulgar el cuerpo entregado por todos, también por aquellos que le traicionan, le abandonan o le crucifican, Jesús está diciendo que su sacrificio es la manifestación de un amor limpio, total, sin fisuras, como inicio y profecía de una nueva humanidad, donde los seres humanos "ya no se adiestrarán para la guerra" y el amor no dejará espacio a la violencia. Quien celebra la Eucaristía con verdad y aprende a decir "gracias", como lo hizo Cristo en la cruz, "podrá ser un mártir, pero nunca será un torturador"[2]. Ω

NOTA

1 DS, 1740; enc. *Mysterium fidei*, n. 77.

2 Juan Pablo II, Carta Apost. *Mane nobiscum Domine*, oct. 2004-oct.2005, n. 26.

DIOS ACTÚA HACIENDO OBRAS QUE PARECEN imposibles y una de ellas, aunque parezca insignificante, se produjo el pasado 12 de diciembre en la antigua villa habanera de Guanabacoa. La Ermita de Potosí, como se le conoce popularmente, fue abierta de manera oficial después de una intensa labor de reparación que la salvó de la ruina total.

Ermita de la Inmaculada Concepción de María y del Santo de Potosí

por Miguel SALUDES

La Misa celebrada por monseñor Ramón Suárez Polcari, consistió en una acción de gracias por el don de María Inmaculada y por la inauguración de la capilla, cosa que parecía imposible como expresó Monseñor Polcari. La acción eucarística, concelebrada por el sacerdote salesiano Miguel Ángel Moral, contó con la presencia de numerosos fieles, quienes colmaron el pequeño templo. Las palabras de salutación del celebrante fueron dirigidas en primer lugar para agradecer, en nombre de la comunidad y de la Iglesia cubana, la ayuda económica proveniente de Alemania, a través de la organización católica Adveniat, aporte que hizo posible la recuperación de la Capilla, aclaró el Vicario diocesano.

Esta es la Iglesia de la que nos gloriamos en ser hijos, siempre esperando con paciencia y esperanza, siendo capaces de obrar maravillas, como lo hizo María en su entrega a Dios.

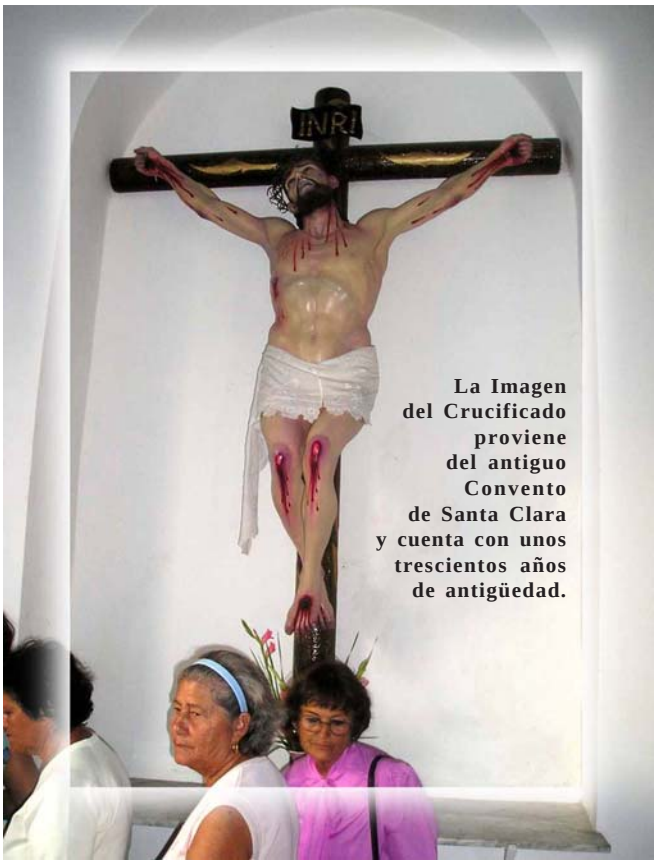
Situada originalmente en un ángulo de la esquina de la calle Potosí y la Calzada de Guanabacoa, la Capilla se encuentra en la actualidad en el interior del viejo cementerio, atrapada entre sus verjas. La noticia más antigua de su existencia data de 1641, cuando el matrimonio conformado por don Martín Salcedo de Oquendo y doña Juana Recio obtienen la autorización para edificar en esa estancia una ermita dedicada a la Inmaculada. Es inaugurada al público en 1644 y adquiere la forma definitiva que mantiene en la actualidad hacia 1667, según lo descrito en ese entonces por el obispo Juan de Santo Matías Sáenz. El nombre que se le agregó a la advocación primaria se debe al gesto

Monseñor Ramón Suárez Polcari y el padre Miguel Ángel Moral, sdb.

hecho por el indio nombrado José Bichat en 1660, al donar un óleo sobre una tabla de cedro que representaba el busto de Jesús con la cruz a cuesta. La pintura cobró fama de milagrosa y la imagen fue trasladada años después a la ermita de Nuestra Señora de Candelaria. La réplica que se conserva sobre el actual retablo del altar mayor, también fue adquirida por el donante para sustituir la anterior.

La Ermita, declarada monumento nacional el 23 de abril de 1997, es la iglesia más antigua en servicio de las existentes en Cuba, seguida por la parroquial de Sancti Spíritus. Además de la imagen del cuadro del Cristo de Potosí, sello distintivo de la Ermita, la misma contiene otras curiosidades. Entre ellas está la loza sepulcral de la benefactora Catalina Estrada de Mantilla, situada a la misma entrada del Templo. Esta feligresa dotó al cementerio de cerca e hizo muchas obras de caridad entre los pobres. En el pasillo interior, a la entrada y en el centro, está el laudo fúnebre dedicado al capitán de fragata don Juan de Acosta, fallecido en 1747 cuyo epitafio se ha hecho célebre: "Pasajero que hoy me pisas, párate a considerar, que has de venir a parar, en ser como yo, cenizas".

La loza, ausente de su lugar, será colocada nuevamente luego de haber sido retirada por la Oficina del Historiador de la Ciudad para resguardarla de posibles daños durante el proceso de reparación. También existe un cenotafio dedicado al sacerdote fray Ignacio del Corazón de Jesús Moreno, fallecido en 1850, de muy grata memoria en Guanabacoa por sus virtudes y santidad. La Imagen del Crucificado, situada en la pared izquierda, proviene del antiguo Convento de Santa Clara y cuenta con unos trescientos años de antigüedad.



La Imagen del Crucificado proviene del antiguo Convento de Santa Clara y cuenta con unos trescientos años de antigüedad.

En su homilía, monseñor Suárez Polcari señaló que hace seis años todavía el arreglo estaba en proyectos y parecía que el templo no se levantaría jamás. Haciendo referencia a las lecturas del día, señaló esta maravilla que obró el Señor a través de la gente de buena voluntad, con cuya colaboración se pudieron comenzar los trabajos. Aunque siempre hubo interés en el rescate del monumento nacional por parte de las instituciones oficiales, faltaban los recursos financieros necesarios, y éstos fueron dados por hermanos de la Iglesia en Europa. Dijo el monseñor Polcari que los católicos no debemos sentir complejos al reconocer lo malo que ha podido hacerse desde la Iglesia, pero nunca dejar de sentirnos satisfechos por los momentos en que ésta ha acompañado al pueblo, y que son los ejemplos que más abundan en la historia de la Iglesia. En especial, y aunque se ha dicho en numerosas ocasiones que la institución fundada por Jesús es para los ricos, la vida demuestra la falsedad de tal acusación. Si en verdad esto hubiera sido así, los pobres nos hubieran rechazado. La Iglesia tiene sus puertas abiertas de par en par para que todos entren, sabiendo que en ella sólo encontrarán un único Dios Trino y un solo Salvador. Monseñor Polcari señaló en sus palabras que el pecado mayor consiste en apartarse de Dios, hacer las cosas pretendiendo hacernos dioses por cuenta propia. Otro gran pecado, manifestó, es el enfrentamiento entre los hombres.

En alusión a la fiesta mariana que nos convocó este día de diciembre, 150 años de que el papa Pío IX proclamara el dogma de la Inmaculada Concepción de María, el sacerdote señaló que los mismos creyentes muchas veces dudan de las maravillas que hace Dios, y una de estas ha sido precisamente nacer de María. Desconocer la importancia de la figura de la Madre del Señor es dudar del amor Divino hacia la Humanidad. "Esta es la Iglesia de la que nos gloriamos en ser hijos, siempre esperando con paciencia y esperanza, siendo capaces de obrar maravillas, como lo hizo María en su entrega a Dios –concluyó el Canciller arquidiocesano.

En la celebración se encontraba presente don Pedro Herrera, historiador que ha investigado intensamente los temas eclesiásticos, sobre todo en materia de edificación de templos católicos en Cuba, y quien ha demostrado, basándose en documentos, su tesis sobre la antigüedad de la ermita de Potosí. Para él y para toda la comunidad católica fue un memorable día, bello homenaje a la Señora de la Caridad. Ω

por padre Daniel Panduro Fregoso, mg*

Llamados a remar mar adentro

EL 17 DE ABRIL DEL PRESENTE AÑO CELEBRAMOS en toda la Iglesia el IV Domingo de Pascua, fiesta del Buen Pastor. Cada año el papa Juan Pablo II con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones celebrada ese día, nos regalaba un mensaje de reflexión cuyo lema para el presente año fue *Llamados a remar mar adentro*.

Al comienzo de la carta apostólica *Novo millennio ineunte* Juan Pablo II escribió las palabras con las que Jesús anima a los primeros discípulos a echar las redes para una pesca que sería milagrosa. Dice a Pedro: *Remar mar adentro* (Lucas 5, 4). "Pedro y los primeros compañeros se fiaron de las palabras de Cristo, y echaron las redes" (*Novo millennio ineunte*, 1).

Ahora también nos anima a todos los consagrados a seguir "más allá" de lo que estamos acostumbrados a vivir y compartir con la consagración confiada no por nuestros méritos, sino por nuestra presencia que es dar testimonio y esperanza de luz a aquellos jóvenes que sienten esta inquietud vocacional para que ellos poco a poco vayan descubriendo y discerniendo lo que Dios les pide para su vida.

Es así como toda llamada de Cristo resulta especialmente actual en nuestro tiempo, en el que una difusa manera de pensar propicia la falta de esfuerzo personal ante las dificultades. No sólo en Cuba, sino en el mundo entero. Una de las primeras condiciones para *remar mar adentro* requiere cultivar un profundo espíritu de oración, alimentado por la escucha diaria de la Palabra de Dios.

Esta escucha y auténtica vida cristiana se mide por la hondura en la oración, arte que se aprende humildemente "de los mismos labios del divino Maestro", implorando casi, "como los primeros discípulos: '¡Señor, enséñanos a orar!' (Lucas 11, 1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos amigos predilectos: 'Permaneced en mí, como yo en vosotros' (Juan 15, 4)" (*Novo millennio ineunte*, 32).

Esta orante unión con Cristo nos ayuda a descubrir su presencia incluso en momentos de aparente desilusión, cuando la fatiga parece inútil, como les sucedía a los mismos apóstoles que después de haber faenado toda la noche exclamaron: "Maestro, no hemos pescado nada" (Lucas 5, 5). Frecuentemente, en momentos así, es cuando hay que abrir el corazón a la onda de la gracia y dejar que la palabra del Redentor actúe con toda su fuerza (Cf. *Novo millennio ineunte*, 38).

Quien abra el corazón a Cristo no sólo comprende el misterio de la propia existencia, sino también el de la propia vocación –recalca Juan Pablo II– y recoge espléndidos frutos de gracia. Primero, creciendo en santidad por un camino espiritual que, comenzando con el don del Bautismo, prosigue hasta alcanzar la perfecta caridad (Cf. ibid, 30). Viviendo el Evangelio, el cristiano se hace cada vez más capaz de amar como Cristo, a tenor de la exhortación: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5, 48). Se esfuerza en perseverar en la unidad con los hermanos dentro de la comunión de la Iglesia, y se pone al servicio de la nueva evangelización para proclamar y ser testigo de la impresionante realidad del amor salvífico de Dios. Esto nos ayudará a todos a seguir hacia delante a pesar de las dificultades del camino al que diariamente nos enfrentamos al tomar la decisión del día. Sobre todo cuando tomamos una decisión importante para nuestro futuro. "Queridos muchachos y muchachas, confiad en Él, escuchad sus enseñanzas, mirad su rostro, perseverad en la escucha de su Palabra. Dejad que sea Él quien oriente vuestras búsquedas y aspiraciones, vuestros ideales y los anhelos de vuestro corazón".

Finalmente se dirigió a los padres y educadores cristianos, a los amados sacerdotes, consagrados y catequistas; invitándolos a seguir guiando a la juventud por el camino de la santidad. "Sean para ellos ejemplo de generosa fidelidad a Cristo. Anímenles a no dudar en *remar mar adentro*, respondiendo sin tardanza a la invitación del Señor. Él llama a unos a la vida familiar, a otros a la vida consagrada o al ministerio sacerdotal. Ayúdenles para que sepan discernir cuál es su camino, y lleguen a ser verdaderos amigos de Cristo y sus auténticos discípulos. ¡No olvidéis, además, que hoy también se necesitan sacerdotes santos, personas totalmente consagradas al servicio de Dios! Por eso querría repetir una vez más: 'Es necesario y urgente enfocar una vasta y capilar pastoral de las vocaciones que llegue a las parroquias, los centros educativos, a las familias, suscitando una reflexión más atenta a los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios, especialmente cuando pide la entrega total de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino'" (*Novo millennio ineunte*, 46).

A los jóvenes les vuelvo a decir las palabras de Jesús dirigidas por María, su Madre, a los servidores en Caná de Galilea: "Haced lo que Él os diga" (Juan 2, 5). Cristo, queridos jóvenes, les pide *remar mar adentro* y la Virgen les anima a no dudar en seguirle. Ω

* *Párroco de la comunidad de Nueva Paz.*

por padre Daniel Panduro Fregoso, mg*

Llamados a remar mar adentro

EL 17 DE ABRIL DEL PRESENTE AÑO CELEBRAMOS en toda la Iglesia el IV Domingo de Pascua, fiesta del Buen Pastor. Cada año el papa Juan Pablo II con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones celebrada ese día, nos regalaba un mensaje de reflexión cuyo lema para el presente año fue *Llamados a remar mar adentro.*

Al comienzo de la carta apostólica *Novo millennio ineunte* Juan Pablo II escribió las palabras con las que Jesús anima a los primeros discípulos a echar las redes para una pesca que sería milagrosa. Dice a Pedro: *Remar mar adentro* (Lucas 5, 4). "Pedro y los primeros compañeros se fiaron de las palabras de Cristo, y echaron las redes" (*Novo millennio ineunte*, 1).

Ahora también nos anima a todos los consagrados a seguir "más allá" de lo que estamos acostumbrados a vivir y compartir con la consagración confiada no por nuestros méritos, sino por nuestra presencia que es dar testimonio y esperanza de luz a aquellos jóvenes que sienten esta inquietud vocacional para que ellos poco a poco vayan descubriendo y discerniendo lo que Dios les pide para su vida.

Es así como toda llamada de Cristo resulta especialmente actual en nuestro tiempo, en el que una difusa manera de pensar propicia la falta de esfuerzo personal ante las dificultades. No sólo en Cuba, sino en el mundo entero. Una de las primeras condiciones para *remar mar adentro* requiere cultivar un profundo espíritu de oración, alimentado por la escucha diaria de la Palabra de Dios.

Esta escucha y auténtica vida cristiana se mide por la hondura en la oración, arte que se aprende humildemente "de los mismos labios del divino Maestro", implorando casi, "como los primeros discípulos: '¡Señor, enséñanos a orar!' (Lucas 11, 1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos amigos predilectos: 'Permaneced en mí, como yo en vosotros' (Juan 15, 4)" (*Novo millennio ineunte*, 32).

Esta orante unión con Cristo nos ayuda a descubrir su presencia incluso en momentos de aparente desilusión, cuando la fatiga parece inútil, como les sucedía a los mismos apóstoles que después de haber faenado toda la noche exclamaron: "Maestro, no hemos pescado nada" (Lucas 5, 5). Frecuentemente, en momentos así, es cuando hay que abrir el corazón a la onda de la gracia y dejar que la palabra del Redentor actúe con toda su fuerza (Cf. *Novo millennio ineunte*, 38).

Quien abra el corazón a Cristo no sólo comprende el misterio de la propia existencia, sino también el de la propia vocación –recalca Juan Pablo II– y recoge espléndidos frutos de gracia. Primero, creciendo en santidad por un camino espiritual que, comenzando con el don del Bautismo, prosigue hasta alcanzar la perfecta caridad (Cf. ibid, 30). Viviendo el Evangelio, el cristiano se hace cada vez más capaz de amar como Cristo, a tenor de la exhortación: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5, 48). Se esfuerza en perseverar en la unidad con los hermanos dentro de la comunión de la Iglesia, y se pone al servicio de la nueva evangelización para proclamar y ser testigo de la impresionante realidad del amor salvífico de Dios. Esto nos ayudará a todos a seguir hacia delante a pesar de las dificultades del camino al que diariamente nos enfrentamos al tomar la decisión del día. Sobre todo cuando tomamos una decisión importante para nuestro futuro. "Queridos muchachos y muchachas, confiad en Él, escuchad sus enseñanzas, mirad su rostro, perseverad en la escucha de su Palabra. Dejad que sea Él quien oriente vuestras búsquedas y aspiraciones, vuestros ideales y los anhelos de vuestro corazón".

Finalmente se dirigió a los padres y educadores cristianos, a los amados sacerdotes, consagrados y catequistas; invitándolos a seguir guiando a la juventud por el camino de la santidad. "Sean para ellos ejemplo de generosa fidelidad a Cristo. Anímenles a no dudar en *remar mar adentro*, respondiendo sin tardanza a la invitación del Señor. Él llama a unos a la vida familiar, a otros a la vida consagrada o al ministerio sacerdotal. Ayúdenles para que sepan discernir cuál es su camino, y lleguen a ser verdaderos amigos de Cristo y sus auténticos discípulos. ¡No olvidéis, además, que hoy también se necesitan sacerdotes santos, personas totalmente consagradas al servicio de Dios! Por eso querría repetir una vez más: 'Es necesario y urgente enfocar una vasta y capilar pastoral de las vocaciones que llegue a las parroquias, los centros educativos, a las familias, suscitando una reflexión más atenta a los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios, especialmente cuando pide la entrega total de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino'" (*Novo millennio ineunte*, 46).

A los jóvenes les vuelvo a decir las palabras de Jesús dirigidas por María, su Madre, a los servidores en Caná de Galilea: "Haced lo que Él os diga" (Juan 2, 5). Cristo, queridos jóvenes, les pide *remar mar adentro* y la Virgen les anima a no dudar en seguirle. Ω

* *Párroco de la comunidad de Nueva Paz.*

por Fifo*

Fábula del niño y la libertad

AL DÉCIMOTERCER AÑO DE LA CREACIÓN, UNA nube oscura cubrió el Sol y el "Valle de los Mortales" supo lo que eran las tinieblas.

La creación toda entristeció de tal manera, que el mugido de la vaca fue confundido con el balido de las ovejas, y las mariposas parecían musgos pegados a la cáscara del árbol.

Tan grande fue el dilema, que las ovejas perseguían al león y éste a su vez se afanaba por alcanzar a la paloma. Las flores mustias soportaban en silencio el enorme peso de sus pétalos.

Y en medio de tanta tristeza y confusión, balbuceó un pez de indefinidos colores, irguiéndose en el estanque por encima de sus hermanas las ranas:

– Pidamos ayuda.

– ¿A quien importaría nuestro triste piar? Pío, Pío –pió con suma tristeza el pollito.

– Muuu…, pidamos ayuda a los hombres –sugirió la vaca–; a ellos fue dada la mayor inteligencia.

– Muuu…, mi hermana tiene razón –afirmó la otra vaca.

Y llegaron los hombres que tampoco escapaban a la gran tristeza y ahora estaban enfrascados, para entretenerse, preparando la guerra.

Llegaron y tocaron sus trompetas, pusieron unos letreros grandes a los que llamaban pancartas, armaron unas tarimas a las que nombraban tribunas, y se dispusieron en presencia de aquellos tristes animales, a conjurar con elocuentes palabras la soledad del Valle.

Y habló el primer nombre y dictó sus leyes:

– Se acabará la tristeza y seremos felices. Los animales del bosque serán llevados al Zoológico, y viendo pasar a nuestros hijos conocerán la verdadera felicidad. Los domésticos serán trasladados a nuestras casas: las vacas darán leche y nosotros llenaremos su panza con hierbas y pienso; la paloma será anillada, dormirá sobre el techo y comerá de nuestras manos; el árbol será trasplantado a nuestros patios, podado y dará sombra todo el año; las mariposas serán coleccionadas y exhibidas en alfileres de plata…; todas las flores serán cortadas y llevadas al mercado.

Y hablaron todos los hombres:

– Les traigo una gran noticia: se acabará la tristeza y seremos felices. Las plantas serán sembradas en macetas de barro y el orden de la naturaleza será devuelto. El león perseguirá al venado, el venado comerá hierba, la hierba será segada en beneficio de las vacas, las vacas se recostarán al árbol, en el árbol se posará la paloma…, y así sucesivamente, todo bajo nuestro control y jurisprudencia. Con la restauración del orden y el cumplimiento de las leyes, será devuelta la felicidad al Valle y con el tiempo la nube abandonará su lugar y el Sol nos dará sus rayos.

Y pasó el tiempo y las leyes de los hombres se cumplieron al pie de la letra.

Los animales fueron domeñados y las plantas metidas en macetas. Los niños visitaron el Zoo y compartieron con el león y los monos una andanada de piedras y gritos que les habían enseñado sus mayores. El árbol dio sombra y las flores fueron vendidas por mazos. Muchos animales se acostumbraron a vivir regidos por las leyes de los hombres, y muchos hombres se hicieron viejos en la guerra. Y durante siglos permaneció la tristeza de los animales y de los hombres.

La oscuridad del Valle y aquella nube negra que lo cubría, crecía por años.

Y un día la naturaleza toda, representada en aquellos pocos animales que aún después de siglos seguían creyendo que era posible la alegría, que aún así era probable que su esperanza se hiciera realidad, alzaron los ojos al cielo y pidieron un milagro.

Fue solo entonces cuando un niño apareció y quedándose en medio de ellos, les entregó sus palabras y compartió la ternura de un abrazo. Su dictamen fue irrevocable: vivamos la libertad para la cual fuimos creados, olvidemos el odio, las guerras, los rencores…, construyamos un nuevo Valle.

Los animales, los peces, las flores, el árbol, los hombres y el niño tejieron con sus manos un lazo de amistad inquebrantable, y en una enorme rueda sumaron a todos los tristes que aún tenían esperanzas, y bailaron y rieron tanto que hasta la nube negra comenzó a reir dejando caer enormes chorros de agua. Fue entonces que voló la paloma y la flor abrió su corola. Fue así que el árbol floreció después de siglos y la mariposa recobró sus colores, las ranas se hicieron verdes y frías y los peces comenzaron a nadar en el estanque. La nube desvaneció su milenaria oscuridad y el Sol guiñó un ojo a los pollitos.

Tan grande fue la alegría de los hombres que aquel día decidieron amarse y olvidar la guerra. Y ese día el niño subió al árbol, abrió sus brazos en cruz y se entregó por todos los que antes lloraban en el Valle…, y al tercer día regresó y les recordó lo mucho que él les amaba. Ω

* *Manuel Marrero Ávila, residente en la diócesis de Matanzas.*

LETRA LIGERA

por Fifo*

Fábula del niño y la libertad

AL DÉCIMOTERCER AÑO DE LA CREACIÓN, UNA nube oscura cubrió el Sol y el "Valle de los Mortales" supo lo que eran las tinieblas.

La creación toda entristeció de tal manera, que el mugido de la vaca fue confundido con el balido de las ovejas, y las mariposas parecían musgos pegados a la cáscara del árbol.

Tan grande fue el dilema, que las ovejas perseguían al león y éste a su vez se afanaba por alcanzar a la paloma. Las flores mustias soportaban en silencio el enorme peso de sus pétalos.

Y en medio de tanta tristeza y confusión, balbuceó un pez de indefinidos colores, irguiéndose en el estanque por encima de sus hermanas las ranas:

–Pidamos ayuda.

–¿A quien importaría nuestro triste piar? Pío, Pío –pió con suma tristeza el pollito.

–Muuu..., pidamos ayuda a los hombres –sugirió la vaca–; a ellos fue dada la mayor inteligencia.

–Muuu..., mi hermana tiene razón –afirmó la otra vaca.

Y llegaron los hombres que tampoco escapaban a la gran tristeza y ahora estaban enfrascados, para entretenerse, preparando la guerra.

Llegaron y tocaron sus trompetas, pusieron unos letreros grandes a los que llamaban pancartas, armaron unas tarimas a las que nombraban tribunas, y se dispusieron en presencia de aquellos tristes animales, a conjurar con elocuentes palabras la soledad del Valle.

Y habló el primer nombre y dictó sus leyes:

–Se acabará la tristeza y seremos felices. Los animales del bosque serán llevados al Zoológico, y viendo pasar a nuestros hijos conocerán la verdadera felicidad. Los domésticos serán trasladados a nuestras casas: las vacas darán leche y nosotros llenaremos su panza con hierbas y pienso; la paloma será anillada, dormirá sobre el techo y comerá de nuestras manos; el árbol será trasplantado a nuestros patios, podado y dará sombra todo el año; las mariposas serán coleccionadas y exhibidas en alfileres de plata...; todas las flores serán cortadas y llevadas al mercado.

Y hablaron todos los hombres:

– Les traigo una gran noticia: se acabará la tristeza y seremos felices. Las plantas serán sembradas en macetas de barro y el orden de la naturaleza será devuelto. El león perseguirá al venado, el venado comerá hierba, la hierba será segada en beneficio de las vacas, las vacas se recostarán al árbol, en el árbol se posará la paloma..., y así sucesivamente, todo bajo nuestro control y jurisprudencia. Con la restauración del orden y el cumplimiento de las leyes, será devuelta la felicidad al Valle y con el tiempo la nube abandonará su lugar y el Sol nos dará sus rayos.

Y pasó el tiempo y las leyes de los hombres se cumplieron al pie de la letra.

Los animales fueron domeñados y las plantas metidas en macetas. Los niños visitaron el Zoo y compartieron con el león y los monos una andanada de piedras y gritos que les habían enseñado sus mayores. El árbol dio sombra y las flores fueron vendidas por mazos. Muchos animales se acostumbraron a vivir regidos por las leyes de los hombres, y muchos hombres se hicieron viejos en la guerra. Y durante siglos permaneció la tristeza de los animales y de los hombres.

La oscuridad del Valle y aquella nube negra que lo cubría, crecía por años.

Y un día la naturaleza toda, representada en aquellos pocos animales que aún después de siglos seguían creyendo que era posible la alegría, que aún así era probable que su esperanza se hiciera realidad, alzaron los ojos al cielo y pidieron un milagro.

Fue solo entonces cuando un niño apareció y quedándose en medio de ellos, les entregó sus palabras y compartió la ternura de un abrazo. Su dictamen fue irrevocable: vivamos la libertad para la cual fuimos creados, olvidemos el odio, las guerras, los rencores..., construyamos un nuevo Valle.

Los animales, los peces, las flores, el árbol, los hombres y el niño tejieron con sus manos un lazo de amistad inquebrantable, y en una enorme rueda sumaron a todos los tristes que aún tenían esperanzas, y bailaron y rieron tanto que hasta la nube negra comenzó a reir dejando caer enormes chorros de agua. Fue entonces que voló la paloma y la flor abrió su corola. Fue así que el árbol floreció después de siglos y la mariposa recobró sus colores, las ranas se hicieron verdes y frías y los peces comenzaron a nadar en el estanque. La nube desvaneció su milenaria oscuridad y el Sol guiñó un ojo a los pollitos.

Tan grande fue la alegría de los hombres que aquel día decidieron amarse y olvidar la guerra. Y ese día el niño subió al árbol, abrió sus brazos en cruz y se entregó por todos los que antes lloraban en el Valle..., y al tercer día regresó y les recordó lo mucho que él les amaba. Ω

* *Manuel Marrero Ávila, residente en la diócesis de Matanzas.*

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

La otra mejilla

Cuando se me hace una injuria, procuro levantar mi alma tan alto que la ofensa no llegue hasta mí.
DESCARTES

I

Una colega mexicana, amiga de la familia de muchos años, está de regreso al mundo de la espiritualidad cristiana. Hizo un camino accidentado pero no infrecuente: de ser bautizada y tomar su primera comunión, pasó sus primeros años en escuelas católicas de Europa e ingresó a la juventud comunista en la adolescencia para abdicar del marxismo ortodoxo al conocer el eurocomunismo, y ganada por el existencialismo conoció el psicoanálisis, también ortodoxo. Considerada hoy analista de nivel en su medio, recién ha dado pasos por el psicoanálisis lacaniano –una variante más centrada en el lenguaje y la construcción social–, y ahora revisa la espiritualidad de los doctores y padres de la Iglesia Católica en busca, dice, de algo perdido en tanto camino, y sumergida ella y su familia en el agobiante materialismo que vive su país.

Es la misma persona que me dijo en uno de sus últimos viajes a Cuba admirar a Jesucristo pero que no lograba comprenderlo todavía. Le pregunté qué le resultaba inexplicable y respondió: el mismo hombre extraordinario, capaz de perdonar a María Magdalena, de expulsar los mercaderes del templo y enfrentarse al poder romano es el que pone *la otra mejilla* y se deja matar así, sin más. No, concluía, hasta ahí no puedo llegar con Jesucristo.

No volvimos sobre el tema. Hay asuntos que merecen otros escenarios. En ese momento entendí que para muchas personas buenas *la otra mejilla* desafía su más primitivo instinto de conservación. Jesús había puesto el listón bien alto. Tanto, que mi amiga acostumbrada a tratar personas para las cuales el perdón y la reconciliación sería la clave de su felicidad, se *trababa* a la hora de comprender por qué también se debía entregar el vestido a quién arrebataba la capa.

II

Con las distancias pertinentes, otros dos cristianos han puesto bien altas las metas de perfección humana en el siglo XX. Una de ellas es la Madre Teresa de Calcuta. Dentro de la infinidad de anécdotas que se cuentan sobre su vida, hay una que merece recordarse cuando se hable de perdón y amor a quien daño ha hecho.

En los años de gobierno de Enver Hoxha había solicitado visitar su Albania natal, permiso negado varias veces sin razones convincentes. Cuando su madre enfermó se hicieron gestiones humanitarias para que la viera antes de morir. La entrada al país de Agnes Gonxha, su nombre antes de hacer los votos en 1937, fue negado de nuevo. La madre murió, y también el señor Hoxha, en 1985. Al fin de visita en Albania años después, la Madre Teresa fue a la tumba donde estaban los restos de su mamá para depositarle las flores que hubiera deseado darle en vida. Al llegar al cementerio uno de los acompañantes comentó que allí estaba enterrado Hoxha, el hombre que había impedido su regreso a la Patria y ver a su madre viva por última vez. La Madre Teresa primero pidió ir al sepulcro de Hoxha y sobre la tumba dejó las flores que eran para su mamá.

El otro caso es el de Nelson Mandela. Por veintisiete años guardó prisión política bajo el régimen del Apartheid. La cárcel le fue particularmente dura: años de aislamiento y silencio sobre su suerte. Liberado en febrero de 1990, era el líder indiscutible del Congreso Nacional Africano. Mandela fue elegido presidente en 1994. Esa posición hubiera permitido liderar un movimiento de revancha hacia los enemigos. Sin embargo, nombró los miembros de una

Las flores sobre la tumba de Hoxha que la Madre Teresa colocó fueron por la paz y la reconciliación del sufrido pueblo albanés. Y lo hizo también por el alma del dictador, posiblemente necesitada también de paz.

Comisión de la Verdad y Reconciliación la cual debería estudiar los testimonios de las víctimas bajo el principio de que quienes confesaran los crímenes y mostraran arrepentimiento serían amnistiados. El obispo anglicano Desmund Tutu presidía las sesiones; su espiritualidad cristiana fue clave para el éxito del trabajo. Pero en más de una ocasión tuvo que detener la vista pública pues se le salían las lágrimas de los horrores contados por los victimarios. Acabado su período al frente del ejecutivo multiracial, Mandela pidió no ser reelegido. A cambio, encabeza hoy una fundación contra el SIDA, la mortal enfermedad que acabó con las vidas de un hijo y la nuera.

Hablamos de *perfección humana* en los casos de la Madre Teresa y de Nelson Mandela no sólo por sus gestos de solidaridad hacia los pobres y los relegados, muchos por cierto, sino por esa sorprendente capacidad de perdón hacia quienes tanto daño les hicieron, a veces de manera gratuita y otras, con la expresa intención de doblegarles el espíritu. Casi nadie recuerda a los verdugos. Pero todo el mundo conoce a la Madre Teresa y a Mandela. Paradojas que tiene la vida: los primeros han pasado a la historia a través de quienes pretendieron destruir.

III

Es difícil romper los ciclos de agresión-respuesta-agresión. En la escala zoológica los animales mejor dotados sobreviven gracias a la capacidad de reproducirse y adaptarse al medio, lo cual supone responder a todas las agresiones. En los seres inferiores tal disposición es limitada. Algunos organismos primitivos mueren o se incapacitan después de replicar al ataque. En los mamíferos, cuyo *diseño* biológico permite contestar al agresor incluso evadiendo la situación embarazosa, se puede sopesar en cantidad y calidad el agente agresor y la respuesta pertinente.

En el hombre es todavía más complejo este proceso. Existe como un primer nivel de respuesta mediada por una pequeña estructura cerebral llamada *amígdala.* Es lo que conocemos como instinto. El instinto de conservación es la rápida e inconsciente conducta primaria de respuesta. A diferencia de otros mamíferos, para el hombre la réplica a la agresión no concluye ahí, empieza. Hay otras áreas conectadas a la amígdala –corteza, lóbulo prefrontal, etcétera– dónde se localizan los centros del conocimiento, la inteligencia y la memoria. Cualquier conducta ante un ataque pasa, en ocasiones desafortunadas demasiado rápido, por ese entramado de *filtros* donde se expresan los afectos, valores éticos y espirituales. La diferencia entre el hombre y el animal más desarrollado estaría en que el primero puede hacerse un juicio sobre la ofensa, elaborar una respuesta, y después volver a juzgar lo sucedido.

Pero aún podría establecerse una gradación de los hombres sobre sus reacciones a la injuria. Las personas con retraso mental y otras enfermedades incapacitantes de la razón responden de manera instintiva y desproporcionada a los insultos. Su *disco duro* no puede procesar tan complicada información. Los muchachos y los grandes no se percatan de cuán caro puede salirles mortificar a un paciente mental.

En cambio, las personas bien dotadas de lo que se ha llamado *inteligencia emocional* llegan a tener un control envidiable sobre sus reacciones. No hablamos de los flemáticos o con *sangre de horchata*, sino de individuos capaces de molestarse ante la agresión y con asombrosa rapidez recuperar el dominio de sí, y ofrecer respuestas, no en la misma magnitud ni en la misma calidad en que son agredidos, sino rompiendo las reglas del juego que trata de imponer el atacante. Así, la máxima expresión de superioridad humana estaría en quién logra controlarse para manejar la situación y no en que la situación o sus respuestas instintivas lo dominen. Hay momentos en los cuales *lo justo* contradice *lo correcto*; sólo personas sobresalientes se dan cuenta de ello y pueden replicar en una cuerda diferente.

Examinemos brevemente el ciclo agresión-respuesta-agresión para entenderlo. Los seres humanos se enfrentan a través de lo que se conoce como *escaladas.* Las escaladas pueden ser de dos tipos: simétricas y complementarias. En las *escaladas simétricas* la respuesta es de cantidad: hay concordancia entre el agresor y el agredido. Una pareja comienza discutiendo en baja voz y a medida que ambos se descalifican sin cambiar de argumento y sin lograr derrotarse, van subiendo la voz hasta llegar a esas griterías que tanto asustan a los vecinos. En otro caso, un país compra cien fusiles y el otro, doscientos; después serán mil y la respuesta será adquirir dos mil. Pero se trata del volumen de las voces o de la cantidad de fusiles.

En la *escalada complementaria* el salto es de calidad: el agredido y el agresor se complementan a través de diferentes cualidades de respuestas. La mujer del ejemplo anterior critica al esposo porque éste llega tarde al hogar; él a ella porque la casa siempre está sucia; ella lo acusa de ser infiel, a lo que él responde que maltrata a los niños. Las agresiones van *escalando* no por el volumen de la voz sino porque los temas se hacen cada vez más lacerantes, van subiendo en intensidad por la naturaleza del tema con que se quiere hacer daño al contrario. Un país compraría fusiles y el otro le añadiría a los suyos lanzagranadas; el primero adquiriría tanques y el segundo aviones a reacción; a determinado nivel de conflicto, cabría esperar la compra de misiles nucleares por uno a lo cual podría responder el otro con un *escudo antimisiles.*

Si algo queda claro es que en las escaladas no hay vencedores ni vencidos. Tanto por simetría como por complementariedad se llega a un punto donde no es posible gritar más alto u ofender de forma más insultante. Lo curioso de las escaladas y de ahí su disparate, es que en ese punto de no poder hacerse más daño, los contrarios están más cerca que nunca: se *necesitan.* La única razón de existir llega a ser la destrucción del adversario. En ello ponen todos los esfuerzos, desviando recursos que, en toda lógica, deberían emplearse en beneficio propio. Inmersos en las escaladas, las personas,

las familias y los países no pueden salirse por los medios habituales. No queda espacio para el juicio o el diálogo pues se trataría de un *desequilibrio equilibrado* que es una franca regresión a los más bajos niveles del instinto. Sólo habría una forma de romper ese vínculo autodestructivo: cambiando de manera definitiva las reglas del juego.

IV

La larga explicación de Jesús a los discípulos sobre el amor a los enemigos solo puede entenderse de dos formas: una gran locura o un tipo *de amor desconocido*. La primera suposición podría ser desechada por la coherencia con que prosigue el discurso evangélico: *si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? Y si saludan sólo a los amigos, ¿qué tiene de especial? También los paganos se comportan así.* (Mateo 5, 46-47).

En la *otra mejilla*, hay, además, una correspondencia para nada delirante entre la Palabra y la Acción. La Cruz asumida no como mansedumbre suicida sino como liberación definitiva es el gesto máximo de cómo cambiar los ciclos de odios y miedos. Pero la Cruz, al mismo tiempo, tiene una *segunda parte*, y quizás se trate de la más importante: la Resurrección. Es el absurdo para acabar con el absurdo y hacer las cosas verdaderamente nuevas.

Nadie antes de Jesús había pensado y sobre todo, hecho algo parecido. Hombres de aparente buena fe apostaban, y lo siguen haciendo, al *ojo por ojo*. No es impedir la defensa propia o de los seres queridos, pero la defensa en la misma cantidad o calidad de la agresión no cambia para nada la naturaleza intrínseca del conflicto; todo lo contrario: hace de él un juego con suficiente poder de succión como para, una vez atrapados en el torbellino, no poder escapar de él. Porque se ama mucho la vida propia y la de los seres queridos la tarea es frenar otra espiral de la escalada; es introducir algo *nuevo* para cambiar de manera radical las reglas. Es cierto que se precisa mucho más valor y entereza de espíritu para mostrar la otra mejilla que para devolver el golpe: lo primero es consciente, y exige mentes abiertas y corazones grandes; lo segundo es instintivo y no lleva más esfuerzo que el de la biología primitiva.

Volvamos a los ejemplos contemporáneos, la Madre Teresa y Nelson Mandela. La Madre Teresa hubiera *presionado* al muy poco simpático gobierno de Enver Hoxha. Unas declaraciones suyas y el aislamiento moral de Albania podría haber sido mayor en aquellos días. Quizás no lo creyó necesario. Lo que sí parece haber sido imperioso para ella fue depositar las flores que eran para su madre en la tumba de quien le impidió regresar. Hoxha era el pasado; Albania el futuro. Sobre el sepulcro del líder albanés nadie había colocado flores en mucho tiempo. Pocos le recordaban, y si lo hacían, era con disgusto. Las flores sobre la tumba de Hoxha que la Madre Teresa colocó fueron por la paz y la reconciliación del sufrido pueblo albanés. Y lo hizo también por el alma del dictador, posiblemente necesitada también de paz.

José Martí

Nelson Mandela puso a pensar a muchos otros líderes. No siendo un ordenado religioso, y sin más votos que los del pueblo que lo eligió por aclamación presidente, no se postuló de nuevo y dio paso a otras figuras políticas. La *intervención más "absurda"* del político fue organizar la Comisión de Verdad y Reconciliación bajo el principio de no buscar el castigo y así demostrar cómo se construía un verdadero Estado de derecho renunciando a la regla de que hacer justicia está por encima del momento y las circunstancias. Las cosas empezaron por casa: su ex esposa, Winnie Mandela, tuvo que enfrentar cargos por homicidio y la complicidad de sus colaboradores. Podrá pensarse, por quien no conozca el Apartheid, que al no ajusticiar a los asesinos blancos cometió un grave error. Mandela tenía poder y fuerza moral suficientes para hacerlo, pero sucede que el Apartheid no fue un simple Estado de segregación racial sino la única forma de vivir conocida por blancos y negros durante medio siglo. Todavía hoy, cuando los negros pueden ir libremente por todo el país, evitan entrar en *zonas de blancos*. ¿Cómo cambiar entonces las cosas en Sudáfrica? Nelson Mandela empezó con la *locura* de la renuncia al poder y derrumbó reglas que parecían *lógicas* y *justas*.

En Cuba hemos tenido hombres de tal calibre. El más representativo fue José Martí. Parte de su *misterio* es que no siendo un hombre de guerra, estuvo dispuesto a la lucha violenta como último recurso para liberar a su patria. Necesaria, dijo, y breve. Varias mejillas tuvo que poner para cambiar las mentes de otros patriotas que no veían en él más que al hombre de pluma, papel y escritorio; acaso el delegado en el exterior a cargo de recaudar dinero y armas para la contienda. La famosa carta a Máximo Gómez y el incidente de La Mejorana ilustran cuán alto ponía el alma frente a las injurias de quienes tenía como hermanos. Martí murió sin disparar un solo tiro. La pistola que le acompañaba ese día tenía todas las balas en la maza. Es la evidencia histórica. Quizás no disparó nunca contra otro ser humano y hubiera lamentado tener que hacerlo. Puede que por ese *absurdo* aún no hallamos comprendido en toda su dimensión el enigma del sacrificio en Dos Ríos. Ω

LA CONTEMPORANEIDAD LE VA confiriendo una importancia cada vez mayor al tema de la relación entre libertad y responsabilidad. Una de las aristas más polémicas al respecto es la concerniente a la superficialidad con que se elige una conducta. La persona humana debe elegir todos los días, e incluso varias veces al día. Pero la libertad de elegir debe entrañar siempre la elevación de fundamentos éticos. Por esta razón, trataré la relación entre libertad y responsabilidad desde un criterio metafísico –no psicológico– con fundamento en la antropología cristiana. No obstante, es necesario precisar, la libertad psicológica y la libertad metafísica se relacionan íntimamente, y la segunda está llamada a regir la primera.

La libertad de elegir

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

La persona, creada por Dios a Su imagen y semejanza, posee en su naturaleza un dinamismo fundamental que la orienta hacia la Verdad y el Bien. Esta disposición esencial ha de fijar la conducta del ser humano, no forzosamente a través de una elección determinada y consciente a un nivel de reflejo, sino de forma trascendental y atemática. Dicha opción cardinal habrá de estipular, a su vez, las elecciones deliberadas y, por supuesto, los comportamientos concretos.[1] La Ley natural, por su parte, es la luz de la inteligencia infundida por Dios en la naturaleza humana para que nos incline al bien y evitemos el mal.[2]

El hombre está obligado a lograr un puente entre la libertad y la naturaleza del hecho humano. Dicha voluntad de coherencia ocupará el lugar del proceso ético: *el debe ser*. La persona es primordialmente un ser ético. Y es ética precisamente porque es humana, pues está dotada de conciencia y capacidad de reflexión. El hombre es humano y ético porque no es puro instinto, porque es un ser racional y espiritual. [3]

La conducta ética, preciso, sólo es posible si hay libertad. Ésta hace al hombre capaz de ser ético y responder de sus actos. Sólo puede existir responsabilidad si la acción depende de cada persona, si ella manda desde su inicio, es decir: si es libre.[4] Pero la acción deberá ser entendida siempre como un deber para con el bien, aunque sin confundir esta obligación con una ley exterior o contraria a la conciencia misma.[5]

La libertad es entonces una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. Y radica en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar por sí mismo acciones deliberadas.[6]

La libertad, en el fondo, se define por la responsabilidad. Ser responsable de una acción es ser el autor humano principal. Este es el significado primero. Pero también la responsabilidad se define, inversamente, por la libertad, que es la capacidad que tiene la persona de ser responsable. Los dos conceptos forman un todo.

La libertad es un poder de responsabilidad. La responsabilidad es una libertad en actos. De esta manera, es posible asegurar que sólo existe verdadera libertad en el servicio al bien y a la justicia.[7]

El libre albedrío es el principio del acto por el cual juzgamos libremente. Su esencia es la elección. Esto precisa de dos partes: una intelectiva y otra apetitiva (voluntad). Deliberar sobre el mejor medio para el fin de la naturaleza, pertenece a la razón. Quererlo y poner los medios para emplearlo, a la voluntad.[8]

La libertad de elección no lo es todo. Está en función de la liberación, entendida como apertura cada vez mayor del espíritu a los valores y a la plenitud de ser. Tal liberación es muy costosa. Ante todo, implica una serie de rupturas con el mal, con los condicionamientos y las solicitaciones tanto exteriores como interiores. Librarse quiere decir edificar trabajosamente la unidad moral y espiritual de un ser que corre el riesgo de ser arrastrado a la disgregación de sí por la dualidad de tendencias y apetitos.[9]

El hombre es libre para elegir, desde su capacidad e integridad moral y espiritual, la cuota de bien que le corresponde aportar a la humanidad y la que debe recibir de ésta. Pues cada persona es todo lo que no son las demás y, a su vez, todas las demás son lo que cada persona no es. Sin embargo, el ser humano no posee libertad para escoger el mal.[10]

Es posible, *desde* la libertad, decidir hacer el mal, pero es imposible realizarlo *a través* de la misma. La libertad tiene dos momentos. Por medio de ella, entendida como una fuerza humana de crecimiento y de maduración en la verdad, no es posible *hacer* el mal. No obstante, desde el primer momento de la libertad: el libre albedrío, asumido como potencia[11] de la persona para decidir acerca de su obrar, sí es posible *escoger* una conducta dañina. Pero desde el instante en que se decide tal actuación, la misma deja de cometerse por medio de la libertad para realizarse a través de una *disonancia*.[12] Y los actos efectuados no constituyen justicia, sino pecado, delito... En su esencia la libertad es la facultad de obrar bien. El poder obrar el mal no es de su esencia.

El intento de establecer una pura libertad que sea fin para sí misma, se frustra en el preciso instante en que se propone, pues borra de la actividad del hombre todo carácter de responsabilidad. En esta dirección se orientan las doctrinas que desconocen el sentido de lo trascendente. Ellas le han atribuido a la conciencia individual las prerrogativas de una instancia suprema del juicio moral, que decide categórica e infaliblemente sobre el bien y el mal. Al presupuesto de que se debe seguir la propia conciencia se ha añadido indebidamente la afirmación de que el juicio moral es verdadero por el hecho mismo de que proviene de la conciencia. Pero, de este modo, ha desaparecido la necesaria exigencia de verdad en aras de un criterio de sinceridad, de autenticidad, de "acuerdo con uno mismo", de tal forma que se ha llegado a una concepción radicalmente subjetiva del juicio moral.[13] Como se puede comprender, dichas doctrinas son consecuencia de la crisis en torno a la verdad. La libertad, la responsabilidad y el bien, son elementos integrados y constitutivos de la verdad.[14] Por ello Jesucristo sentenció: *Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*[15] Ω

El hombre es libre para elegir, desde su capacidad e integridad moral y espiritual, la cuota de bien que le corresponde aportar a la humanidad y la que debe recibir de ésta. Pues cada persona es todo lo que no son las demás y, a su vez, todas las demás son lo que cada persona no es. Sin embargo, el ser humano no posee libertad para escoger el mal.

NOTAS

1. Cf. Carta Encíclica *El esplendor de la verdad.* No. 65 b, c.
2. Ibídem No. 12ª.
3. Cf. *Amor y justicia.* Paul Ricoeur. Colección Esprit. España, 2001. Página 79.
4. Cf. *Diccionario de filosofía*. Incola Abbagnano. México, 1998. Páginas 576-578.
5. Cf. *Amor y justicia.* Paul Ricoeur. Colección Esprit. España, 2001. Página 63.
6. Cf. Catecismo de la Iglesia Católica. No. 1731.
7. Cf. *Mi testamento filosófico*. Jean Guitton. Ediciones Encuentro. Madrid. 1998. Página 192.
8. Cf. *El hombre en cuerpo y alma*. El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy. Abelardo Lobato, op. Edicep. Valencia. 1994. Tomo I. Naturaleza y libertad.
9. Cf. *Diccionario enciclopédico de teología moral.* Ediciones Paulinas. Madrid, 1986. Páginas 577, 578.
10. Cf.*Curso de Antropología* de la Fundación "Antonio Oliver Montserrat, CR", 1987-88. Madrid.
11. Cf. *El hombre en cuerpo y alma.* El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy. Abelardo Lobato, op. Edicep. Valencia. 1994. Tomo I. Naturaleza y libertad.
12. Cf. *Mi testamento filosófico*. Jean Guitton. Ediciones Encuentro. Madrid, 1998. Página 199. Disonancia: Algo no consonante, falta de conformidad o proporción que naturalmente debe tener algo.
13. Cf. Carta Encíclica *El esplendor de la verdad,* 32ª.
14. Ibid. 84c.
15. Cf. *Juan* 8, 32.

El 8 de noviembre de 2004, el gobierno cubano puso fin a la circulación oficial del dólar estadounidense. En sustitución de la moneda norteamericana dispuso que el peso cubano convertible ejerza como medio legal de cambio. A su vez, determinó que el tenedor de dólares americanos que canjeara esta moneda por pesos o pesos convertibles, tendría que encarar un impuesto del 10 por ciento. Estas medidas, según la declaración oficial, eran un recurso para evitar afectaciones por parte del gobierno de los Estados Unidos sobre el flujo financiero en dólares que Cuba dispone y ubica en bancos e instituciones extranjeras y para recuperar totalmente la soberanía monetaria en el territorio nacional.

Con la utilización del dólar como moneda alternativa en la economía cubana, los sistemas monetario y de tasa de cambio han trabajado bajo un modelo dual. Tal conformación ha llevado a una grave y profunda bifurcación de la realidad económica que afecta al sistema de precios e incentivos y, consecuentemente, a una asignación racional de los recursos y a la distribución del ingreso y la riqueza. Esta situación adquiere un cariz más preocupante si tenemos en cuenta que se ha dado en medio de la crisis económica y social más fuerte que ha enfrentado el País en los últimos cincuenta años y que ya se extiende a tres lustros.

Sobre el tapete, entonces, aparece el cuestionamiento sobre la efectividad y el alcance de las medidas anunciadas el 8 de noviembre pasado: ¿Con la sustitución del dólar norteamericano por el peso cubano convertible en la circulación oficial el país ha recuperado su soberanía monetaria? ¿Esta medida ha llevado a la unificación del sistema monetario y de tasa de cambio? ¿Qué incidencia tendrá esta medida sobre la economía nacional?

Para intentar responder estas preguntas el presente artículo se ha estructurado de la siguiente manera. En el primer acápite se presentan los antecedentes directos que dieron lugar a esta medida; en el siguiente acápite se hará una breve caracterización del proceso de dolarización, dejando sus consecuencias para un tercer acápite. La efectividad y alcance de la sustitución del dólar americano por el peso cubano convertible se verá en el último apartado.

ANTECEDENTES

Impedido de poder comerciar con la moneda norteamericana debido al embargo que le han mantenido los distintos gobiernos norteamericanos desde los últimos 45 años[1], el gobierno cubano ha desarrollado diversas relaciones de negocio con bancos e instituciones financieras internacionales que le permiten ubicar en el circuito internacional el flujo de dólares al cual accede y realizar las debidas transacciones, obviando los costos prohibitivos y las penalizaciones a las que se expone por usar un bien norteamericano, en este caso, la moneda. El llamado mercado de eurodólares[2] ha sido uno de los medios más expeditos para tales operaciones.

Según las fuentes periodísticas, uno de los bancos con el cual el gobierno cubano mantiene relaciones es la Unión de Bancos Suizos (UBS), el mayor banco suizo. Hasta aquí nada sería noticia como tampoco que dicho banco mantiene o mantuvo relaciones de negocio con los gobiernos de Libia, Irán y de la antigua Yugoslavia de Milosevic. La noticia estriba en que la UBS estaba incorporada a un programa internacional de la Reserva Federal[3] para el canje de dólares del cual, indirecta y subrepticiamente, se beneficiaban estos gobiernos embargados por el gobierno de los Estados Unidos. Esta incorrección de la UBS fue penalizada con el pago de una altísima multa y parece ser que debe afrontar también el verse fuera del programa de la Reserva Federal. Conjuntamente, el Departamento del Tesoro[4], intimado por varios congresistas, entre ellos los cubanoamericanos, ha realizado algunas averiguaciones para determinar si procede aplicar otras medidas. De momento, se ha anunciado la creación de un Grupo de Persecución de Activos Cubanos que tendrá entre sus tareas determinar el origen y destino del flujo de divisas al cual accede el gobierno cubano para presionar en orden a que se suspendan las relaciones de negocio con el gobierno cubano. Es de suponer que debido a esto, el costo de las operaciones financieras que realice el gobierno cubano se haya encarecido.

Además, la centralización de las divisas en una cuenta única administrada por el Banco Central de Cuba, anunciada el 31 de diciembre de 2004, hace suponer que el año 2005 será un año tenso para la economía y sociedad cubanas.

Obviamente, las medidas dictadas por el gobierno cubano no se inscriben solamente en el ejercicio técnico de una operación financiera sino que son expresión clara del rol que ha jugado la moneda norteamericana en nuestra economía. En lenguaje técnico, esto se conoce como dolarización[5]. Atisbar cómo se dio este proceso en nuestra economía, sus características y consecuencias, nos permitirá dar un primer paso en la comprensión de las medidas del 8 de noviembre y en una lectura más profunda de las mismas.

LA DOLARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA

Con motivo de la legalización del uso del dólar norteamericano en nuestro país a principios de los años 90, el rol de la moneda norteamericana se había expandido notoriamente hasta el punto de convertirse en uno de los componentes más significativos e importantes de la oferta monetaria. No obstante, la presencia del dólar norteamericano en Cuba data de finales del siglo XIX. En 1898, con motivo de la ocupación norteamericana de la Isla, el dólar es proclamado como moneda única. En 1914 su presencia ya fue acompañada por monedas fraccionarias cubanas pero siempre en dependencia del dólar. El peso cubano como papel moneda apareció en 1934, circulando conjuntamente con el dólar. En el decurso del tiempo el rol del peso cubano fue acentuándose pero se mantenía la circulación del dólar.

A partir de la radicalización del proceso revolucionario y de la ruptura económica, política y diplomática con los Estados Unidos, que resultó en la aplicación del embargo económico por parte del vecino del Norte, la posesión privada y circulación del dólar se prohibieron. No obstante, se realizaban transacciones ilegales y algunas personas mantuvieron cierto *stock* de dicha moneda o accedían a ella por sus vínculos con diplomáticos, salidas al exterior, entre otras vías, de manera que el mercado de dólares, aunque existente, era muy pequeño y débil.

Con la disminución y restricción de las relaciones económicas y comerciales con el antiguo bloque socialista, se fue verificando desde finales de los años 80 cierta expansión en el uso de la moneda norteamericana en los espacios en que se operaba con ella. Con la crisis económica, que alcanzó su punto de inflexión en el año 1993, su uso se acentuó considerablemente.

El detonante más expresivo de la crisis fue el derrumbamiento del sistema de relaciones económicas exteriores de la Isla. El 70 por ciento del comercio exterior cubano se realizaba con la URSS, fundamentalmente a base de azúcar y bienes conexos que representaban el 77 por ciento del total de las exportaciones cubanas en el período 1984–1989. En este mismo período la tasa de dependencia[6] era de un 89,6 por ciento en contraste con el 60,9 por ciento del año 1958. Estas relaciones se sustentaban en precios altamente favorables, en un financiamiento “blando” de las importaciones y en un mecanismo permanente de compensación

de la deuda que le permitió a nuestro país acceder a un flujo de capital exuberante. Téngase en cuenta que el monto del subsidio soviético a Cuba se movió alrededor del 25–30 por ciento con respecto al producto nacional en el período 1980–1987 (Ritter, 1990, 126). Esta situación le permitió a Cuba experimentar un fuerte crecimiento *per cápita* del 5,9 por ciento entre 1979 y 1985[7] (Ritter, 1990, 119).

Aunque la quiebra del sistema de relaciones económicas exteriores abatió a la economía cubana, su condición interna dejaba ver la latencia de la crisis. Debido a lo impresionante de la quiebra exterior, esta causal no ha sido presentada con toda su gravedad. Su condición, y el posterior agravamiento debido a la bifurcación de la economía –empujada por la dolarización y a la política económica aplicada–, es una variable que puede explicar la extensión de la crisis por más de tres lustros.

El flujo de capital que tuvo a su disposición Cuba, gracias a las relaciones especiales con la Unión Soviética, unido a la movilización de los recursos humanos, explica el alto crecimiento de la economía pero con una ineficiencia notable (Ritter, 1990, 146). Desprovista de estas variables, no sólo cayeron las tasas de crecimiento sino el mismo crecimiento, como de manera sobredimensionada resultó a partir de 1990.

Otros factores no menos importantes que en lo interno ayudan a explicar el advenimiento de la crisis y su persistencia tienen que ver con la institucionalidad[8] del sistema económico. Nos referimos a la pérdida de habilidades y conocimientos empresariales[9], a la conformación de un sistema económico coordinado burocráticamente[10], permeado de restricciones presupuestarias blandas[11], con pocos incentivos racionalmente económicos que ordenen e impulsen la economía, y con una pauta de crecimiento forzado[12] que generalmente lleva a una ineficiencia en la asignación y el uso de los recursos económicos.

Tal ha sido el impacto de la crisis en la evolución económica del país que entre 1989 y 1993 el PIB se contrajo en un 34, 8 por ciento y aunque se han registrado crecimientos desde 1995, estos han sido muy discretos y variables. Todavía en el 2002 el monto del PIB era un 12 por ciento inferior al del año 1989 que ciertamente no fue un buen año para la economía cubana. Se espera que entre 2006 y 2008 se pueda alcanzar el nivel de 1989, si se mantienen las tasas anuales de crecimiento alrededor de 2,5 por ciento. Dicho nivel se alcanzaría después de 16–18 años de iniciada la crisis. Al respecto, la CEPAL en su informe del 2000 consideraba, siguiendo la evolución del PIB, que la economía cubana había tenido el peor desempeño de la región en la década de los 90, incluyendo a Haití, con un crecimiento promedio anual entre 1991 y 2000 de –1,4 por ciento. Considerando el período entre 1990 y 2002 el resultado es de –1,1 por ciento[13].

Conjuntamente con la caída en el PIB se deprimieron abruptamente los demás indicadores de la economía (de Miranda, 2002, 59).

Evolución de algunos indicadores económicos, 1990–1993

*Indicadores**	*Promedio anual***
Inversión bruta	-41,4 por ciento
Consumo privado	-11,9
Exportaciones	-10,0
Importaciones	-25,6
Agricultura	-16,7
Construcción	-26,9
Industria manufacturera	-10,5
Comercio	-13,2

Fuente: CEPAL: Cuba. Evolución económica durante 1998. México, 1999.

*A precios corrientes.

** El signo negativo refleja la caída en los indicadores.

Tales desajustes incidieron desfavorablemente en el déficit fiscal que llegó a representar más del 30 por ciento del PIB en el año 1993 ante las gigantescas pérdidas del sistema empresarial y el mantenimiento de la amplia cobertura del sistema de seguridad social y otros beneficios. El déficit fiscal fue monetizado lo que llevó a un

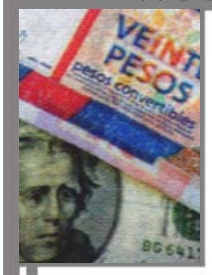
incremento desproporcionado de la liquidez monetaria. Esta ascendió en 1993 a 11 mil 43 millones de pesos lo que representó un 66,5 por ciento del PIB en contraste con su nivel en 1989 que fue de 4 mil 163 millones de pesos, o sea, el 20 por ciento del PIB de ese año.

Esta situación presionó al alza en todos los precios pero dado el sistema de racionamiento y los amplios controles de precio que rigen en la economía nacional, la inflación se verificó en los mercados "negro" e informal. En los mercados oficiales, imposibilitados de variar los precios de sus productos, lo que se verificó fue la desaparición de disímiles bienes que pasaron a los canales de distribución de los mercados "negro" e informal. Con las presiones inflacionarias al alza y la reducción de los volúmenes de bienes accesibles en los mercados formales, la demanda por dólares se acentuó, ya ahora no sólo como reserva de valor sino fundamentalmente como medio de cambio. Si esta función el dólar la realizaba marginalmente en el ámbito económico nacional, a partir de 1989 se intensificó, dominando las transacciones de la economía familiar.

Simultáneamente, el flujo de dólares hacia el interior de la Isla a partir de 1989 comenzó también a incrementarse. Entre los factores que coadyuvaron a este incremento tenemos el aumento de la actividad turística internacional, que se ha ubicado como uno de los pilares de la estrategia de sobrevivencia económica del Gobierno; los viajes de negocio de empresarios occidentales que iban estableciendo relaciones económicas con el beneplácito del gobierno a raíz de la abrupta ruptura de relaciones económicas y comerciales entre la extinta Unión Soviética y sus pares y Cuba; el incremento de las remesas familiares, que han llegado a representar la segunda fuente de ingresos en moneda dura para el País aunque algunos especialistas consideran que es la primera fuente rebasando incluso a la industria del turismo (Monreal, 1999); y los pagos complementarios en dólares a personal cubano que labora en entidades extranjeras o *joint ventures* como estímulo para un mayor rendimiento y/o como freno al hurto generalizado.

Esta compleja situación, y la necesidad insoslayable de contar con moneda dura para mantener acaso mínimamente la vida social y económica del País, decidió al Gobierno en el verano de 1993 decretar la despenalización de la tenencia de dólares y proceder a ordenar legalmente la transferencia de las remesas familiares.

Como se ha intentado exponer, el aumento del flujo de dólares hacia la Isla y el aumento de la demanda por dólares han sido las fuerzas que han potenciado espontáneamente la dolarización de la economía cubana. Por un lado, la mayor disponibilidad de dólares en manos de las empresas y las familias y, por otro, la mayor oportunidad y necesidad para afrontar los gastos corrientes y de inversión en dólares, han llevado a que la moneda norteamericana se presentara como medio de cambio corriente en la economía cubana. Esta espontaneidad en el proceso de dolarización de la economía cubana fue



acentuada y aprovechada por el gobierno, impelido de hacerse con divisas en una situación donde las reservas internacionales eran casi inexistentes. Así no sólo se despenalizó la tenencia de dólares sino que se legalizó su circulación mediante la instalación de una red nacional de tiendas que comercializan sus productos en dólares con acceso irrestricto al público. También se alentó que diversas empresas e instituciones alcanzarán la autosuficiencia en dólares, tributando parte de sus ganancias a la Caja Central del Estado. A otras se les permitió realizar operaciones en dólares conjuntamente con la operación en pesos. Además, muchos servicios conexos a la circulación del dólar, a saber, pago de impuestos por venta de bienes y servicios transados en dólares, honorarios por trámites migratorios, pagos arancelarios y aduaneros, entre otros, se empezaron a cobrar en dólares norteamericanos. Por el lado del sistema bancario se dispuso la creación de cuentas corrientes o a la vista y de depósito o ahorro en dólares.

Tal fue la magnitud de las operaciones que la circulación en dólares aumentó notoriamente en la circulación nacional. En 1999 se estimaba que el 62 por ciento de la población tenía acceso por diversos medios a la moneda norteamericana. Actualmente este estimado se ha revisado al alza en el orden de 70–75 por ciento teniendo en cuenta que muchas operaciones en dólares norteamericanos se realizan en los mercados informales o “negros” y que un monto considerable de dólares que se mantienen como reserva de valor están fuera del sistema bancario lo que hace difícil una contabilización adecuada. Un factor que incentiva a mantener los ahorros fuera del sistema bancario es la baja tasa de interés para los depósitos.

En la segunda mitad del año 1994 la crisis económica y social alcanzó un cariz muy preocupante a raíz de los sucesos de agosto de ese mismo año. Así el gobierno implementó algunas medidas que permitieran un reacomodo económico y que consecuentemente llevaran a cierta estabilidad social en su estrategia por administrar la crisis y buscar entretanto salidas que mantuvieran y legitimaran el *status quo* político vigente. No percatarse de esta fundamental consideración política llevó a muchos analistas a sobrevalorar las medidas de ese entonces.

Entre las medidas tomadas se encuentran:

-) La reorganización del sector agropecuario con la implementación de las UBPC, los mercados agropecuarios y la concesión en arriendo de algunos terrenos.

-) La apertura a la inversión extranjera a través de *joint ventures*, contratos de administración, licencias, franquicias, zonas francas, entre otras modalidades, lo cual ha facilitado la entrada de tecnología, dinero fresco y conocimientos.

-) La relajación del monopolio estatal del comercio exterior.

-) La relocalización de las relaciones económicas internacionales.

-) La renegociación de la deuda externa cubana.

-) La aprobación del ejercicio de un número determinado de actividades por cuenta propia.

-) La creación y puesta en práctica parcial de un nuevo sistema impositivo.

-) La recuperación del control de las políticas monetaria y fiscal con el objetivo de lograr coherencia y cierta credibilidad en su manejo

El flujo de capital que tuvo a su disposición Cuba, gracias a las relaciones especiales con la Unión Soviética, unido a la movilización de los recursos humanos, explica el alto crecimiento de la economía pero con una ineficiencia notable. Desprovista de estas variables, no sólo cayeron las tasas de crecimiento sino el mismo crecimiento, como de manera sobredimensionada resultó a partir de 1990.

bajo una perspectiva restrictiva en la evolución de sus principales variables.

-) La reforma del sistema bancario.

-) La reducción del aparato gubernamental.

-) El establecimiento de un programa de perfeccionamiento empresarial.

Estas medidas han sido calificadas como ambiguas pues no parece que esté definido su *status* dentro de la visión política imperante; de ahí que se hayan dado avances y retrocesos como en un juego de prueba y error sin una pauta establecida. Por otro lado, sus resultados han sido ambivalentes pues no hay una interrelación entre las medidas ni una conexión adecuada con los demás elementos de la política económica. Estos cuestionamientos pueden ser una línea explicativa en orden a dar cuenta de la variabilidad y debilidad del discreto crecimiento económico que ha venido experimentando la economía desde 1995. Crecimiento que tiene lugar desde niveles muy bajos del PIB y que todavía no ha podido alcanzar el nivel de 1989. Obviamente, recuperar el nivel del PIB de 1989 no debe ser la meta pues este nivel es insuficiente respecto al nivel de población (cantidad de habitantes), las necesidades acumuladas de consumo e inversión, los requerimientos tecnológicos, los cambios en la economía mundial y las expectativas de la nueva sociedad.

Las medidas aplicadas permitieron lograr cierta estabilización y frenar moderadamente la dolarización de la economía ante un aumento en la demanda por pesos cubanos pero debido a la incertidumbre que trasluce la política económica, yuxtapuesta a la línea política vigente, sus resultados han sido magros y la dolarización se ha ido expandiendo (Ritter, 2003, 11). Lo llamativo de esta situación es que la economía cubana hasta finales del 2004 trabajaba con 2 monedas: el dólar y el peso (el peso convertible es un sustituto del dólar), con 2 tasas de cambio: la oficial que rige 1 USD= 1 peso cubano y la de CADECA, oficial también, que en los dos últimos años se ha movido entre 25 y 28 pesos por dólar, y segmentada en 3 mercados: el de dólares, el de pesos y el de dólares/pesos. Estas características han llevado a la bifurcación de la economía y a una alta disfuncionalidad de la misma lo que ha resultado en una asignación ineficiente de los recursos, a una estructura económicamente irracional en el sistema de incentivos, que tiene en el sistema de precios su signo más manifestativo, y a una distribución desigual de los ingresos y la riqueza.

CONSECUENCIAS DE LA DOLARIZACIÓN

En síntesis, hemos planteado que la dolarización, de la manera en que ha sido manejada por la política económica oficial, ha conllevado la bifurcación y disfuncionalidad de la economía cubana caracterizada por la dualidad en los sistemas monetario y de tasa de cambio que han configurado tres segmentos de mercado lo que ha resultado en relevantes ineficiencias y desigualdades. No obstante, ella ha traído también ciertas ventajas para nuestra economía.

Primeramente, la circulación del dólar ha permitido la

posibilidad de contar con moneda "dura" que resulte confiable y creíble para el público nacional y también para las partes extranjeras, tanto turistas como empresarios con los cuales se tienen relaciones comerciales y financieras. También ha introducido algún tipo de disciplina financiera en las actividades realizadas en dólares por parte de las empresas autorizadas al efecto. Una disciplina en el manejo monetario macroeconómico de cierta manera puede haberse introducido también ya que, aunque de una manera no muy transparente para las autoridades económicas en su rol de supervisión, el País se ha alineado a la evolución del dólar, moneda de una economía que desde hace alrededor de dos decenios exhibe una disciplina excelente, lo que se traduce en bajas tasas de inflación.

Conjuntamente, la utilización del dólar ha permitido que los sectores que trabajan con dicha moneda se interconecten a la economía internacional, a su evolución, exigencias y presupuestos, cuestión ineludible en la sociedad global que va emergiendo. Por otra parte, ha permitido financiar diversas iniciativas sociales que ha llevado adelante el Gobierno en los últimos cinco años[14]. Además, le ha posibilitado al Gobierno, amparado en la bifurcación resultante, esterilizar la influencia de los sectores emergentes sobre los tradicionales, manteniendo un "paraguas" que aísle, a juicio de los dirigentes políticos, las consecuencias negativas de aquellos sobre estos, unido a toda una serie de medidas de orden laboral y político-ideológico que han sostenido el control y la supervisión sobre elementos ajenos al diseño institucional oficial.

Entre las consecuencias negativas más serias generadas por la bifurcación de la economía a raíz de la dolarización están las relacionadas con la distribución del ingreso y la estructura general de incentivos. En el sector en pesos el salario promedio mensual ronda los 230 pesos, mientras los trabajadores que laboran en el sector en dólares alcanzan unos ingresos muy superiores ya sea por los complementos de ingresos tanto monetarios como en especie que reciben por parte de los empresarios extranjeros para garantizar la eficiencia en el trabajo y evitar el hurto generalizado, como por los "impuestos" aplicados por los trabajadores a los turistas y otros manejos extraeconómicos. Aunque varios servicios básicos a los que tiene acceso la población son gratuitos o subsidiados, por lo que su costo no aparece en este indicador o está infravalorado, la mayor parte de los gastos familiares deben realizarse en las tiendas en divisas, mercados "negros", informales o libres, donde la tasa de cambio relevante es la de CADECA. Ante esta situación no es sorprendente esperar un comportamiento desigual en la distribución del ingreso como varios estudios han reportado (Añé, 2001), creando tensiones sociales y afectando el sistema de seguridad social. Esto significa, por otro lado, un poderoso incentivo para moverse a actividades donde se puedan captar dólares o su sucedáneo: el peso convertible, dejando de lado actividades que bien pudieran ser eficientes y rentables en condiciones homólogas. Si bien es cierto que desde hace unos cinco años el gobierno ha realizado aumentos de salarios y sueldos a ciertos sectores, tales incrementos no llegan a cerrar la brecha con respecto al incremento en el costo de la vida.

Un elemento de primer orden que incide en la conformación de una estructura irracional de incentivos es el sistema de precios. Con un control generalizado de los precios en la economía nacional, incluyendo una tasa de cambio sobrevaluada, las señales emitidas por el mismo para la toma de decisiones son en muchos casos irrelevantes, pasando a desempeñar ese rol mecanismos extraeconómicos propios de un sistema coordinado burocráticamente, y en otros, ineficientes. Es de suponer que varios sectores de la economía estén sobredimensionados y otros, descapitalizados producto de esta situación.[15]

Uno de estos sectores afectados parece ser el sector exportador y con más fuerza el sector exportador emergente, pues con una

tasa de cambio sobrevaluada sus costos aparecen abultados y en consecuencia es mayor el precio de venta, ubicándose en una situación desventajosa ante sus competidores, mucho más si intentan introducirse en un nuevo mercado. Si a esto se le une que a este sector no se le permite acceder directamente a sus ingresos en dólares para distribuirlos como salarios, sueldos, compras de materias primas, entre otros, se comprenderá que su condición está muy comprometida.

Téngase en cuenta que en el año 2000 el monto de las exportaciones alcanzó un magro nivel de mil 690,9 millones de pesos, mientras las importaciones ascendían a 4 mil 792,5 millones de pesos, resultando en un déficit comercial de 3 mil 101,6 millones de pesos. El monto de las exportaciones no alcanza el nivel de la década de los 80 y el saldo negativo ha aumentado vigorosamente, presionando a su vez sobre el monto de la deuda y su crecimiento.

Evolución de las Exportaciones*, 1993-2000

Año	*X*	*var. anual*	*var. base 93*
93	1 992, 0	-	100
94	2 197, 0	110	110
95	2 687, 0	122	134
96	3 380, 0	125	169
97	3 700, 0	109	185
98	1 444, 4	39	72, 5
99	1 456, 1	101	73, 1
00	1 690, 9	116	84, 8

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, 1998.
CEPAL: op. cit. 2000.
Cálculos del autor.
* Millones de pesos. A precios corrientes.

Es muy llamativa la caída abrupta de las exportaciones en 1998 y su permanencia en un nivel inferior aún al año 1993, el año de inflexión de la crisis, y con tasas de crecimiento anual muy poco robustas e inferiores a la de las importaciones. En este año se espera una tasa de crecimiento de las exportaciones superior a la de las importaciones debido a incrementos en los precios de las exportaciones básicas. Pero esperar una pauta de crecimiento estable sobre la base de estos bienes: níquel, cítricos, crustáceos, y otros, no parece ser razonable pues sus precios son muy variables y están en la categoría de bienes básicos. Elevar la proporción de valor agregado, diversificar la cartera de exportaciones y lograr acuerdos a largo plazo, parecen ser líneas aceptables en la definición de una estrategia exportadora. Pero, indudablemente, el reajuste del sistema de precios, incluyendo la tasa de cambio, es imprescindible.

Por último, otra de las desventajas estriba en la cuestión del señoriaje o monedaje que deja de percibir el gobierno cubano y que en cambio sí percibe el gobierno de los Estados Unidos[16]. El mismo mantenimiento del dólar como moneda de cambio en la circulación monetaria de nuestro país no es un hecho neutral políticamente hablando, pues es la moneda de un Gobierno que mantiene la política de embargo de sus antecesores y que la ha endurecido en medio de un diferendo político que se extiende a 46 años. Este punto, como se vio anteriormente, fue el detonante de las medidas del 8 de noviembre.

EFECTIVIDAD Y ALCANCE

Ante el hecho que involucró a la UBS y la declaración de que se crearía un Grupo de Persecución de Activos Cubanos, adjunto al Departamento del Tesoro del gobierno de los Estados Unidos; el gobierno cubano decidió sustituir al dólar norteamericano por el peso cubano convertible en la circulación oficial. A su vez aplicó un impuesto del 10 por ciento en las transacciones con dólares. Estas medidas tienen el objetivo de evitar una crisis monetaria ante la expectativa de que los flujos en dólares a los cuales accede el gobierno cubano se reduzcan considerablemente y que la ubicación de los mismos en los circuitos financieros internacionales sea más difícil y a un costo superior, con el agravante de que el recanje de esos billetes le sea vedado ante el endurecimiento de los controles

norteamericanos. Simultáneamente, el gobierno cubano, según su declaración, recuperaría la soberanía monetaria, captando el monedaje producto de poner en circulación una moneda propia.

Para responder el cuestionamiento referente a la efectividad de estas medidas es preciso tener en cuenta que las monedas modernas son fiduciarias, es decir, son objeto de la confianza que se establece entre las partes que aceptan un papel con la promesa de que podrán intercambiarlo por bienes y servicios al valor que establece en su presentación, esto es, el valor facial. Lo relevante, como está implícito, no es el valor facial en sí, sino la cantidad de bienes y servicios que se puedan adquirir con un papelito multicolor que está denominado en -x- unidades monetarias. La garantía, entonces, en la aceptación de éste u otro papelito multicolor no son sus colores ni su origen en sí, sino la capacidad de poder adquirir bienes y servicios con ese papelito, que se sustenta en el nivel de actividad de la economía, su evolución o crecimiento, la diversidad y calidad de sus productos, su capacidad de ajuste a las demandas de los consumidores, entre otros factores.

Ciertamente, un gobierno puede establecer un papelito con un diseño de tamaño, forma y colores diferente a otros y decretar que con ese papelito se realicen las compras y pagos de bienes y servicios que se transen en la economía del país que gobierna pero, por muy bonito que esté el nuevo papelito con su diseño, si no hay bienes y servicios en la cantidad, calidad, diversidad, entre otros factores, que espera el público, ese papelito será irrelevante. Obviamente, se le podrá decir al público que esas variables están seguras y realmente pueden estarlo, pero si el público no lo cree, no confía en la condición del sistema económico o cree que la evolución económica no confirma las declaraciones y políticas del Gobierno, su confianza sobre la capacidad de adquirir bienes y servicios con el nuevo papelito decaerá o desaparecerá[17]. En otras palabras, la convertibilidad de una moneda depende de la condición y evolución de la economía que la ampara, de las políticas oficiales y de las expectativas del público.

La dolarización, de la manera en que ha sido manejada por la política económica oficial, ha conllevado la bifurcación y disfuncionalidad de la economía cubana caracterizada por la dualidad en los sistemas monetario y de tasa de cambio que han configurado tres segmentos de mercado lo que ha resultado en relevantes ineficiencias y desigualdades.

Una moneda, entonces, puede ser convertible parcial o totalmente o no serlo en absoluto no porque lo decrete un gobierno, aunque él puede influir poderosamente en el nivel de convertibilidad de la moneda. Pongamos un ejemplo: Cuando los años más álgidos de la crisis, entre 1992 y 1994, ninguna persona hubiera aceptado recibir, y su contraparte no se hubiera negado a dar, menos de 300-500 pesos por un par de botas comunes ante lo difícil de volver a tener la oportunidad de contar con ese producto. Similarmente, ninguna persona que poseyera dólares, en igual período, aceptaría cambiar una unidad de esa moneda en menos de 120-150 pesos porque la posibilidad de adquirir bienes y servicios con pesos cubanos, comparativamente hablando, era muy remota o, dicho de otro modo, la renuncia a adquirir productos con un dólar en términos de pesos cubanos era muy alta. En otras palabras, la convertibilidad del peso cubano en ese entonces era casi inexistente aunque oficialmente, como hoy lo mantiene, el Gobierno estableciera su canje en 1 USD=1 peso cubano.

Centrémonos en la sustitución del dólar norteamericano por el llamado peso convertible cubano o CUC. Su real convertibilidad estará

determinada por la posibilidad de adquirir bienes y servicios con esa nueva opción monetaria. Pero esa posibilidad seguirá siendo inestable mientras no se eliminen las causas que impiden crecer eficiente y sosteniblemente a la economía cubana; algunas de esas causas han sido expuestas en los acápites 2 y 3 de este trabajo. Pero para esto habría que llevar adelante ciertas políticas económicas que unifiquen el entramado económico.

Por otro lado, un respaldo a esa convertibilidad sería el establecimiento de una tasa de cambio adecuada que expresara los costos económicos de manera homologable con otras economías. Esto significa una mayor apertura hacia el exterior y la capacidad de competir con otras economías. En estos tiempos globalizados la soberanía no se alcanza cerrándose al exterior sino vinculándose interdependientemente con el exterior[18]. Debido a las características de los procesos técnicos y tecnológicos, al avance del conocimiento y su puesta en explotación, es casi imposible vivir autárquicamente. Es tal la velocidad y, más aún, la aceleración del proceso globalizador, que quedarse fuera de él significaría perderlo todo, aún la soberanía. Obviamente, la vinculación y apertura al exterior debe ser ordenada y eficiente, aprendiendo a convivir en ese nuevo ambiente, pero sólo se aprende arriesgándose y fortaleciendo el sistema económico nacional; fortalecimiento que pasa por la misma apertura tanto externa como interna.

Ciertamente, con las medidas del 8 de noviembre pasado el Gobierno ha logrado para sí los derechos de monedaje pero parece más política que sustentada en la realidad económica, la declaración acerca de que se ha recuperado la soberanía monetaria. Parece que en cuanto a su alcance las medidas llegan sólo a una sustitución formal de una moneda por otra con la ventaja de la captación del monedaje, la posibilidad de evitar un colapso monetario y la traslación al público de una proporción del costo de operaciones financieras con dólares, que se supone ahora más elevado. Pero la cuestión sobre la unificación del sistema monetario y de tasa de cambio, y consecuentemente de la economía nacional, todavía se mantiene en suspenso. Y esta es la cuestión fundamental si se quiere asegurar la soberanía monetaria y económica del País. Pero para conseguir tal objetivo es preciso encarar ciertas políticas no sólo monetarias sino también institucionales. No obstante, es preciso reconocer que la asunción y aplicación de tales políticas económicas pasan por un diseño político que difícilmente las avalará, a no ser que el mismo diseño político se ubique como variable susceptible de cambios que hagan sostenible el nuevo entramado socioeconómico. Ω

BIBLIOGRAFÍA

Añé, Lía: *Cuba: Reformas, Recuperación y Equidad*, en Alternativas de política económica y social en América Latina y el Caribe. Cuatro casos de estudio: Colombia, Costa Rica, Cuba y México. CEJA (Mauricio de Miranda, compilador). Bogotá, 2002.

CEPAL: *La economía cubana. Reforma estructural y desempeño en los noventa* (2da ed.). FCE. México, 2000.

de Miranda, Mauricio: *Alternativas de política económica para la reforma de la economía cubana*, en Alternativas de política económica y social en América Latina y el Caribe. Cuatro casos

de estudio: Colombia, Costa Rica, Cuba y México. CEJA (Mauricio de Miranda, compilador). Bogotá, 2002.

Kornai, János: *The Socialist System. The Political Economy of Communism*. Princeton University Press. New Jersey, 1992.

Monreal, Pedro: "Las remesas familiares en la economía cubana", en Revista *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 14, 1999.

ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, 1988, 1998.

Ritter, A. y Rowe, Nicholas: "Cuba: Dollarization and De-Dollarization", Marzo, 2002 (artículo de trabajo). 31 págs.

Ritter, Archibald: "La dualidad del tipo de cambio en la economía cubana de los noventa", en *Revista de la CEPAL*, No. 57, Dic. 1995, pp. 113- 131.

"La unificación de los sistemas monetarios duales y los sistemas de tasa de cambio en Cuba", marzo 20, 2003 (artículo de trabajo). 34 págs.

"The Cuban economy in the 1990´s: external challenges and policy imperatives", en *Journal of Interamerican Studies*, Fall 1990. Vol. 32. No 3, pp 117- 149.

NOTAS

1 El gobierno cubano siempre ha declarado, contra la postura de los sucesivos gobiernos norteamericanos, que está sometido a un bloqueo.

2 Llamado así porque en un principio la moneda objeto de transacciones era el dólar norteamericano y tales transacciones se realizaban a través de bancos y países europeos. Ver Varela, F.: Eurodólares. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1985.

3 La Reserva Federal es el ente público que regula, supervisa y controla la actividad monetaria y financiera en los Estados Unidos.

4 El Departamento del Tesoro es el ente gubernamental encargado de ejecutar y controlar la política fiscal en los Estados Unidos.

5 Se conoce como dolarización al proceso, espontáneo o dirigido, en el cual una economía se alinea al dólar norteamericano. Dicho proceso puede ser parcial, como en Cuba, o total como en Panamá y Ecuador.

6 La tasa de dependencia registra el peso de las importaciones sobre el total de la economía.

7 Este crecimiento está referido al Producto Social Bruto, figura perteneciente a la nomenclatura del CAME, que registra la evolución económica incluyendo los bienes intermedios pero excluyendo los mal llamados sectores no productivos. En cambio, el PIB, variable perteneciente a la nomenclatura del Sistema de Cuentas Nacionales, sustentado por las Naciones Unidas, tiene en cuenta todos los sectores de la economía nacional y en su registro excluye los bienes intermedios por cuanto éstos ya están incluidos en la realización de los bienes finales.

La circulación del dólar ha permitido la posibilidad de contar con moneda "dura" que resulte confiable y creíble para el público nacional y también para las partes extranjeras, tanto turistas como empresarios con los cuales se tienen relaciones comerciales y financieras.

8 Este término hace referencia a las instituciones tanto formales como informales, a saber, empresas, procedimientos de gestión, costumbres, valores, entre otros.

9 En 1968, con la Ofensiva Revolucionaria, se eliminaron todas las pequeñas empresas y microempresas existentes en el país. De este modo, ciertos conocimientos, actitudes y habilidades en la gestión empresarial desaparecieron del ambiente económico cubano.

Con las medidas del 8 de noviembre pasado el Gobierno ha logrado para sí los derechos de monedaje pero parece más política sustentada en la realidad económica, la declaración acerca de que se ha recuperado la soberanía monetaria.

Las medidas llegan sólo a una sustitución formal de una moneda por otra con la ventaja de la captación del monedaje, la posibilidad de evitar un colapso monetario y la traslación al público de una proporción del costo de operaciones financieras con dólares, que se supone ahora más elevado.

10 La coordinación burocrática se caracteriza por el establecimiento de relaciones de superioridad-subordinación entre las partes que resultan en vinculaciones eminentemente verticales. Tales vínculos son asimétricos. Las señales directivas de este mecanismo de coordinación son las órdenes que tienen fuerza compulsatoria amparada en sanciones legales. Las motivaciones de este mecanismo son extraeconómicas. Ver Kornai, J.: The Socialist System. The Political Economy of Communism. Princeton University Press. N.J., 1992.

11 Este es un término acuñado por Kornai referido a las condiciones externas laxas a las cuales se enfrentan las empresas en un régimen socialista clásico y que ha sido recepcionado en la literatura económica.

12 Siguiendo a Kornai, el tipo de crecimiento inherente al sistema socialista clásico es un crecimiento forzado por las exigencias e intereses de la burocracia dirigente, crecimiento que es superior a lo que el sistema puede racional y eficientemente realizar. Ver Kornai, op. cit., p. 197 y ss.

13 El signo negativo refleja la caída en el PIB.

14 Una valoración adecuada de estas iniciativas tendría que realizarse en base al poder de compra real y no en base a precios corrientes. Por ejemplo, ¿qué incidencia puede tener el aumento del salario promedio mensual a 230 pesos si la mayor parte de los gastos familiares se realizan en las tiendas en divisas y en los mercados, donde la tasa de cambio relevante es la de CADECA?

15 Un ejemplo bastante expresivo de estas consecuencias aparece en la condición de la industria azucarera. Un análisis de su situación rebasa el marco de este trabajo.

16 El señoriaje o monedaje, en términos reales, es la cantidad de bienes y servicios que percibe un emisor de moneda por el sólo hecho de emitirla. En el caso que nos ocupa, por cada dólar que permanece en nuestro país, el gobierno norteamericano puede imprimir igual cantidad para la circulación norteamericana, evitando la inflación, y captando así bienes y servicios por igual valor.

17 Tal situación tuvieron que enfrentar las economías asiáticas en 1997-1998.

18 Un destacado economista, Barry Eichengreen, ha denominado a esta nueva situación como soberanía interdependiente en contraposición al modelo de Westfalia donde la soberanía estaba basada en la territorialidad y la exclusión de agentes externos de las estructuras de poder. Ver Edwards, S.: “A capital idea? Reconsidering a financial quick fix”, en *Foreign Affairs*. Vol. 78. No 3. May-Jun. 1999.

** Seminarista de la arquidiócesis de La Habana. Máster en Economía (1996).*

Aun en los mejores tiempos de prosperidad económica la jaba nunca se dejó echar de menos. Se hizo tan indispensable en la vida cotidiana que ni el uso cada vez más frecuente de la mochila la pudo desplazar.

Mi amiga La jaba

por Miguel SABATER
fotos: Orlando MÁRQUEZ

COMPRÉ VÍVERES EN LA TIENDA Galerías Paseo. Cuando pagué en la caja no había jaba donde echarlos. El cajero me dijo que él no tenía la culpa. Le respondí que yo menos, y me devolviera el dinero.

De esta anécdota hace ya más de un año. De allá para acá tal vez no haya llovido tanto como sí agudizado este tipo de situación.

La falta de jabas en los establecimientos comerciales ocasiona molestias. El cliente necesita que el establecimiento donde ha adquirido la mercancía le garantice la bolsa en que llevarla. En algunos se ofrece este servicio, pero en otros no siempre, y nada pasa. Lo ideal es que la gente exija su bolsa como el cajero el precio de lo comprado; mas no siempre es así.

El síndrome de la jaba es un hecho cierto. Mi mujer lleva como cinco o seis sintéticas en la cartera, y de diversos tamaños. Tiene colgando en la cocina una jaba madre marca Caracol, dentro de la cual va guardando más jabas, como esos muñequitos rusos de madera que tienen réplicas cada vez más pequeñas dentro de él mismo.

Si todos dejáramos la mercancía en la caja porque no nos garantizan donde echarla, jamás faltarían las jabas. Pero esto es pedir demasiado a gran parte de los clientes, cuyas necesidades son tantas y de carácter inmediato que hemos desarrollado una suerte de capacidad de resignación en cualquier circunstancia desfavorable; lo cual se manifiesta en este tipo de actitud indiferente cuando se impone reclamar el servicio que merecemos.

Precisamente hace unos días llegué a casa de un amigo y me enseñó un volumen de 182 páginas que se llama *Venturas y desventuras de la corbata*. Se lo habían enviado de España. Obra muy atractiva y bien impresa, con una serie de figuras de corbatas, gentes notables que la han usado y curiosas

anécdotas. Al ver este libro me dije, concho, si las corbatas pudieran hablar no tendrían que decir tantas cosas como las jabas; sin embargo de ellas creo que no se ha escrito nada.

Como en España se publican tantos libros curiosos y diversos, le pasé un mail a un vasco amigo mío: *Necesito saber si en el mundo se ha publicado algún libro o artículo sobre la historia de la jaba o algo así.*

Él me respondió con un relámpago gramatical: *¿Sois idiota o te habéis comido un loco? Siempre andáis tomando la vida para juegos.*

Yo le insistí: *No. Esto va en serio. Por favor tírame un cabo.*

Él respondió al paso de los días: *Lo más próximo a lo que buscáis que pude hallar fue una* Breve historia de la maleta. *Si te interesa te lo paso.*

Pero nada tiene que ver la maleta con la jaba, aunque tengan funciones parecidas.

La jaba es un cajón acondicionado especialmente para transportar botellas, piezas de loza u otros objetos frágiles, según una de sus definiciones. Este tipo de jaba no es la que nosotros conocemos, pues las de Cuba lo menos que llevan son precisamente esas cosas.

La segunda acepción dice que es una especie de cesta hecha de tejido de junco o yagua. Esta jaba existe, pero hoy a casi nadie en la Capital se le ocurriría llevarla.

La otra acepción habla de una bolsa de tela o plástico que se usa para llevar a mano. Y ya aquí nos vamos acercando al objeto del asunto.

Jaba también se le dice a una mancha oscura con que se nace en la región lumbar. Pero esta jaba sólo le interesa a quienes les obcecan los linajes.

No sé cuándo, la verdad, fueron importadas o hechas las primeras jabas en Cuba. Sería atractivo saber esa historia. En documentos manuscritos de la primera mitad del siglo XIX he leído que ya algunos morenos esclavos o libres usaban un *jabuco de tela de Rusia* para guardar brujería, el cual trasladaban a las dotaciones para ejercer sus creencias. Tal vez esas jabas de junco o yagua de las que habla el diccionario enciclopédico procedan de nuestros indígenas, y fueron asimiladas por la gente del campo. Son las llamadas jabas típicas cubanas, fabricadas con elementos propios de nuestro entorno natural.

Se supone que durante la época colonial y republicana la jaba adquirió diversos modos de ser, como los sombreros, los zapatos y todo en la vida que tiende a cambiar. Pero habría que estar leyendo años para saber concretamente cómo se produjo esa metamorfosis de la jaba en la sociedad.

Mejor, entonces, me limito a mi experiencia personal. Según ella recuerdo que un día, siendo yo muy joven, advertí que casi todo el mundo que andaba por la calle llevaba una jaba.

Mis primeras experiencias en el tránsito con jabas se remontan a los primeros años de la década de los 70. Yo tomaba un litro de leche diario, pero al cumplir 7 años no me la dieron más por la bodega, y mi madre empezó a ponerse como loca para conseguirla. Lo resolvió con mi padrino Severo, que tenía un par de vacas en una de las fincas del fondo del Reparto El Modelo. Pero esto no duró mucho tiempo. Entonces mi madre buscó otras vías, y la mejor fue ir al campo, a donde me hacía acompañarla para adquirir viandas y leche.

Mi madre tenía tantas jabas que podía hacer un museo. Siempre que voy a visitarla olvido preguntarle si mandaba a hacer una por semana. En casa las había de todos los tamaños, tipos de tela y colores. Cuando le daba por lavarlas las colgaba en la tendedera una al lado de la otra, y en lo primero que yo pensaba al verlas era en banderas. Sinceramente las odiaba.

Estuve llevando jabas con mi madre ni sé qué tiempo. En ellas cargué plátanos de todo tipo, yucas, boniatos, calabazas, frijoles, ñames, zanahorias, cebollas, pollos, guanajos, cántaros de leche en guaguas, camiones y trenes, calles, callejones y caminos polvorientos. Yo era muy flaco y perezoso, y algunas de aquellas jabas eran muy despiadadas conmigo, y me hacían ampollas en las manos; sobre todo una de saco de yute en que cabía un elefante, y que mi madre sacaba a la calle con frecuencia. Pensé muchas veces darle un tajazo para sacarla de circulación. Si nunca lo hice fue por temor a que mi madre me descubriera y, en su temeraria iracundia, me convirtiera en una jaba.

Aun en los mejores tiempos de prosperidad económica la jaba nunca se dejó echar de menos. Se hizo tan indispensable en la vida cotidiana que ni el uso cada vez más frecuente

de la mochila la pudo desplazar. Sencillamente se impusieron como férreos organismos en la dura batalla de nuestra subsistencia cotidiana, hasta el punto de que hasta las más modernas mochilas las tienen que llevar. Y no sólo éstas, también las carteras, los portafolios, los maletines, bolsillos de pantalones y sostenes de mujeres las portan en sus más oscuros e insospechados rincones, de modo que a veces resulta asombroso ver cómo la gente la saca con la destreza de un mago para comprar lo que se les atraviese en su camino, sea cual fuere el camino: de su casa al trabajo o del trabajo a su casa, durante un paseo dominical o en el trayecto al hospital. No tienen días ni horas de descanso, las pobres. Para ellas no se inventaron vacaciones. Es que son eso: jabas, y su destino es como el del buey.

Creo que a fue a los 17 años que me quité las jabas de arriba. Quedé tan mentalmente marcado por ellas que desarrollé una jabafobia. Dondequiera que veía a alguien acercarse con una jaba viraba la cara o cruzaba hacia la otra acera, pues tenía la rara sensación de que me la darían para llevarla. Un día me vi flotando dentro de una jaba gigantesca, y desperté con falta de aire.

-Tengo que ir al médico –le dije muy angustiado a un colega–. Sueño que estoy metido dentro de una gran jaba.

-Eso no es una jaba –me dijo el amigo–. Es un globo aéreo. Seguro que te van a dar un viaje.

-Qué globo ni viaje... Es una jaba. Las cargué tanto que ahora creo que se están vengando, y no me dejan tranquilo...

El síndrome de la jaba es un hecho cierto. Mi mujer lleva como cinco o seis sintéticas en la cartera, y de diversos tamaños. Tiene colgando en la cocina una jaba madre marca Caracol, dentro de la cual va guardando más jabas, como esos muñequitos rusos de madera que tienen réplicas cada vez más pequeñas dentro de él mismo.

-Siempre es bueno tener jabas –me dice ella como si estuviera refiriéndose a tener un buen índice de hemoglobina o algo así tan importante para la vida.

Pensándolo bien las jabas se han hecho consustancial a nosotros. Son como una prolongación congénita del brazo, y, al mismo tiempo, un elemento considerable a la hora de hacer la historia de la vida cotidiana en nuestros días. Han invadido de tal modo las calles de la Capital, que ya uno no sabe si son la gente las que llevan las jabas o si son las jabas las que llevan a la gente.

¿Por qué las jabas sintéticas faltan en los establecimientos comerciales?

La mayor parte de las jabas sintéticas que se ofrecen al servicio del público en los establecimientos comerciales se hacen en Cuba, y su costo es barato. Hay jabas para todos, pero no a todos se nos da una jaba. Tampoco hay crisis en su producción.

Al preguntar en diversas tiendas por qué a veces no las hay, algunos empleados se te quedan mirando a todas partes, se sonríen y te dicen ah, yo no sé. Tratando de evadir la respuesta dicen más, y uno advierte que ellos han dejado entrever que sí hay problemas, lo que no se quieren comprometer. Otros te responden claramente:

-El problema está en la distribución.

-¿Cómo en la distribución? –pregunto.

-Sí. Jabas hay, lo que a veces hay problemas con la demora del cheque que la Empresa hace para comprarlas. Entonces, en esa espera, es cuando faltan.

-¿Entonces no es la administración de la tienda la responsable?

-No. Son problemas meramente burocráticos y materiales, porque hasta a veces está el cheque pero no el transporte para trasladarlas.

Al parecer la tienda nada tiene que ver con la falta de jabas. Ellas esperan a que se las suministren. Y el suministrador es la empresa. En esto coinciden una serie de empleados y gerentes de establecimientos comerciales de diversos lugares de la capital.

Pero este asunto tiene otra cara, pues las jabas faltan en las tiendas pero abundan en la calle, y éstas no son gratuitas: cuestan a dos por peso y hasta a peso. ¿De dónde salen las jabas que se venden en los soportales de La Habana y las inmediaciones de los agromercados? En esta parte hay que contratar a Sherlock Holmes.

Indiscutiblemente la jaba es más seria y trascendental que lo que pensábamos. A muchos nos sirven para llevar lo que la vida nos depara en el camino diario. A otros para llenarse el bolsillo. Es, de cualquier modo, un *objeto de lucha* para nuestra subsistencia. Ω

por Alfredo MUÑOZ-UNSAIN

Desembarco chino en Latinoamérica

DISGREGUEMOS (EN APARIENCIA). HACIA 1930 EL VESPERTINO *Crítica* alteró el periodismo argentino. Natalio Botana, su dueño, atribuyó a Sócrates la frase que atornilló en primera plana: *Dios me puso sobre la sociedad como al tábano sobre el noble caballo, para picarlo y mantenerlo despierto.*

Mao Ze Dong murió en 1976 y es un icono pintado sobre un cartel en la Plaza Tiananmén. En 1978 China comenzó una segunda larga marcha: entre el ideologismo cerrado y el despertar pragmático.

Hu Jintao, presidente de China.

Hoy en vez de diarios se dice prensa escrita. Hay diarios, revistas, sitios web. Hay radios y TV. Todo eso se engloba con la etiqueta *medios masivos*.

Hoy América Latina está coloreándose de socialismo democrático (algunos lo llaman *nueva izquierda*) pero los medios masivos se han aferrado a una frase de Sócrates quizás apocrifa.

En Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay prefieren en general clavar su aguijón en los respectivos gobiernos y con escasas excepciones tergiversan, ridiculizan o publican con vitriolo hechos anunciados por los Jefes de Estado o los miembros importantes de la cúpula gobernante.

EL ÚLTIMO RINCÓN

Con ironía que propaga incredulidad manipulan las noticias. Casi unánimemente titularon[1] *Desembarco chino* al periplo en 2004 del Presidente de China, Hu Jintao, por Brasilia, Buenos Aires, Santiago de Chile, Montevideo, Caracas y La Habana.

Hu Jintao participó en Chile en la XII Cumbre CEAP (Cooperación Económica Asia Pacífico). En Argentina, Brasil, Chile y Cuba firmó convenios para gruesas inversiones (invertido en sociedades mixtas y asociaciones empresariales, el capital chino no ejerce *shylockismo*, típico en los organismos internacionales de crédito).

Este año 2005 el Vicepresidente Zeng Quinghong viajó a México, Perú y Venezuela, Trinidad Tobago y en Kingston, Jamaica, intervino en el Primer Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe.

En la realidad así se completó tal *desembarco* en el hemisferio: el caribeño era el último rincón sin presencia económica china en lo que desde 1898 Estados Unidos creía que era su patio trasero: América Latina.

China es un inmenso gigante (esta redundancia es voluntaria) cuyas proporciones apenas caben en la imaginación[2].

¿BLITZKRIEG EN IDEOGRAMAS?

Visto con el telescopio periodístico, el *desembarco* parece haber tenido la velocidad, sin el salvajismo, de la invasión nazi a Polonia en 1939. Un simple microscopio revela que la historia fue lenta, tortuosa, con errores políticos y económicos de gran envergadura.

Diversos dirigentes metieron la pata. El imprevisor patriarca de la República, Sun Yat Sen, fundador del Kuo Ming Tan (temprano siglo xx), desplazado luego por el general Chiang Kai Shek. El mariscal José Stalin, forzando al naciente Partido Comunista chino a fusionarse con el Kuo Ming Tan. El propio Chiang Kai Shek creyendo que con el masivo apoyo de Estados Unidos derrotaría al Ejército Popular creado por el rebelde nuevo líder comunista, Mao Tse Tung.

La bautizada Larga Marcha de ese ejército finalizó con la completa derrota de Chiang Kai Shek, que se exiló en Taiwán (Formosa), y el reconocimiento por la ONU en 1949 de la República Popular China. Incluyendo la Guerra de Corea (1950-1953), perdida por Estados Unidos debido a la masiva participación de soldados y oficiales *voluntarios populares* enviados por Mao Tse Tung, en todo ese período el interés chino por Occidente fue tímido. En todo caso, simbólico.

A Mao Zedong (su posterior nombre) se le ocurrieron dos grandes tonterías: la política del Gran Salto Adelante (1958-1960) y la política de la Revolución Cultural (1966-1970). Ambas pararon el desarrollo ya alcanzado, destruyeron la economía interna y lisiaron a la *intelligentzia*.

LA CUARTA GENERACIÓN

Mao murió en 1976 y es un icono pintado sobre un cartel de la Plaza Tienanmen. En 1978, al institucionalizarse con el nombre de *Cuatro Modernizaciones* el pensamiento renovador de Deng Xiaoping, China comenzó una segunda larga marcha: entre el ideologismo cerrado y el despertar pragmático.

Hu Jintao, que también asumió el mes pasado el cargo de Presidente de la Comisión Militar Central del partido único, encarna a la cuarta generación de supremos jefes chinos desde el fallecimiento de Mao.

Desde 2001 China es miembro de la Organización Mundial de Comercio, lo cual facilita su importación de materias primas y suministros con poco o ningún valor agregado, necesarios para mantener el crecimiento en flecha de su PIB.

La inserción de China en el Occidente fue otra larga marcha pero como de hormigas, que aunque caminan *hacia acá* en fila india no pueden evitar convertir su sendero en una avenida[3].

En estos años viajaron a Latinoamérica: Zhao Zhiyang, Cumbre Norte/Sur de Cancún, México, y Distrito Federal, México (1981); Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela (1985). Yang Shangkun, a México, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay (1990). Jiang Zemin, Cuba, Brasil y México (1993). Li Peng, México y Perú (1995); Chile, Brasil y Venezuela (1996). Jiang Zemin Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela, Brasil (2001). Wen Jiabao, México (2003)

De 1950 a 1960 el comercio de ida y vuelta entre China y América Latina sumó en total 30 millones de dólares estadounidenses. Nueve años después subió a 130 millones. Un decenio más tarde ascendió a mil 261 millones. Al cerrar el año 2000 la cuenta era de 12 mil 596 millones.

En cuanto a las inversiones chinas en el exterior durante el 2004, 296 millones se realizaron en Europa, 515 en Asia y 890 (más de la mitad) en América Latina.

PRECAUCIÓN, VÍA DOBLE

Desde 2001 China es miembro de la Organización Mundial de Comercio, lo cual facilita su importación de materias primas y suministros con poco o ningún valor agregado, necesarios para mantener el crecimiento en flecha de su PIB.

En 2004 obtuvo de Argentina y Brasil, los gigantes suramericanos, y de otros países del hemisferio, *status* de nación con economía de mercado[4]. Les dio a su vez

La poderosa clase industrial brasileña, nacionalista, y la argentina, que se siente renacer, temen verse ahogadas por una marea de eficaces productos fabricados por la modernizada tecnología china. Y que, por añadidura, esos productos bloqueen el ya limitado acceso de los suyos al mercado estadounidense.

En 2004 las inversiones chinas en América Latina ascendieron a 890 millones de dólares.

Zhao Zhiyang inició en 1981 el acercamiento de los líderes chinos con América Latina

categoría de destino turístico oficial (viajan anualmente al exterior como turistas unos 20 millones de chinos).

A *contrario sensu*, la poderosa clase industrial brasileña, nacionalista, y la argentina, que se siente renacer, temen verse ahogadas por una marea de eficaces productos fabricados por la modernizada tecnología china. Y que, por añadidura, esos productos bloqueen el ya limitado acceso de los suyos al mercado estadounidense[5].

Según leyenda holandesa, un niño en zuecos de madera metió su dedito índice en el agujero de un dique por donde fluía un chorrito de agua y así evito que los Países Bajos perdieran sus *polders*, las tierras ganadas al mar.

¿Está perdiendo Estados Unidos su *patio trasero*? Ω

Según leyenda holandesa, un niño en zuecos de madera metió su dedito índice en el agujero de un dique por donde fluía un chorrito de agua y así evitó que los Países Bajos perdieran su *poldiers*, las tierras ganadas al mar... ¿Está perdiendo Estados Unidos su *patio trasero*?

NOTAS

1 Quien sepa de periodismo sabe que hace montón, pila, burujón de tiempo el editorial de los medios masivos pasó a esconderse en los titulares.

2 Desde hace 3 mil 500 años existe constancia escrita de la civilización china. En cifras redondeadas, es el tercer país más extenso de nuestro planeta, de cuyos habitantes uno de cada cinco es chino.

3 La metamorfosis del sendero en avenida es más rápida si otros también lo caminan *hacia allá*. De 1980 a 2004 han viajado a China Presidentes de Argentina (cuatro veces), México (dos), Ecuador (tres), Guyana (dos), Nicaragua, Brasil (dos), Uruguay (tres), Jamaica, Perú (tres), Bolivia, Chile (dos), Dominica, Surinam (dos), Cuba, Colombia (dos) y Venezuela (tres). También Primeros Ministros de Perú (dos veces), Antigua y Barbuda, Trinidad Tobago, Belice, Barbados (dos veces), Bahamas, Jamaica, Santa Lucía, y el gobernador de Bahamas.

4 Allá por 1982, el autor preguntó a un diplomático chino el significado de la expresión *economía socialista de mercado*. La respuesta fue: *quiere decir economía de mercado bajo un gobierno socialista*. Ni el filósofo Confucio hubiese tal vez podido explicarlo más claramente.

5 Basta entrar a un establecimiento comercial en Estados Unidos y ver la cantidad y diversidad de la mercadería china que allí se vende, para barruntar que China es ya casi el único motor de la economía interna estadounidense. Lo cual sugiere una pregunta: ¿Qué harán los inquisidores económicos en Washington cuando empiecen a llegar productos chinos que contengan níquel de Cuba? El autor no cree arriesgar mucho si apuesta a que optarán por la clásica actitud de los tres monos sabios.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

VINOS

Los corchos de las botellas de vino, además de cerrar y preservar el contenido de las mismas, nos informan del tipo de vino que vamos a consumir: si nos fijamos en el tapón, una vez descorchada la botella, veremos que éste posee impreso en su base un signo que identifica el tipo de vino; en el caso de los espumosos españoles la identificación es como sigue:

-) Estrella de cuatro puntas: vino espumoso con segunda fermentación en botella, según el método tradicional (método champagnoise). Es el caso del cava.

-) Rectángulo negro: vino espumoso con segunda fermentación en botella. La segunda fermentación se ha hecho en botella pero ha tenido sólo dos meses de reposo y no se ha procedido al degüelle para la extracción de impurezas, sino que para ello se ha trasvasado a otra botella (trasvase llamado 'transfer').

-) Circunferencia: vino espumoso con segunda fermentación en un gran envase ('granvas'), embotellándose posteriormente. En este caso, la segunda fermentación ha tenido lugar en grandes envases de cierre hermético, desde donde se trasvasa a las botellas para su

comercialización, evitando las fases de rima, decantación y degüello.

-) Triángulo equilátero: Vino de baja calidad al que se le añade gas artificialmente.

Y, un aspecto esencial en la toma del cava: se recomienda lavar la copa sólo con agua, sin detergente, ya que la presencia de éste, aunque aclarado, es nefasta sobre la calidad del cava y su efecto puede durar semanas: el detergente actúa impidiendo la formación de las burbujas. También se da incluso que el carmín de los labios pintados en las mujeres provoca que desaparezca la espuma del brebaje, por la presencia de silicona y otros productos antiespumante en el lápiz de labios

MELODÍAS MEDICINALES

Un estudio realizado en el Hospital de Chelsea y Westminster, en Londres, sugiere que escuchar música en vivo puede ayudar a disminuir la presión sanguínea, así como los niveles de ansiedad y depresión de los pacientes. Los resultados de la investigación serán utilizados para presionar a las autoridades británicas a incluir equipos de música y artes visuales en el presupuesto de todos los hospitales nuevos.

Pruebas llevadas a cabo en mujeres embarazadas han mostrado que la música en vivo disminuye la presión sanguínea. Además, aumenta los latidos del corazón del feto, signo de que está respondiendo bien a los estímulos externos. Pacientes afectados por cáncer y sometidos a quimioterapia indicaron que la música los ayudaba a reducir sus niveles de ansiedad. La doctora Rosalia Staricoff, directora de la investigación, afirmó que "la música en vivo ayuda a los pacientes a distraerse de sus preocupaciones y los ayuda a relajarse". "También les da una conexión con el mundo exterior, con lo que se sienten menos aislados", agregó. El siguiente paso en el estudio será determinar si las actuaciones musicales relajan a los pacientes a tal punto que algunos podrían necesitar menos anestesia.

DANZA DE ABEJAS

El fisiólogo austriaco Karl Von Frisch en estudios a lo largo de 30 años, descubrió el lenguaje de las abejas. Esto le valió el Premio Nobel de 1973. Von Frisch comprobó que las abejas bailan. Pero este baile es un código con el que indican a sus compañeras la ubicación del néctar de

las flores. Es una coreografía de extraordinaria precisión. El número de oscilaciones de la abeja indica la distancia a recorrer. El eje de la danza precisa la dirección tomando como referencia al sol. Es un lenguaje simbólico que permite suponer que las abejas poseen una facultad de entendimiento muy desarrollada.

TRÁFICO DE HORMIGAS

Las hormigas, al igual que los automovilistas, odian el congestionamiento de tráfico y usan caminos alternativos. Estos insectos se empujan entre sí fuera del camino cuando se amontonan, obligando a algunas hormigas a buscar otro camino de regreso al hormiguero. "Las hormigas son capaces de encontrar una solución cuando se enfrentan con sus caminos congestionados", ha afirmado Vincent Fourcassle, biólogo del Centro de Estudios Cognitivos de Animales de Toulouse, Francia. En un estudio publicado por la revista científica *Nature*, Fourcassle, junto a un grupo de investigadores, analizaron vídeos con miles de hormigas en un experimento para analizar su movimiento colectivo.

Utilizando un modelo matemático, explicaron cómo el comportamiento individual de las hormigas afectaba al movimiento colectivo y la conducta del grupo.

Las hormigas exploradoras prefieren transportar su comida a través de un sendero favorito marcado por rastros. En el experimento, las hormigas tenían que cruzar un puente con forma de rombo, ubicado entre la comida y el hormiguero. Fourcassle explicó que si los dos ramales del puente eran bastante anchos, el tráfico en la ruta preferida era más pesado. Pero cuando los ramales eran estrechos y las hormigas se encontraban con un cuello de botella para transitar por su camino favorito, el congestionamiento en los dos ramales era el mismo, porque las hormigas elegían un camino alternativo. El "empujar" parecía ser la forma favorita para mantener el flujo estable de comida hacia el hormiguero.

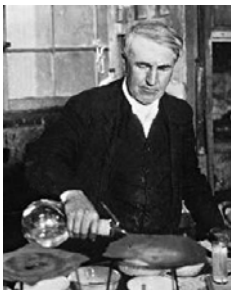
Concisos

O.K.

Fue en la guerra de secesión norteamericana, cuando regresaban las tropas a sus cuarteles sin tener ninguna baja, que ponían en una gran pizarra “0 Killed” (cero muertos). De ahí proviene la expresión “O.K.” para decir “todo esta bien”.

CHARLOT

Se dice que el actor y director Charles Chaplin se presentó en cierta ocasión a un concurso de dobles de Charlot celebrado en Montecarlo. Le concedieron el tercer premio.



TEMOR DE GENIO

Thomas Alva Edison, inventor de la bombilla o foco eléctrico incandescente, temía a la oscuridad.

HITLER

En su juventud, Adolf Hitler pintaba tarjetas en acuarela para venderlas a los turistas.

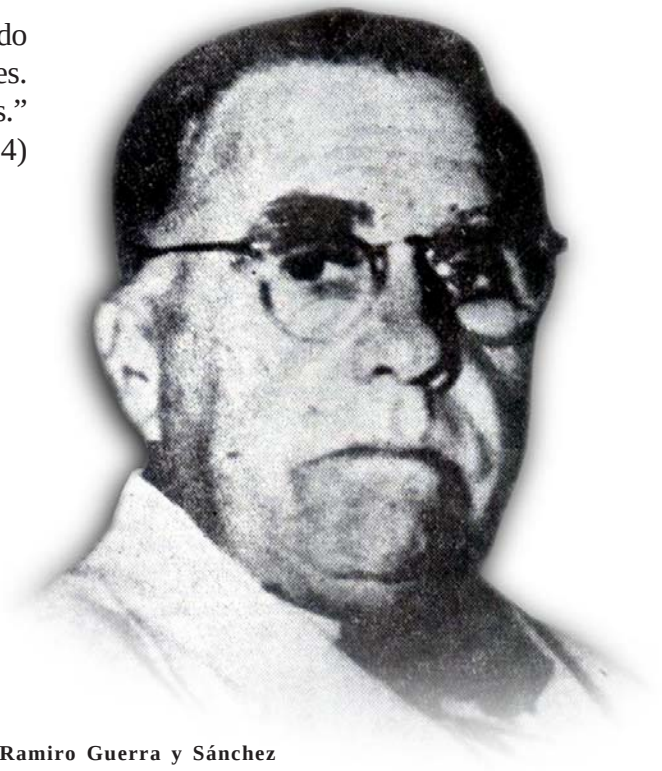
TODOS PARA UNA

El matrimonio de los Tre-ba del Tibet, era un tanto peculiar. Todos los hijos del mismo padre compartían una única esposa. Por lo tanto, se celebraba una boda por familia en cada generación

por Perla CARTAYA COTTA

Ramiro Guerra y Sánchez

"Cuba se ha conquistado su lugar en el mundo
y gana en el respeto y en el aprecio universales.
Esto no son fantasías, son hechos."
R.G.S. (1924)



Ramiro Guerra y Sánchez

EL INTELECTUAL QUE HONRA HOY ESTA GALERÍA goza de bien ganada fama como historiador, sociólogo y escritor de abundante obra, pero también la merece como maestro de pensar profundo.

Nació en Batabanó el 31 de enero de 1881, sus padres –José Dolores y Josefa– habían sido arrendatarios durante varios años de un "sitio" (parcela de una caballería de extensión) pertenecientes a "Jesús Nazareno", pequeño predio rústico dedicado a una producción variada que permitía garantizar la subsistencia y vender a los vecinos. Pero en 1889 Josefa pasó a ser propietaria de la mitad de la finca, es decir, la recibía de su padre. A partir de ese momento fue trabajada personalmente por el esposo, de modo que el matrimonio Guerra-Sánchez continuó residiendo allí en unión de los cinco hijos que ya tenían y de los dos que llegaron después, a uno de ellos le pusieron Ramiro por nombre.

La infancia de Ramiro y sus hermanos transcurrió en aquellos lares, a los cuales dedicó preciosas páginas en su libro *Mudos testigos* (1948)[1], obra que me acerca a la espiritualidad de este hombre bueno que confesó tener "un alma campesina."

Cuando estalla la guerra del 95, Pastor (el hijo mayor del matrimonio) se incorpora a las filas del Ejército Libertador. La familia se vio obligada a reconcentrarse en el pueblo de Batabanó, en cumplimiento de la orden dictada por el tristemente célebre Capitán General de la Isla, Valeriano Weyler Nicolau.

Mudos testigos revela que don Pepe y Pepilla (así llamaban a sus padres) disfrutaban de un matrimonio feliz, a pesar de la difícil situación económica de la Isla, sobre todo en la década 1890-1899; él sembraba y vendía cuanto podía en la propia finca y, además, continuaba como operador de caña en el ingenio *Andrea*; por eso mantuvo un hombre a sueldo para garantizar la realización de la faena diaria ya que sus hijos eran muy chicos para ayudarlo.

A Ramiro le gustaba caminar por la campiña de noche, de la mano del padre; la magnificente bóveda celeste atraía la mirada del niño a lo alto, deslizándolo del suelo que

Propuso una estrategia para "cubanizar" la enseñanza: el análisis crítico de las ideas del padre Varela, de Luz, de Saco y de Varona, estudiadas en relación con las condiciones de la sociedad cubana, "para tratar de echar las bases de una política pedagógica que contribuya a la solución de nuestros complejos problemas sociales".

hollaban sus pies: "…Contemplándola, me sentía dominado por su esplendor y por su infinita belleza. Intuía –escribió ya hombre– de manera vaga y confusa… una Presencia, un Poder Todopoderoso y Benéfico, Dios Nuestro Señor, en vela por todas sus criaturas. Creador y autor de todas las cosas, la estrellada noche era el testimonio de su omnipotencia…"[1] El pequeño observador de la naturaleza siempre recordaría cuanto aprendió con el autor de sus días al contemplar el firmamento, lo prueba lo que escribió en 1948: "la Estrella Polar… un punto fijo en torno al cual giraban y giraban los mundos desde el día primero de la Creación. Lucía, sin embargo, opacada por las vecinas estrellas mucho más luminosas de la Osa Mayor –el Carro de la gente campesina– y de Casiopea, ancha letra M en lo alto del cielo… "evocaría a Orión, hacia arriba, que hacía gala de su cinturón resplandeciente… y sobre su cabeza", que inclinaba a veces hacia atrás para mejor contemplar el cielo en su amplitud, la Vía Láctea, con sus miradas de mundos, al decir de mi padre, marcaba transversalmente, en arco inmenso, el camino del glorioso Apóstol Santiago…"[2]

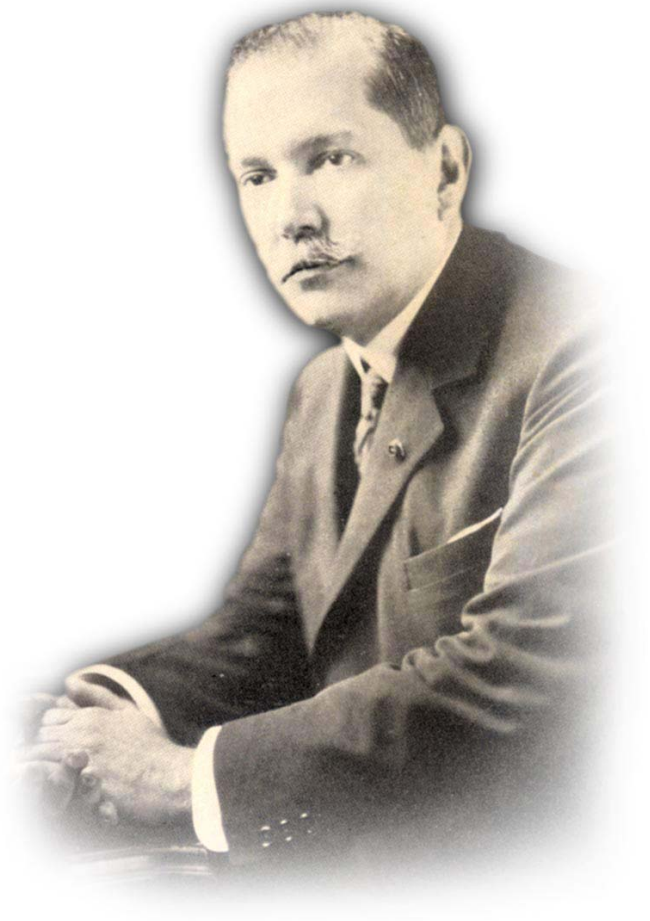
Con el tiempo lamentó no saber el nombre de todas las constelaciones: hubiera deseado poder distinguir a Marte y a Júpiter para enseñárselas a sus hijos. Nunca quedaron atrás en su memoria las noches claras, sentados en el batey de la casa, la madre contemplándolos sonriente, y "el padre bueno" explicándole cosas del cielo, los planetas y las estrellas.

Llegaría a ser hostil vivir en La Habana y Matanzas debido a que la difícil situación económica del país iba acompañada del raterismo y el bandolerismo, con el conocido Manuel García a la cabeza. Una anécdota que Ramiro, ya hombre, narraba con frecuencia: una noche marchaban silenciosos "…el ancestral temor a la oscuridad, con sus raíces prendidas en lo más hondo de mi ser, me aceleraba el latir del corazón. Tropezaba con un solo contén: la tranquilizadora compañía de mi padre."[3] Ya próximos a la ancha guardarraya los paralizó el insólito estampido de varios fusiles en descarga cerrada… el padre le comentó en voz baja que eso tenía que ver con Manuel García, y no se equivocó. Al día siguiente supieron que aquél había secuestrado a un vecino, el viejo Vento, y pedía cinco mil pesos por su rescate bajo amenaza de muerte, y eso significaba la ruina de la familia.

Por la propia palabra escrita del doctor Guerra puedo afirmar que de 1893 a 1895 estudió bachillerato por enseñanza libre con el profesor don Manuel Calejo, en el Surgidero de Batabanó, entonces las comunicaciones entre ese lugar y la Isla de Pinos eran muy frecuentes; no llegó a visitarla pese a su interés en ir allá, mas no podía suponer que algún día podría hacer algo por aquella parte de la Patria y sus moradores.

No sé si sintió en su niñez vocación hacia el magisterio, pero lo cierto es que él se incorporó al primer plan de

Cosme de la Torriente



maestros emergentes que se hizo en Cuba, es decir, durante la ocupación militar norteamericana que tiene lugar al terminar la guerra hispano-cubana-norteamericana. Comienza a ejercer como docente en Batabanó y se encuentra en el primer grupo de educadores que viaja a los Estados Unidos: se hospedan en la Universidad de Harvard, estudian, conocen las modernas técnicas y métodos de enseñanza, acumulan excelentes experiencias teóricas y prácticas. Ramiro concurre –junto a sus compañeros Alfredo M. Aguayo, Carlos de la Torre y Huerta, Rosario Sigarroa y otros muchos colegas– a la Casa Blanca: los recibe el presidente William Mc Kenley, ondeará la bandera de la estrella solitaria en el salón presidencial y las emocionadas voces entonaron el Himno de Bayamo. Momento inolvidable, para siempre. Otro de sus recuerdos más queridos tuvo lugar en aquellos primeros años de su magisterio: Alexis E. Frye había nombrado a Aguayo Superintendente Provincial de La Habana y, con motivo de inspeccionar el distrito escolar de Batabanó, le observa una clase, después le revisa el plan de clases así como los trabajos de sus alumnos, y antes de retirarse escribe en el libro de Registros: el señor Guerra es un maestro de mucho porvenir. El tiempo le daría la razón al doctor Aguayo.

Ramiro Guerra cursó con éxito estudios universitarios, se doctoró en Pedagogía y dedicó su entusiasmo y una

buena parte de su tiempo a la escuela pública cubana: la analizó, criticó y se esforzó para elevar la calidad de la enseñanza. Coincidió con Enrique José Varona al plantear que el sistema de escuelas públicas había surgido sobre bases de amplia descentralización y ajustado a principios democráticos, aunque en mi criterio la descentralización en la práctica no fue tan amplia: cuando M. Hanna tomó en sus manos el cargo de Comisionado de Escuelas, ejerció el control de todo el aparato escolar.

El doctor Guerra se esforzó por ser un maestro justo. En una ocasión, siendo el Superintendente Provincial de Escuelas de Pinar del Río, se le presentó un conflicto "…con ciertos importantes elementos conservadores de la provincia que habían presionado a una junta de educación para que cometiese una palmaria injusticia con varias profesoras muy estimadas –escribió–. Acudí al coronel Torriente (Cosme) en su condición de Presidente del Partido Conservador y logré, como esperaba, que me apoyase para deshacer la injusticia…"[4] El caso se resolvió favorablemente para las profesoras y, desde entonces, quedó sellada una buena amistad entre el político y el funcionario de educación.

Estoy convencida de que fue un buen maestro en ejercicio, cumplió con honestidad cuanta tarea le fue confiada en el ámbito escolar, pero llegó más lejos: teorizó sobre las categorías pedagógicas y le honra, a mi modo de ver, que a su pluma se debe la primera alusión directa a la Pedagogía que se ha hallado, hasta el momento, durante la República.

Era indudable, para él, que si por pedagogía cubana se entendía una didáctica *sui generis*, con sus métodos y procedimientos peculiares aplicables especialmente a los niños cubanos, no había tal pedagogía, "…pero si llamamos pedagogía cubana al concepto de educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del País, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar, es indudable que existe esa pedagogía…"[5] y pienso, como él, que pueden determinarse sus líneas generales y fijarse sus rasgos más salientes. Los maestros cubanos fueron conformando, con la actividad teórica-práctica cotidiana, una pedagogía original, vinculada a proyectos políticos, que se nutrió de lo más positivo del pensamiento pedagógico universal y que en su evolución "cuenta con diferentes etapas –cada una necesaria–, las que conforman en su mutua interrelación un sólido proceso de continuidad histórica…"[6]

El hombre que hoy honra esta galería comprendió la fuerza de nuestras raíces, el valor del ideario pedagógico cubano del siglo XIX, y en relación con esto insiste en 1923: "La importancia de este estudio es muy grande porque las ideas que pudiéramos llamar cubanas sobre la educación han influido y están influyendo poderosamente en la modificación de la organización escolar creada durante el gobierno del general Wood…"[7]; al referirse a los pedagogos más notables de aquella época, valoró con acierto: "…con una visión profunda de nuestra realidad social, de nuestras necesidades colectivas, de nuestra psicología, los educadores cubanos trataron de fijar los derroteros de una educación nacional…"[8], por eso al precisar e insistir en la urgente necesidad de educar al cubano para poder subsistir, quiso esclarecer su posición: "…La norma de esta educación no hay que buscarla en el extranjero ni en el perfeccionamiento de los métodos y la técnica solamente; sino en el espíritu de nuestro pueblo, ahondando en nuestras necesidades y tendencias… Del extranjero pueden venirnos en parte, los medios, en forma de una técnica pedagógica tan cabal y perfecta como sea posible: pero el fin tenemos que determinarlo nosotros mismos."[9]

Propuso una estrategia para "cubanizar" la enseñanza: el análisis crítico de las ideas del padre Varela, de Luz, de Saco y de Varona, estudiadas en relación con las condiciones de la sociedad cubana, "para tratar de echar las bases de una política pedagógica que contribuya a la solución de nuestros complejos problemas sociales…"[10] Insistió, con razón, en que las aspiraciones de los pensadores antes señalados no se contradecían, se complementaban e iban encaminadas a un mismo y noble propósito: "…crear, afirmar y robustecer la nacionalidad"[11] Coincidía con la tesis de esos ilustres maestros: la escuela es una institución cuya labor está estrechamente ligada a los destinos de la patria, ¿y acaso esta valoración de la función social de la escuela no mantiene su significación…?

Escribió obras históricas de interés permanente para los profesionales y estudiantes; pero también el libro *Historia de Cuba para escuelas superiores, Preparatorias y Normales*, y a él se debe un documento que, a mi juicio, sigue siendo valioso: *Guía metodológica para el empleo del texto de Historia de Cuba*, en el cual orienta con acierto (tanto al maestro como al alumno) para utilizar el libro de texto.

De su labor periodística no puedo soslayar:

- Cuando el doctor Cosme de la Torriente, en su condición de Embajador de Cuba en los Estados Unidos, ponía en función todo su talento y patriotismo para lograr, al fin, la aprobación del tratado conducente a que ese país renunciara a favor de Cuba, a toda reclamación en cuanto a la propiedad de Isla de Pinos, "yo era colaborador del *Diario de la Marina* y en correspondencia con él, cumplí con el compromiso de mantener en el Diario una exitosa campaña en apoyo a sus patrióticas gestiones."[12]

- Escribió una serie de artículos sobre el desenvolvimiento y desarrollo del país a partir de 1899, (publicados en el *Diario de la Marina*), muy interesantes y atinados, los cuales formaron el libro *Un cuarto de siglo de evolución cu*bana (1924); en el último capítulo reflexiona: "Los tiempos que se avecinan, serán, quizás de mayor desorganización que estos últimos años, y aunque hay

El doctor Ramiro Guerra cometió, como cualquier hombre, errores. Mas resulta inexplicable –al menos para mí– que un ciudadano respetable y respetado como él, accediera a la Secretaría de la Presidencia durante los dos últimos años del gobierno de Gerardo Machado (1932-1933): ya el machadato andaba por los caminos de la represión y la sangre.

muchos y muy poderosos motivos para esperar, existen también otros igualmente fundados para temer…"[13] Le faltaba a aquella generación un último esfuerzo para cumplir totalmente su misión histórica: preparar y allanar el camino –resolviendo los problemas pendientes más graves–, a la nueva generación que tomaría la dirección de Cuba en 1929 "para asumir la responsabilidad de conservar la patria, de mejorarla y de engrandecerla…"[14]

El doctor Ramiro Guerra cometió, como cualquier hombre, errores. Mas resulta inexplicable –al menos para mí– que un ciudadano respetable y respetado como él, accediera a la Secretaría de la Presidencia durante los dos últimos años del gobierno de Gerardo Machado (1932-1933): ya el machadato andaba por el camino de la represión y la sangre; justamente 1932 se caracterizó por el recrudecimiento de las acciones que llevaban a cabo los estudiantes y otros grupos revolucionarios en repuesta a los desmanes impensables del Presidente. Tal vez la clave para entender su decisión se halle en el último capítulo de su obra *Un cuarto de siglo de evolución cubana*, al cual he hecho referencia.

Me detengo en su actitud posterior a la caída del machadato: pudo haber marchado definitivamente al extranjero con su familia y apostó por Cuba. Siguió trabajando hasta cercano ya el momento de su descanso eterno, que se produjo en 1970. Pese a ello, el machadato constituye un estigma que persigue su buen nombre.

Respeto su memoria y le agradezco los aportes que hizo a la pedagogía y la cultura cubanas, y el caudal de conocimientos que nos legó en su abundante obra. Me parece atinado evocar, otra vez, al hombre de la rosa blanca: *hasta el sol tiene manchas*. Ω

Me detengo en su actitud posterior a la caída del machadato: pudo haber marchado definitivamente al extranjero con su familia y apostó por Cuba.

REFERENCIAS

1 Ramiro Guerra: *Mudos testigos*, Editorial Lese, La Habana, 1948, p. 234.

2 Ibídem.

3 Ibídem, p. 232.

4 Ramiro Guerra: *Antecedentes geográficos e históricos sobre Isla de Pinos con respecto al Tratado cubano-americano por el cual se reconoció la condición cubana de dicha isla* (conferencia leída en la sesión extraordinaria celebrada en la Academia de Ciencias el 4 de marzo de 1949, p. 2).

5 *Ramiro Guerra: La Defensa Nacional y la Escuela*, Librería Cervantes, La Habana, 1923.

6 Justo Chávez: La *tradición pedagógica cubana. Coincidencia con las ideas de educadores latinoamericanos*, Pedagogía 90 (conferencia especial), Palacio de las Convenciones, La Habana.

7 Ibídem 5, p. 38.

8 Ibídem 5, p.40.

9 Ibídem 5, pp. 40-41.

10 Ibídem 5, p. 41.

11 Ibídem 5, pp. 71-72.

12 Ibídem 4.

13 Ramiro Guerra: *Un cuarto de siglo de evolución cubana*, Librería Cervantes, La Habana, 1924, p. 126.

14 Ibídem.

* Le agradezco al señor Ignacio Álvarez Cepero, de la Isla de la Juventud, el documento del doctor Ramiro Guerra que me envió.

SELECCIÓN DE LAS OBRAS DE RAMIRO GUERRA

- *Mudos testigos*
- *La defensa nacional y la escuela*
- *La patria en la escuela*
- *Un cuarto de siglo de evolución cubana*
- *En el camino de la independencia*
- *La lección en la escuela primaria*
- *Azúcar y población en las Antillas*
- *Manual de Historia de Cuba* (2T)
- *Historia de Cuba para escuelas superiores. Preparatorias y Normales*

EL AÑO PASADO, DESDE ÉSTAS PÁGINAS, APLAUDÍAMOS EL triunfo del equipo Industriales en la cuadragésimo tercera Serie Nacional de Béisbol, luego de su victoria en el *Play Off* final frente a Villa Clara. Hoy la historia es distinta, los monarcas de la Capital vieron la final de la temporada por televisión, mientras otro equipo ubicado en la Arquidiócesis llegaba, contra todos los pronósticos, a la discusión del Campeonato.

¡...Y ahora le tocó a La Habana!

por Nelson DE LA ROSA RODRÍGUEZ
fotos: archivo del autor

LOS ANTECEDENTES

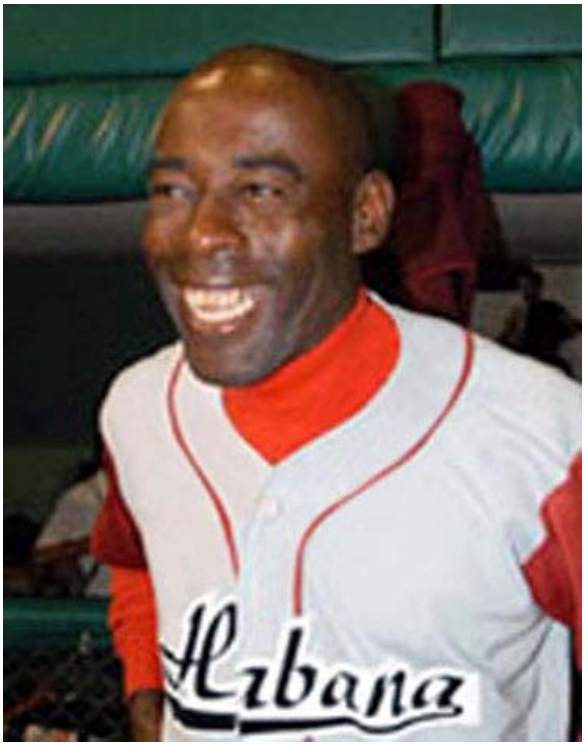
Con una novena muy joven el equipo Habana enfrentó el reto de la Serie Nacional, las aspiraciones del conjunto eran las de llegar a la post temporada, resultado que mejoraría la labor del año anterior cuando sólo pudieron quedar en el puesto doce. No obstante, la tarea no sería fácil, sobre todo, teniendo en cuenta la renovación en sus filas de peloteros y en el cuerpo de dirección.

El triunfo del equipo Agropecuarios en la Liga de Desarrollo le dio un nuevo aire al béisbol habanero y jóvenes talentos como Yusdel Tuero, Roberto "Tito" Zulueta, Juan Carlos Torres, Reinier Cabrera y Reinaldo Carrero, entre otros, fueron llamados al grupo de la Serie Nacional.

El panorama de los jóvenes se amplió con la llegada de dos talentosos lanzadores integrantes del último equipo nacional de la categoría juvenil: Yadier Pedroso y Miguel Alfredo González. Yadier con el aval de haber sido el jugador más valioso del Campeonato Mundial y Miguel Alfredo con unas condiciones excepcionales.

Ellos se unieron a veteranos como William Santiesteban, Luis Ignacio González, Pedro Arozarena y Luis Enrique Piloto, quienes se encargarían de poner la cuota de experiencia, a la vez que figuras en ascenso como Juan Carlos Linares, Jonder Martínez, Michel Rodríguez, Rolando Méndez, Rafael Orta y Jesús Toledo, pugnaban por demostrar su calidad.

Otro caso serían Yulieski González, Alexei López y Angel Morejón. El primero, un zurdo de grandes habilidades y que no ha tenido suerte para integrar el equipo Cuba, era una incógnita debido a su inevitable paso por el Servicio Militar, en tanto Alexei y Morejón regresaban luego de algunos años de ausencia.



El director: Esteban Lombillo

UN NUEVO CUERPO DE DIRECCION

Esta vez los dirigentes del deporte en La Habana optaron por renovar casi íntegramente el cuerpo de dirección del año anterior, sólo se mantuvo el preparador físico, René Rojas. Esteban Lombillo, manager ganador en la categoría juvenil, se hizo auxiliar de hombres como Edelberto Arado y Miguel Justiniani, ambos experimentados en el trabajo con escolares.

En el pitcheo también hubo cambios, Javier Gálvez regresó al cuerpo técnico ahora con la experiencia de trabajar en el béisbol profesional italiano y estaría acompañado por José Manuel Pedroso, otro ex lanzador habanero de buenos resultados. Por primera vez La Habana trabajaría con dos entrenadores en ésta importante área.

LA HABANA SORPRENDIÓ SIEMPRE

Un primer segmento de la temporada con 18 victorias y sólo 3 derrotas presagiaba una gran actuación habanera, sorprendente, fuera de los pronósticos. No obstante, los detractores aspiraban a que el Habana perdiera fuerza, es decir... *se quedara sin gasolina.* Sin embargo, si bien ese paso era imposible de mantener, los habaneros alcanzaron la clasificación sin muchas complicaciones, como segundo lugar del grupo B detrás del favorito Industriales y por delante del otro llamado a discutir: Sancti Spíritus.

Alcanzado el primer objetivo: clasificar, el Habana se dio a la tarea de avanzar lo más posible en los *play off* y con bateo oportuno y hermético pitcheo dejó fuera a uno de los grandes: Pinar del Río, equipo en el que Pedro Luis Lazo parecía ser la diferencia en una serie corta.

Mientras los habaneros superaban a los pinareños, Sancti Spíritus dejaba sin opciones a Industriales, resultado que parecía darle a los espirituanos la llave de la gran final. Sin embargo otra cosa pensaban los vaqueros.

El Habana y Sancti Spíritus protagonizaron un excelente *play off* y los primeros ganaron 4 de 6 encuentros para el deleite de las aficionados habaneros, los cuales abarrotaron el pequeño Estadio Nelson Fernández, de San José de las Lajas.

Así las cosas, los habaneros, sin ser favoritos de nadie, lograron clasificar por primera vez en la historia a la discusión del título nacional desde la división político administrativa de 1976. Era un tremendo resultado, sorpresivo para unos y merecido para todos. Eso simplemente bastaría para estar satisfechos, sin embargo querían más, aunque en la final tuvieran en frente a un conjunto como Santiago de Cuba, que si bien no era la famosa "*aplanadora*" de antaño, si era un equipo favorito para discutir y ganar la corona desde el comienzo de la temporada.

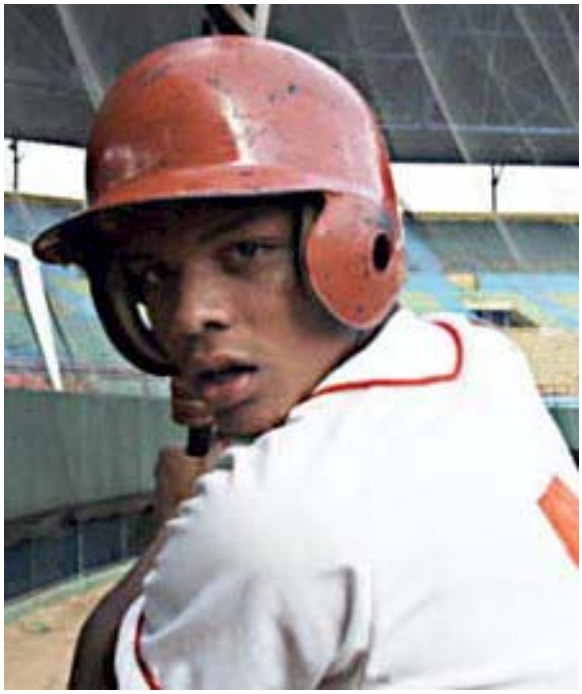
Un veterano: Luis Ignacio González

Es difícil ver a un equipo discutir el Campeonato sin tener un cuadro estable como fue el caso del Habana. En tercera base alternaron Michel Rodríguez, Jesús Toledo y Alexei López, en el campo corto Rolando Méndez, Michael González y Michel Rodríguez tuvieron oportunidades al igual que en segunda donde Toledo, Molinet y hasta Alexei brindaron su aporte. Algo parecido ocurrió en la inicial con Arozarena, Zulueta y Molinet luchando por el protagonismo. El hecho demuestra que los técnicos le sacaron el extra a cada pelotero y que ninguno tenía el puesto asegurado.

LA FINAL

Con más ganas que otra cosa, los habaneros enfrentaron a los santiagueros en una final con marcadores desproporcionados por uno y otro bando. El Habana ganó el primer juego 6 carreras por 0 y luego del receso por la muerte del Santo Padre Juan Pablo II, los discípulos de Antonio Pacheco empataron la serie con *nocaut* de 15 por 4. Con la porfía empatada a un éxito por bando, Santiago, en el mismísimo Estadio de San José ganó 2 de 3 partidos y puso la serie en punto de mate. No obstante los vaqueros estaban dispuestos a vender cara la derrota y perdieron el sexto juego de la serie en el final del noveno ining 2 carreras por l, en un tremendo duelo de lanzadores entre el veterano santiaguero Ormari Romero y el jovencito habanero Yadier Pedroso.

El Habana contra todo pronóstico llegó a discutir la corona. Por vez primera se tituló en la zona occidental y dejó en los aficionados de todo el País la imagen de un equipo aguerrido, sin grandes luminarias pero capaz de luchar hasta el fin en pos de la victoria, siendo o no favorito de los entendidos, demostrando que los partidos se ganan en el terreno y no en los papeles.



Molinet luchó por el protagonismo.

EL SECRETO DEL HABANA

Muchos se preguntan cuál fue el secreto del Habana en tan importante resultado en la Serie Nacional. En primer lugar creo que el colectivo de dirección trabajó de forma muy unida y esto fue asimilado por los jugadores. Cada jugador rindió al máximo en su momento y los jugadores de cambio cumplieron su rol.

Es difícil ver a un equipo discutir el Campeonato sin tener un cuadro estable como fue el caso del Habana. En tercera base alternaron Michel Rodríguez, Jesús Toledo y Alexei López, en el campo corto Rolando Méndez, Michael González y Michel Rodríguez tuvieron oportunidades al igual que en segunda donde Toledo, Molinet y hasta Alexei brindaron su aporte. Algo parecido ocurrió en la inicial con Arozarena, Zulueta y Molinet luchando por el protagonismo. El hecho demuestra que los técnicos le sacaron el extra a cada pelotero y que ninguno tenía el puesto asegurado.

Un ejemplo parecido ocurrió en la receptoría, donde William Santiesteban fue regular durante toda la contienda y ya en la post temporada el popular Danger Guerrero se adueñaba de la posición.

A eso se suma el ejemplo de un veterano como Luis Ignacio González, aquejado de lesiones, pero capaz de participar en 113 partidos de los 116 que jugó el equipo, y además con un excelente rendimiento al punto de terminar entre los primeros bateadores de la lid.

Sin embargo, en mi opinión el pitcheo fue el factor primordial de este conjunto. Javier Gálvez logró "acomodar" el trabajo con lanzadores abridores, relevistas largos y cortos y cada uno cumplió su rol en el momento indicado. Los novatos Yadier Pedroso y Yusdel Tuero se llevaron el protagonismo con sus 11 victorias *per capita*, resultado que iguala el récord para novatos, en tanto Yulieski González y Jonder Martínez demostraron su calidad a la llamada "hora buena". En el importante rol de relevo largo Jorge Longa, Kenny Rodríguez, Miguel Alfredo González y Abdel Oliva cumplieron su trabajo al igual que José Angel García y Angel Morejón en calidad de cerradores.

A eso se une un gran trabajo de equipo y una excelente atención de las organizaciones políticas y de masas del territorio, quizás como nunca antes, a decir de los propios jugadores.

Aún con la euforia del éxito creo conveniente apuntar algunos aspectos a los cuales tuvo que sobreponerse el equipo Habana. En primer lugar, jugó la mayoría de los partidos en horario diurno, fue el conjunto que más jugó en terrenos de municipios y el que más kilómetros recorrió en la serie, téngase en cuenta que aún jugando como local tenían que viajar largas distancias. Para tener una idea, el Hotel Las Yagrumas, sede del equipo, está situado a 50 kilómetros del Estadio Nelson Fernández, lo que al término de la lid sumó varios miles de kilómetros, jugando sólo como local.

Hace un año, desde éstas misma páginas saludábamos al equipo Industriales por su triunfo en la Serie Nacional 43. Hoy la felicitación es para el Habana, equipo que no llegó a Campeón Nacional, pero luchó como si lo fuera. Ω

Recordación de un infante rotundo

por Emilio BARRETO

DE LA OBRA DE GUILLERMO CABRERA INFANTE (Gibara, 1929-Londres, 2005) hay un libro que siempre me sorprende: el volumen de crítica cinematográfica *Un oficio del siglo xx*, publicado por Ediciones R (Cuba, 1963) con autoría de G. Caín: apócope empleado por el escritor para su columna habitual como crítico de cine de la revista *Carteles*. Desde los primeros años de la década de los cincuenta hasta la desaparición del Semanario a principios del decenio siguiente, Cabrera Infante cubrió para *Carteles* los estrenos de las salas de cine de la Capital.

Un oficio del siglo xx es el segundo libro de Cabrera Infante. Que aún me resulte sorprendente en un autor con cuarenta años de intensa producción literaria en prosa narrativa y periodística, reviste cierta curiosidad; el trabajo continuado de Cabrera, con el tiempo y la madurez creadora, ganó en calidad: tanto en la selección de temas como en la estructura de los libros. Pero si se toma en cuenta que *Un oficio del siglo xx* es el primer compendio de un crítico que entonces contaba entre los 25 y los 31 años de edad, se prestará más atención al señalamiento que da comienzo a estas líneas.

En mi opinión, Cuba todavía no ha dado un crítico de cine que supere o iguale a Guillermo Cabrera Infante. El joven G. Caín (34 años cuando aparece este libro) destila buen gusto, sagacidad, alta cultura y pulsa criterios desafiantes. Todo ello en un ameno cúmulo de conceptualizaciones. Porque Cabrera era un crítico versado en el terreno de la filosofía mucho más allá del conocimiento y el empleo de lo rudimentario. El ejercicio de la crítica cinematográfica permitió a Cabrera la exploración y las primeras prácticas intencionales de un artificio lingüístico que, con los años, aprendió a utilizar con eficacia: la capacidad de moldear el idioma con estiramientos y encogimientos hasta límites creíbles cuando el lector sitúa ante sí las páginas impresas. La obra de Cabrera Infante se resiste a la transmisión oral. Este es un autor que, para creerlo, es necesario leerlo.

Guillermo Cabrera Infante

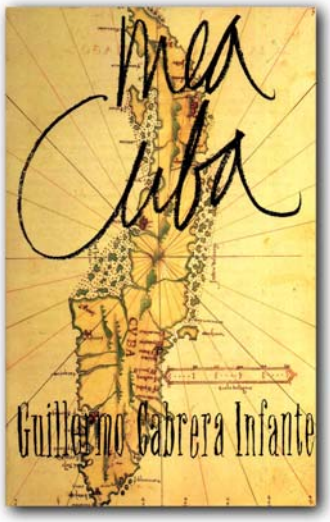
Pero *Un oficio del siglo xx* no sólo es sorpresa; también anuncio. Detrás del periodista ansioso por la inmediatez se

nos encima, en silencio prudente, el novelista de agallas. A los 36 años, Cabrera Infante ya estaba en condiciones de transgredir la estructura convencional del género novela. La vía fue *Tres tristes tigres* (1965), un divertimento con ribetes de grandiosidad y desenfado, mezcla de tragedia y comedia en una Habana aquilatada por la visión citadina del Cabrera Infante noctámbulo y callejero. Este es el segundo libro de Cabrera en el exilio. Su aparición reveló una forma novedosa de construir novelas. El hallazgo de giros literarios unas veces inusuales, en otras insospechados, ayudados por el magistral empleo del retruécano en clave de humor, se convirtieron en el sello publicitador del *estilo Cabrera Infante*. *Tres tristes tigres* recibió el Premio Biblioteca Breve de la editorial española Seix Barral (1967). Han transcurrido cuarenta años de la publicación de esta novela y aún el significado para la literatura cubana es grande.

El otro gran triunfo de Cabrera fue *La Habana para un infante difunto* (1979), un texto de memorias de la adolescencia. En este volumen el autor redescubre su Habana; una Habana real: tan pujante como irregular y absolutamente desbordada ante la visión del autor. La Habana de este libro constituye un acto de rescate. Estas son páginas de memoria patrimonial.

En los noventa, ya desde hacía tiempo en plena madurez como ensayista y con una obra narrativa clausurada, Cabrera Infante concibió una pieza museable del periodismo: *Cine o sardina* (1997). Aquí no sobresale el articulista interesado en los estrenos de la semana, sino en el ensayo sobre períodos de la historia del cine, el musical, las grandes figuras de ayer y de hoy en Hollywood. El saldo final es la habilidad para enseñorear a la crítica de cine en la categoría de género literario.

También hay un libro que no me gusta: *Mea Cuba*, una compilación de artículos en extremo irreverentes y desgarrantes, salidos del rincón más quejumbroso y quebradizo del alma del escritor. *Mea Cuba* es un alien que destripa al intelectual luego de someterlo a estertores



Esa reverberación enervante frente al acontecer cubano dentro de la Patria, incluso el ubicado fuera de los ambientes político y cultural (como es el caso de la Iglesia) ha quedado como una zona entrópica en la vida pública de un hombre de letras a quien le acompañaron siempre el talento y el éxito. (En la foto: portada del libro *Mea Cuba*. Editorial Alfaguara, Madrid, 1999.)

El ejercicio de la crítica cinematográfica permitió a Cabrera la exploración y las primeras prácticas intencionales de un artificio lingüístico que, con los años, aprendió a utilizar con eficacia: la capacidad de moldear el idioma con estiramientos y encogimientos hasta límites creíbles cuando el lector sitúa ante sí las páginas impresas. La obra de Cabrera se resiste a la transmisión oral. Este es un autor que, para creerlo, es necesario leerlo.

tan espantosos como penosos. Cabrera se demoniza en cada acercamiento a la sociedad, a la cultura y a figuras de la intelectualidad de la nación para la que siempre trabajó.

Guillermo Cabrera Infante terminó por disponer su genialidad al servicio de la crispación disparada por los resortes de un resentimiento obsesivo en relación con casi todo cuanto procediera de la Cuba ubicada en la geografía de la Cuenca del Caribe. Entre sus muchas exageraciones, Cabrera Infante, otrora funcionario político-cultural y siempre escritor de cada momento histórico, conocedor inteligente de la naturaleza de las cosas, se empeñó obcecadamente en desconocer la naturaleza de la Iglesia Católica para emprenderla no sólo contra la Iglesia en Cuba, sino contra la Iglesia universal en un furibundo ataque en ocasión de la visita del papa Juan Pablo II a Cuba (enero de 1998). Esa reverberación enervante frente al acontecer cubano dentro de la Patria, incluso el ubicado fuera de los ambientes político y cultural (como es el caso de la Iglesia: una institución que no es de la izquierda, ni del centro, ni de la derecha) ha quedado como una zona entrópica en la vida pública de un hombre de letras a quien le acompañaron siempre el talento, el hábito de trabajo, el éxito editorial y un excelente sentido del humor.

Pero es muy importante atender a una realidad tan positiva como alentadora: Guillermo Cabrera Infante nos dejó una obra por medio de la cual recibió, en 1997, el Premio Cervantes: el lauro más alto dentro de la literatura en lengua española. Esa misma obra, sin embargo, ha recibido el desconocimiento histórico de parte de las autoridades culturales de la República. La relación entre Cuba y el Guillermo Cabrera Infante exiliado en Londres fue de tábula rasa por ambas partes. El escritor acaba de fallecer. Quedan sus libros para la cultura cubana. Son los textos de un Premio Cervantes (el tercero para Cuba luego de los entregados primero a Alejo Carpentier y después a Dulce María Loynaz). Por eso es tan lógico, como justo, incorporarlo a la historia de la literatura nacional y darle el lugar que merece. Ω

La salud de la lengua española en Cuba

por Idilberto Jesús JÁUREGUI LÓPEZ*

EL DOCTOR JUAN Marinello escribió: "Aludimos a un fenómeno que parece universal y que tiene, en nuestro país, un volumen alarmante. Hablamos del deterioro creciente de la lengua española en nuestro pueblo. Todos vivimos en la inquietud de comprobar, a cada instante, cómo nuestros niños y jóvenes desprecian toda vigilancia y corrección en el lenguaje. Si no se detiene el declive por el que nos deslizamos, al paso de pocos años estaremos hablando una jerga elemental, un dialecto primario que tendrá, entre otros pecados, el de cerrarnos a la necesaria comunicación con los pueblos que en América Latina y el Caribe, usan nuestro mismo idioma".

Como ciudadano cubano y profesor de español no puedo menos que sentirme alarmado ante el triste cumplimiento de las palabras de quien fuera uno de nuestros más eminentes hombres de las letras. Lo digo, con cierto temor, pues cada vez que el tema sale a colación se tilda de exagerado a quien sustente tal aseveración y se alude entonces, a declaraciones de personalidades relacionadas con la cultura, que han llegado a afirmar en entrevistas aparecidas en la prensa, que en nuestro país, el idioma, entiéndase su uso corriente por el pueblo, goza de muy buena salud.

Cuando me decidí a adentrarme en tan escabroso tema, dadas las particularidades del mismo, me hice el propósito de no llegar hasta la ya institucionalizada forma de usar las palabras obscenas en cualquier lugar, ante cualquier persona, pues esto daría para otro tema mucho más extenso, ante las implicaciones morales y espirituales que esa forma de expresión tiene, sin embargo no puedo, por menos, que unirme a los que se ofenden ante su escandaloso y extendido uso, lo que por cierto, ni aún en las peores circunstancias republicanas, fue de uso tan generalizado como el de ahora.

Soy de los que cree firmemente que estamos en el deber de cultivar bien y con amor la hermosa lengua que heredamos de nuestros mayores. En ella se conserva el tesoro de nuestra historia personal y colectiva, de nuestras siempre veneradas tradiciones del pensamiento y sentir de los que se sacrificaron para forjar nuestra Nación.

El esmerado cultivo de la lengua materna, beneficia, grandemente, tanto al individuo como a la colectividad. Su dominio, lo hace árbitro de su propio pensar y de su propio sentir. De esa manera, da expresión definida a los movimientos del intelecto y del corazón de forma que, cuando tiene que pulsar los mismos, reflejen un claro aliento de vida.

Un pueblo que descuida su lengua, como aquel que descuida su historia, no está distante de perder el sentimiento de sí mismo y verá, irremisiblemente, cómo se pierde y anula su personalidad.

Es deplorable en grado sumo que un estudiante, graduado de bachiller, no sepa nada en absoluto sobre una figura tan grandiosa como Federico García Lorca y de esto soy testigo, con tristeza, de la experiencia práctica obtenida en el aula. Pero más indignante es que teniendo acceso a un caudal inagotable del saber, tanto por libros que se le entregan en la escuela, como los que puede comprar, y sabiendo de antemano, que se tendrá que enfrentar a un mundo que exige cada día con más urgencia, hombres y mujeres altamente preparados, diga: "rifle" en vez de botella de ron, "pescao" para significar diez pesos, "lima" para señalar una camisa, "palos" a los zapatos, "bomba en green", veinte dólares y podría citar más de cincuenta de estos novísimos vocablos. Si a ello unimos los desatinos que se escuchan por los medios de comunicación tales como: "breves horas" en lugar de dentro de algunas horas y repita, cada vez que se le pregunta algo a un entrevistado: "Yo pienso", "para decirlo de alguna manera", como si nuestra lengua sólo tuviese un diccionario de quince páginas, o se utilicen los pleonasmos ante cualquier situación: "sube para arriba", "baja para abajo", cuando en la escuela estudió que esto tiene, como todo, su momento preciso si de acentuar la idea se trata.

No me enfrento a la ortografía, pues dado su grado creciente de deterioro, amerita una atención y análisis especializado. Sólo agregaría que la preocupación por la enseñanza de la ortografía, ha sido entre nosotros tan constante como infructuosa.

El esmerado cultivo de la lengua materna, beneficia, grandemente, tanto al individuo como a la colectividad. Su dominio, lo hace árbitro de su propio pensar y de su propio sentir. De esa manera, da expresión definida a los movimientos del intelecto y del corazón de forma que, cuando tiene que pulsar los mismos, reflejen un claro aliento de vida.

Debemos aspirar como imperativo del crecimiento acelerado del saber y la información, y de los cambios de la sensibilidad y su expresión, al uso correcto del lenguaje, imbricado al análisis de la literatura que además de intelección es identificación afectiva, es sensibilización.

Todos tenemos la obligación de hacer posible el desarrollo del lenguaje, como instrumento del pensamiento crítico y de la comunicación humana, más todavía en las circunstancias altamente complejas que se viven, debido a la transformación social y la adopción de nuevos patrones de conducta y de expresión personal más creativa y plena de sentido.

Tengo la esperanza cierta de que muchos cerrarán filas junto a figuras como Enrique José Varona que aseveró que: "No puede continuarse educando por sí mismo, quien no aprende y aplica correctamente las artes del lenguaje" como Carpentier, quien hizo de la lengua española un arma de enriquecimiento integral y a nuestro apóstol, quien con su verbo y prosa inigualables, nos impele a aprehender todo lo valioso que tiene el uso correcto, adecuado y preciso del idioma español, que al decir de alguien, es con la que los hombres se dirigen a Dios. Ω

Alejo Carpentier

Todos tenemos la obligación de hacer posible el desarrollo del lenguaje, como instrumento del pensamiento crítico y de la comunicación humana, más todavía en las circunstancias altamente complejas que se viven, debido a la transformación social y la adopción de nuevos patrones de conducta y de expresión personal más creativa y plena de sentido.

* *Profesor de Español y Literatura.*

Apuntes sobre el Cine Anticatólico en nuestros días

por Arístides O'FARRILL

Gael García Bernal y Ana Claudia Talancón en *El crimen del Padre Amaro* de Carlos Cabrera.

***El crimen del Padre Amaro* es una cinta pobre, que busca la ofensa barata, diluyendo en un mismo barro todos los pecados que puede tener individual o colectivamente una comunidad católica.**

EN LOS TIEMPOS QUE CORREN DE LIBERALISMO secular, una inusitada, fuerte y extraña tendencia se observa en el cine contemporáneo: el cine anticatólico. No se trata de aquel cine anticlerical que en el pasado cultivó Luis Buñuel y luego entre otros, cineastas iberoamericanos como por ejemplo, Arturo Ripstein, por citar uno de los más notorios. Este es un cine que ataca directamente o indirectamente los postulados de la fe católica y que va en dos posibles direcciones, la tradicional, anticlerical, aunque corregida y aumentada, que arremete contra figuras del clero (cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos...). O lo mismo aprovechando sucesos históricos reprobables en que estos han sido partícipes o en situaciones del presente en que también han ocurrido actos negativos, presentándolos sin el más mínimo matiz y con una explicita voluntad ponzoñosa. La otra corriente es más sutil: presentar ideas diametralmente opuestas a la fe católica o simplemente mezclar lo uno con lo otro.

De los posibles porqué, ya monseñor Carlos Manuel de Céspedes, se encargó en estas paginas. Doy por supuesto que esta ola no abarca sólo al cine, sino que se extiende por los ámbitos cultural, social y político. Simplemente me limito a constatar este fenómeno en el área que mejor conozco, el cine, esbozándolo con algunos ejemplos plausibles.

¿Cuando comenzó este fenómeno? Es difícil de precisar, tal vez una fecha tentativa sería, el efectista y manipulador filme *Sacerdote* (*Priest*, 1994) de la (sobradamente probado), siempre oportunista realizadora británica Antonia Bird. Pero no era este un filme rabiosamente anticatólico (su guionista Jimmy Mc Govern, es católico, un ex seminarista por demás) más bien su blanco era la jerarquía, aunque por ende todo el cuerpo institucional de la Iglesia, en esa obsesión posmoderna-anarquista, de atacar todo lo institucional. Se trata de una película discreta, aunque hábil en su fusión entre melodrama y "escándalo" lo que le dio un inmerecido éxito internacional, probando así mismo que lo anticatólico vendía y bien. Curiosamente, y sin proponérselo, *Sacerdote* era premonitoria de lo que vendría, lo que sería este filón: me refiero a la secuencia en que el padre Greg (Linus Roache) es sorprendido en un acto homosexual por un policía que le detiene luego de exclamar con una sonrisa malévola, frotándose las manos: "Oh, católico y sacerdote". Con esta encarnecida insania se puede resumir la ola de cine anticatólico que padecemos.

En 1999, dos realizadores, el canadiense Christian Duguay y el todopoderoso director y productor francés, Luc Besson se enfrascaron en retomar en la pantalla la figura de Santa Juana de Arco. El primero con la intención de recrear con fidelidad, los diversos hechos religiosos e históricos que motivaron e inspiraron a la adolescente a los actos heroicos, sobrehumanos que logró, dando finalmente su vida por su fe y por la nación

que le vio nacer. Besson, por su parte, mostró un inusitado interés por la historia. Primero le quitó la película de las manos a Katryn Bigelow, la directora que originalmente iba a dirigir el proyecto, para poder incluir como protagonista a la modelo Milla Jovovich, por entonces su esposa. Luego, él mismo se hizo cargo de la dirección, haciendo una obra revisionista, "polémica". Ni que decir que esta ultima se llevó el gato al agua. Mientras la de Duguay pasó directamente al video, la de Besson se estrenó a bombo y platillo. Aunque espectacular (no podía ser menos viniendo del productor galo más exitoso de los últimos años), daba una imagen patética de la doncella de Orleans, una alucinada (y no precisamente por la fe), ególatra que en su demencia se lanza a la guerra contra los ingleses, creyendo ser visitada por Dios, pero lo hace más por motivaciones personales que por un llamado especial divino como siempre ha sostenido la Iglesia que la llevó a los altares.

Por esa misma fecha el católico Kevin Smith, desconcertantemente lanza la pedante *Dogma*, en la que satiriza algunos aspectos del magisterio de la Iglesia. En esta comedieta insulsa, sin llegar al sarcasmo se hace mofa lo mismo de la Virgen María, que del concepto de pecado original, del esquema teológico: pecado, culpa y redención, y hasta del mismo Dios, interpretado por la controvertida cantante de rock, Alanis Morisette, quien para echarle más leña al fuego, por esas fechas había cantado y protagonizado un video clip en que aparecía semidesnuda. Este mediocre filme se adscribe a esa tendencia de transgredir por transgredir en la que a menudo los propios católicos caen, como es el caso.

Con *Dogma*, en la trampa de las productoras de atizar el escándalo para sacar ganancias, cayeron católicos y evangélicos, con protestas desmesuradas, que amenazaban con quemar cines, poner petardos y otras lindezas. Finalmente, sólo consiguieron que la cinta, tuviera un inesperado éxito y fuera catapultada a festivales internacionales.

Mucho mejor estuvieron los católicos norteamericanos y mexicanos al año siguiente con *Recogiendo los pedazos* (*Picking up the Pieces*), soez y vergonzosa película del otras veces fino realizador mexicano, Alfonso Arau, donde se hace una insensible y procaz burla de la religiosidad popular mexicana, haciendo hincapié en la figura de los Santos. Pero al no haber alharaca por parte de la Iglesia, el filme pasó sin penas ni gloria, no pudiéndose ni siquiera estrenar comercialmente, pese a que en su reparto aparecían, Woody Allen, Sharon Stone y Kiefer Sutherland.

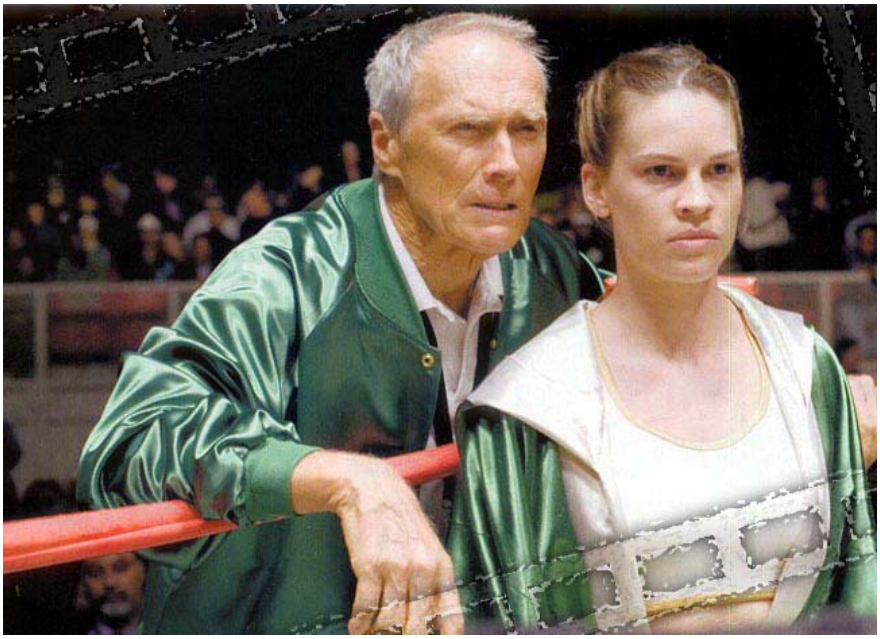
Donde sí perdieron los estribos atizados de nuevo por los astutos productores fue en *El crimen del Padre Amaro* (México, 2003, Carlos Cabrera). Aún sin ver la película los referidos católicos y sus pastores se lanzaron sin una coordinación eficaz, a una ofensiva desorganizada que los responsables de la película manejaron muy bien, pues lograron convertir una cinta mediocre en un sonado éxito. Resultado*: El crimen del Padre Amaro* es ahora el filme mexicano que más ha recaudado en la historia del cine del país azteca. Igual fue lanzada por cuanto certamen internacional se pudiera. Aunque por esta vez triunfó el pudor cinematográfico y no alcanzó ningún premio de renombre. Mirando calmadamente a *El crimen*... sólo vemos una cinta pobre, que busca la ofensa barata, diluyendo en un mismo barro todos los pecados que puede tener individual o colectivamente una comunidad católica. Pero esta crítica, que podía ser válida, se pierde en el tremendismo y en el *escándalo de feria* como ese ridículo clero diocesano, presentado como una comparsa de mafiosos de segunda que parecen salidos de una película de Scorsese, con un capo incluido (el obispo). Quien resume bien la intención de la película es su sobrevalorado protagonista Gael García Bernal: "me encanta trabajar en películas anticatólicas".

En una línea que pretende ir a la historia y por tanto recibir el beneplácito de obra seria, van dos filmes que en su esencia más que criticar una actitud histórica lo que pretenden es desvirtuar la fe católica. Uno es *Amén* de Costa Gavras –bastante comentado en estas páginas. El otro, *En el nombre de Dios* (*The Magdalene Sisters*, 2002) del escocés Peter Mullan. Basado en hechos reales, en principio parece un estudio serio y objetivo de cómo la Iglesia se bifurca cuando se confunde con el poder civil, en este caso la Iglesia irlandesa, aliada demasiado tiempo al poder temporal, lo que trajo consigo innumerables excesos y abusos de poder. Pero en, *En el nombre*... no hay ningún matiz, no es la crítica que busca sanar, hacer ver lo que está mal para corregirlo, desde el principio se nota un ataque artero, un golpe bajo. Desde Mullan, quien se cansó de repetir que para él la Iglesia Católica era como el talibán, hasta la presentación en el filme de estas monjas sin un ápice de bondad, que sólo buscan humillar y hacer sufrir a las pobres jóvenes a su cargo, llegando al paroxismo con el sacerdote lascivo que termina ridiculizado, abandonando desnudo la celebración de la Eucaristía por culpa de un ataque de hormigas propiciado por las propias jóvenes. Al respecto, me parece muy acertada la crítica del español Juan Orellana, director de *Pantalla 90*, revista de SIGNIS-España, quien se refiere a las similitudes entre las monjas y los nazis". Con estas similitudes lo que se busca es obtener del espectador el rechazo global a la institución católica y no sólo a los personajes concretos del film, lo mismo que rechazamos el sistema nazi en su conjunto, y no sólo la media docena de nazis que vemos en un film. Familias católicas, religiosos, sacerdotes, liturgia, oración... todo lo que sale en el film

es triturado en el mismo saco. La mala intención de la película se nota aun mas contrastándola con otra de similar corte: *Evelyn* (2002), dirigida por el católico Bruce Beresford y producida y actuada por el también católico, Pierce Brosnan, en la que un padre de familia devoto católico, para recuperar la custodia de sus hijas a las que la madre abandonó, tiene que enfrentarse a la Iglesia, representada por las monjas y al Estado que absurdamente se las cedió. Venga también esto a cuenta por el programa televisivo "La séptima puerta" en el cual en menos de tres meses se exhibió *Amén* y se repitió *En el nombre de Dios*, aduciendo que ese era el programa que estaba compitiendo en el Primer Festival de la Televisión Cubana. Cada espacio televisivo tiene la libertad de programar las películas que desee y darle al programa el perfil que prefiera. Pero estamos en Cuba, país *sui generis*, donde todos los canales televisivos están en manos del Estado, y en los cuales rara vez se programan películas de explícito contenido cristiano.

Pero como apunté al principio, el cine anticatólico no sólo se manifiesta en historias que atacan directamente a la fe. También se nota en cintas que exponen tesis e ideas opuestas diametralmente al magisterio de la Iglesia, o de manera a veces sutil, mezclando la Verdad con la mentira. Pasando por bello lo que en realidad es feo y sucio.

Un ejemplo elocuente de esto último es lo constituye el realizador sueco afincado en Hollywood, Lasse Hallstrom. Todo comenzó con *Las reglas de la vida* (*The Cider House Rules*, 1999). Un filme con gente linda y carismática (Charlize Theron, Tobey Maguire y Michael Caine), paisajes hermosos, y una historia suave, melodramática de esas que la familia cubana espera por el programa "Arte Siete", (de hecho, dos de estos filmes se exhibieron en este espacio) en la cual lo que se busca es pasar por bueno el aborto, la eutanasia, el adulterio y hasta el incesto. Con esto se persigue obnubilar la conciencia del espectador, tratando de influir y torcer descaradamente el recto sentido. El *summun* de lo antes expuesto, viene con *Chocolate* (*Chocolat*, 2000). Otra cinta *aparentemente bonita* en la que una experta en chocolates (Juliette Binoche) llega a un pueblo católico en plena cuaresma y convence a los habitantes de que la Cuaresma no es tiempo de recogimiento ni reflexión, sino de alegría y displicencia logrando con su *contagioso optimismo* que los pobladores se convenzan de esto para luego convencer al líder de la comunidad (Alfred Molina) que clama por mantener el espíritu de la Cuaresma. Molina es presentado como un individuo frustrado e intolerante, que al final cae ante la fuerza de las evidencias que le presentan (Binoche, Johnny Depp y comparsa). Al final todos celebran la Cuaresma entre chocolates y fiestas..., dejando a un lado el verdadero sentido de ésta. Este film, aunque va en línea opuesta, recuerda a una de las últimas secuencias de *La última tentación de Cristo* (*Last Temptation of Christ*, 1988, Martin Scorsese) en la que el diablo disfrazado de niña angelical le dice a Jesús que para nada vale el sufrimiento, que no es eso lo que Dios quiere, sino que lleve una vida apacible, rodeado de mujeres e hijos. Sí, mucho de diabólico tiene *Chocolate*, tal es así que al circular la película en Cuba algunos seglares y religiosos hablaron maravillas de ella y hasta alguien la recomendó ¡para Cuaresma!



Hay algo muy ambivalente en esta cinta: el desenlace en el que Eastwood tiene que decidir si aplica o no la eutanasia que le pide una moribunda y, tras largas meditaciones, decide poner fin a una vida ajena, o lo que es lo mismo: presentar una situación extrema donde el público se sienta identificado con el suicidio asistido.

Clint Eastwood, director y protagonista de *Million Dollar Baby* con Hillary Swan en una escena del film.

Siguiendo con Hallstrom. Éste vuelve al ataque con *Atando cabos* (*The Shipping News*, 2001). En este es

todavía más sutil: un grupo de personas marcadas por las heridas de la vida se refugian en un islote simbólicamente varado en el mar. Donde tratan de restañar sus heridas y exorcizar los demonios del pasado. Los personajes mutuamente van dejando atrás sus tormentos y empiezan a salir adelante. Hasta aquí todo conjuga perfectamente con los valores humanos y cristianos. Pero Hallstrom vuelve a entremezclar lo que es con lo que no es. Colocando en los que dejan el pasado atrás a una mujer que mató a su esposo y no se presentó a la justicia y a otra que abandonó a su esposo e hijos, es decir: romper con el compromiso que libremente asumió por una relación lesbiana.

Estas películas anticatólicas alcanzan una insólita resonancia en festivales así como el beneplácito por parte de la critica especializada. El ejemplo más notorio y reciente es *Mar adentro* (2004, España), la injustamente multipremiada cinta de Alejandro Amenábar. Al respecto de este fraude cinematográfico, y particularmente de sus premios (el León de Oro en Venecia, Goya en España, y el Oscar al mejor filme extranjero y al mejor director europeo), resulta elocuente lo que dijo el crítico español Sergio Berrocal: "esos guateques cinematográficos donde se fragua la celebridad barata en función casi siempre de valores ajenos y a veces enajenantes. *Mar*... es un melodramón tramposo, con todos los resortes de este subgénero para encantar: actuaciones conmovedoras, música lacrimosa, y situaciones urdidas de manera tal que despierten la compasión del espectador. Basado en hechos reales: la lucha que llevó Ramón Sampedro, un tetraplégico que clamaba por el suicidio asistido. Resulta una apología de la eutanasia, desvergonzada y por momentos ridícula. En la que supuestamente se propicia un debate entre la posición de la Iglesia y los que defienden la eutanasia. Pero tal debate es falso, lo que se busca es aplastar la posición del otro, mofarse y ridiculizar el enfoque de la Iglesia, lo cual queda plasmado en la escena en que se enfrentan Ramón Sampedro (Javier Bardem) y José María Pou (padre Francisco), este último y su ayudante, además de ser víctimas de las burlas de Sampedro, son presentados con maneras afeminadas (recordar que Pou era un repulsivo gay en *Amigo/Amado*, Ventura Pons, 1999) sugiriendo hasta una relación entre ambos. Resulta sospechoso que Amenábar poco antes de estrenarse la película se declarara homosexual. Se dio cuenta que la secuencia de marras era también homofóbica ¿y, claro ofender a los católicos es políticamente correcto; a los gay no. Por último, la cinta en su afán de presentar un Sampedro atractivo, nos lo muestra paradójicamente en toda su humanidad, lo que puede provocar una reacción contraria a la pretensión del film: que el espectador se solidarice con el derecho del tetraplégico a la muerte.

En la misma línea aunque mucho más matizado y con intención de debate serio, va *Million Dollar Baby*, el muy reciente film de Clint Eastwood, nominado al Oscar y muy bien recibido por la crítica. En ella, el propio Eastwood es un promotor de boxeo de fe católica que toma bajo su égida a una joven (Hillary Swan) con problemas económicos y existenciales que quiere triunfar en el deporte de los puños. El film, aunque bien narrado, transita por los caminos clásicos (convencionales) del cine norteamericano: *self made woman* que poco a poco, gracias a su esfuerzo y al de los pocos que creen en ella, llega a salir de su anodino estado para ser una celebridad. Entre ambas personas marcadas por la vida, va surgiendo un restañar mutuo de las heridas, ella encuentra al padre que le abandonó y él la hija con la que está enemistado hace un buen tiempo. Pero hay algo ambiguo a lo largo de todo la historia: Eastwood es un hombre atormentado y descreído que va a Misa dominical, sólo para tratar de convencerse que la fe que tuvo ya no vale. Manteniendo una tensa relación con su párroco, un individuo sospechosamente cerrado y dogmático. La fe que tuvo y la que le queda, nunca le lleva a cuestionarse el inhumano deporte al que ha dedicado su vida, y aunque se cuestiona que una mujer practique boxeo, más bien lo hace por machismo. Pero hay algo todavía más ambivalente en esta cinta y es el desenlace en el que Eastwood tiene que decidir si aplica o no la eutanasia que le pide una moribunda, y aun cuando sus convicciones cristianas y su párroco le dicen que no está bien el paso que va a dar, tras largas meditaciones, decide poner fin a una vida ajena o lo que es lo mismo presentar una situación extrema donde el público se sienta

El cine anticatólico es una moda no sé cuán pasajera, pues tiene que ver con la ofensiva laicista y secularizadora que vemos tan a menudo, puesta en boga en Occidente con el objetivo paradójico de estigmatizar a la religión+ que le sacó de la barbarie y aun con sus sombras fue la semilla indispensable que le convirtió en el modelo de respeto a la persona humana y desarrollo que tanto admiramos.

identificado con el suicidio asistido. Es cierto que termina marcado por el remordimiento. Pero incluso la secuencia está planificada como en el viejo oeste, del que Eastwood ha sido uno de los máximos cultores, asemejándose a un caballo herido que clama por que le maten, pues no puede caminar más. Lástima en Eastwood, uno de los mejores realizadores de los últimos tiempos y de mis directores y actores preferidos de todos los tiempos.

Otro rasgo característico del cine anticatólico es por parte de cierta crítica especializada: atacar films explícitamente cristianos u otros que promuevan los valores que defiende la fe. El ejemplo más sonado y escandaloso fue la andanada ofensiva contra *La pasión de Cristo* (*The Passion of The Christ*, 2004, Mel Gibson). El cual fue acusado entre otros insultos, de antisemita, fundamentalista y espectáculo sanguinolento. Lo primero resulta inadmisible pues no hay nada en la película que lo indique, es tan absurdo como tildar a las versiones cinematográficas de la novela *Quo Vadis* de antiromanas porque muestra romanos martirizando a sus conciudadanos cristianos. Más bien, todo vino relacionado con el padre de Gibson, un católico postconciliar que ha tenido manifestaciones antisemitas, y con el cual Gibson no se identifica ideológicamente, pero por el cual también ha sido calificado de fundamentalista, aunque curiosamente se lo achaquen a la película, en la que no se evidencia ningún rasgo de esta tendencia. ¿Pero, además, tiene un hijo que pagar los pecados del padre? Parece que sí y más si hace una película como *La pasión...*, pues hasta ahora Gibson había protagonizado y dirigido cintas de éxito sin mayores problemas. Incluso ganó un Oscar en 1995, por *Corazón valiente*. Bastó el proyecto de *La pasión...*, para que ninguna *major* quisiera subvencionarlo e incluso el *mogul* de la Miramax, Harvey Weistein declarara: "Nunca más Gibson trabajara con nosotros". Por ultimo, lo de violento (que es cierto) resulta cuando menos hipócrita, cuando se alaban otros filmes que sí son a todas luces inútilmente sangrientos: *Pandillas de Nueva York* (*Gangs of New York*, 2002, Martin Scorsese o *Kill Bill volumen 1* (2003, Quentin Tarantino, el *enfant terrible* de la Miramax,).

Finalmente, la cinta fue ignorada olímpicamente por los premios de su país. Pese a ser considerada entre los filmes más significativos del año. Primero se le excluyó de los Globos de Oro, aduciendo que como era un filme hablado en una lengua no inglesa no podía competir y luego en los Oscar, como para que no hablaran, se le incluyó en categorías técnicas marginándola de las categorías principales en un año caracterizado como bastante flojo para la producción de ese país. Y del que me atrevo a decir que ninguna de las películas en concurso tienen calidad formal del esmerado y novedoso trabajo de Gibson. Finalmente, no ganó tampoco en los acápites que competía. Mientras que Amenábar se alzó con el de mejor filme de habla no inglesa y Clint Eastwood, mejor película, director, actriz protagónica y actor secundario. Al respecto, señaló Amenábar, "esta Academia ha sido muy valiente en premiar estas dos películas". Sí, fue un año en que la Academia de Hollywood, se decantó por la muerte, ante un filme que representaba las últimas horas del Hombre más importante del mundo y Señor de la vida.

El cine anticatólico es una moda no sé cuán pasajera, pues tiene que ver con la ofensiva laicista y secularizadora que vemos tan a menudo, puesta en boga en Occidente con el objetivo paradójico de estigmatizar a la religión que le sacó de la barbarie y aun con sus sombras fue la semilla indispensable que le convirtió en el modelo de respeto a la persona humana y desarrollo que tanto admiramos. Ω

Mar adentro es un film basado en hechos reales: la lucha que llevó Ramón Sampedro, un tetraplégico que clamaba por el suicidio asistido, pero se concreta en una apología de la eutanasia, desvergonzada y por momentos ridícula. En la que supuestamente se propicia un debate entre la posición de la Iglesia y los que defienden la eutanasia. Pero tal debate es falso, lo que se busca es aplastar la posición del otro,

Javier Bardem en *Mar adentro* de Alejandro Amenábar

por monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

Aproximación personal a Su Santidad Benedicto XVI

Me enteré en el tren

Martes 19 de abril de 2005: elección del Papa Benedicto XVI y su primera aparición pública ante los peregrinos congregados en la Plaza San Pedro.

ACERCA DE CÓMO SUPE DE LA ELECCIÓN

En la tarde del pasado 19 de abril, casi inmediatamente después de haber aterrizado en Barajas, Madrid, luego del viaje prolongado desde La Habana, tomé en la Estación de Atocha el tren que debería conducirme a la Estación de Santa Justa, en Sevilla. Muchos pasajeros entretenían su recorrido apelando a los teléfonos celulares. Y aunque yo trataba de concentrarme a veces en la lectura, otras en dormitar un poco para aliviar el cansancio producido por la nocturna vela transatlántica, no podía impedir que las voces un tanto elevadas me pusiesen al corriente de citas, negocios, problemas familiares o simples veleidades. En un cierto momento las palabras comenzaron a concentrarse: "¿Fumata blanca? ¿Ya? ¿Quién es? Cuando se sepa, llámame". Finalmente lo escuché: "¿Ratzinger?". "Mala noticia", decía uno. "Menos mal", "Excelente", exclamaban otros. "¿Qué nombre eligió? ¿Benedicto XVI? ¡Qué ocurrencia!" Y por otro lado: "No me caben dudas: este Ratzinger es sabio; buena elección de nombre". Ya sabía lo que me interesaba y percibía que estaba ocurriendo lo que suele ocurrir en casos análogos: unos se sienten satisfechos y "están de acuerdo"; otros opinan de manera diversa. Personalmente, me llené de gozo eclesial y di gracias a Dios por la elección que deseaba y que llegué a temer no ocurriese. Había resultado elegido Papa el Cardenal Joseph Ratzinger y había decidido que Benedicto XVI sería su nombre y...el talante de su servicio al frente de la Iglesia. Por ese camino, por el que me indicaba el nombre, se encaminaron mis primeras reflexiones.

ACERCA DEL NOMBRE ELEGIDO

Benedicto es referencia a *San Benito*, manantial de la Orden Benedictina y, por ende, del monaquismo en Occidente, una de las piedras fundamentales de la cultura europea, de la matriz de nuestra cultura, que surgió después del derrumbe del Imperio Romano de Occidente. Cultura que fue cimiento de muchos siglos posteriores. Cultura congregante que, sin excluir lo mejor de la civilización grecorromana, se levantaba sobre el pujante Cristianismo del momento. "Benedicto" hace referencia también al Papa *Benedicto XV*, uno de los grandes papas del siglo XX y el más irracionalmente olvidado. Mis alumnos de Historia de la Iglesia en el Seminario han sabido, a través de los años, cuánto aprecio su personalidad. Inició su Pontificado en los albores de la Primera Guerra Mundial. Trató de reconciliar a las potencias enfrentadas y de evitar que Italia entrara en la contienda. No logró ni lo uno ni lo otro. Terminada la Guerra hizo lo posible por aliviar las consecuencias de la misma, tanto en el ámbito de las necesidades materiales, cuanto en el de las humillaciones infligidas a los vencidos. Poco le permitieron hacer los aliados vencedores, quienes ni siquiera permitieron la presencia de una representación de la Santa Sede en la reunión en París en la que se estipulaban las condiciones de la paz. Malinterpretaron al Santo Padre como si hubiese sido "simpatizante" de los vencidos, sin tener en cuenta que las humillaciones al pueblo alemán podrían desencadenar, con el tiempo, ansias de "compensación" y que ésta podría alcanzar dimensiones desmesuradas. Lo que de hecho ocurrió, a pesar de la sabiduría y del sustancial cristianismo alemán. Adolfo Hitler, con astucia maligna, supo capitalizar esas ansias de compensación, acicateadas en su momento por la crisis económica mundial de los años treinta, y llevó al pueblo alemán al absurdo del nazismo, uno de los catalizadores fundamentales de la II Guerra Mundial. Añadamos a los pesares a causa de la Segunda Guerra Mundial, las inquietudes suscitadas por la Revolución Socialista en Rusia y el nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pero si *Benedicto XV*, muy a su pesar, fracasó en sus gestiones de política internacional, éstas no dejaron de revelarnos sus ansias conciliatorias, propias de un hombre que toma en serio el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero hay más. En lo que concierne a la vida intraeclesial, *Benedicto XV* nos dejó una herencia riquísima. Menciono cuatro joyas de esa herencia:

-1) El había recibido "la crisis modernista", de su predecesor San Pío X. Este santo Pontífice tenía sobradas razones para no complacerse en la manera con la que algunos teólogos y, sobre todo, exegetas, hacían uso de las adquisiciones del pensamiento y de las ciencias propias de la modernidad al estilo del fin del siglo XIX y de inicios del XX. Como Pastor universal estaba en el deber de advertir los deslizamientos que podrían provocar quiebras en los contenidos de la Fe. Su misión lo obligaba a reprobar tales deslizamientos, pero también lo obligaba a discernir las obtenciones válidas, a promoverlas y, en todo caso, a tratar de evitar las rupturas que, lamentablemente, ocurrieron en algunos casos. No es ésta la ocasión de reconstruir la historia dolorosa –dolorosa también para San Pío X– de la que conocemos en la historia reciente de la Iglesia como "crisis modernista". Bástenos apuntar que se creó un clima de sospechas y condenas que poco ayudó al desarrollo de la buena teología y de la exégesis bíblica en el seno de la Iglesia Católica. No todo se le puede achacar al Santo Pontífice. Mucho pesó la gestión de algunos de sus colaboradores inmediatos en los que, quizás, se confió en demasía. *Benedicto XV*, aún en medio de las angustias de la I Guerra Mundial (cuyo inicio había vivido San Pío X), timoneó la situación de manera tal, con tal acierto que, sin contradecir las enseñanzas de San Pío X, logró la "reconciliación" de muchos de los que se habían distanciado de la Iglesia o que la autoridad eclesiástica había separado de la Iglesia, así como la desintoxicación de la atmósfera en los ambientes pastorales y académicos católicos. Muy pronto, ya no se habló más de la "crisis modernista" y se exorcizaron los "miedos" sin que por ello, el Santo Padre dejara de ejercer su responsabilidad magisterial, sino más bien todo lo contrario.

-2) Desde el siglo XIX se venía considerando en la Iglesia la conveniencia de simplificar el bosque de disposiciones canónicas vigentes, al estilo de lo que se había hecho en el mundo civil a partir del llamado Código Napoleón (1804). En los inicios de su ministerio pastoral, San Pío X había creado una comisión con tal finalidad (1904). *Benedicto XV* llevó a término sus labores y en 1917 pudo publicar el *Código de Derecho Canónico*, fuente primaria del Código actual. Acerca de la necesidad de poner al día el Código de 1917 ya se había ocupado el Beato Juan XXIII en 1959. A la luz del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), fue terminada esa revisión capital y el nuevo Código, vigente actualmente, fue promulgado en 1983, o sea, por Su Santidad Juan Pablo II.

-3) Desde 1870, o sea, desde la desaparición de los Estados Pontificios al calor del movimiento reunificador de Italia, la llamada "cuestión romana" no sólo deterioró la existencia eclesial católica en Italia, sino que en mayor o menor medida afectó a la Iglesia Universal. Los Papas, partir del Beato Pío IX no se sentían satisfechos con las garantías de autonomía para la gestión eclesial que les ofrecía el Estado italiano y entendían, con sobradas razones para ello –el tiempo lo demostró–, que el ejercicio del ministerio petrino exigía una autonomía segura frente a toda intervención estatal y que para lograrla era necesario contar con un "territorio", reconocido internacionalmente como "Estado", ya que el ofrecimiento de garantías por parte del estado italiano podría entrar en crisis en cualquier momento. Todo dependería, en última instancia, de la

voluntad de los gobernantes y del dinamismo y evolución política del estado y la nación italiana. Los Papas Pío IX, León XIII, Pío X y el propio Benedicto XV fueron "prisioneros voluntarios" en el Vaticano; los católicos italianos se vieron sumamente limitados en la participación en la vida política de su País y los estados gobernados por católicos se encontraban prácticamente imposibilitados de mantener relaciones normales con el Reino de Italia. Es indudable que todos los Pontífices se daban cuenta de cuán insostenible resultaba esa situación y a todos debemos algunos pasos, en un sentido u otro, para encontrar el debido camino de una reconciliación digna y satisfactoria para las dos partes directamente involucradas: el Estado Italiano y la Santa Sede. La solución actual –existencia del Estado Vaticano– fue establecida por los Pactos de Letrán de 1929, o sea, durante el Pontificado de Pío XI, siendo Benito Mussolini Primer Ministro de Italia. Ahora bien, la dirección de los pasos definitivos para la solución fue trazada bajo el Pontificado de Benedicto XV, con la colaboración de su Secretario de Estado, el Cardenal Gasparri, que también lo fue de Pío XI y que, de hecho, firmó los Pactos Lateranenses con Benito Mussolini. Además de los pasos explícitamente enderezados a lograr los Pactos (límites del Estado Vaticano, cuestiones relativas a la extraterritorialidad de algunos edificios eclesiásticos que estaban situados fuera de los límites del eventual Estado Vaticano, monto de la indemnización económica por la ocupación de los Estados Pontificios en 1870, términos del Concordato entre la Santa Sede y el Estado Italiano, etcétera), el Papa *Benedicto XV* fue el primero de los "Papas prisioneros" que salió al balcón de San Pedro que mira hacia la ciudad de Roma a saludar al pueblo y a bendecirlo, en esa dirección. Gesto simbólico de gran significado en aquel contexto político, tenso desde hacía casi medio siglo, durante los cuales el Papa bendecía desde dentro de la Basílica, no al aire libre. Por otra parte –y esto era más que un gesto simbólico– levantó la prohibición a los soberanos católicos de visitar a los Saboya, Reyes de Italia (Encíclica *Pacem munus Dei*, 1920) y favoreció la fundación del *Partito popolare italiano* y, con ello, la participación de los católicos italianos en la vida política del País. Señalo que ese partido es el antecesor de la Democracia Cristiana italiana y que me parece innegable, en su fundación, el influjo del Partido Centro, de Alemania, partido de orientación católica que llegó a ser el más fuerte en la Alemania unificada del siglo XIX y logró diluir los efectos nocivos de la *Kulturkampf* del Canciller Bismarck, asimilando los positivos.

-4) Como colofón de este breve listado de logros intraeclesiales, menciono que fue *Benedicto XV* quien incluyó en la Iglesia Católica la celebración de la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*, iniciativa de origen protestante y anglicano que ya venía celebrándose en el seno de estas comunidades eclesiales.

ACERCA DE LA IMAGEN Y DE LA REALIDAD DE BENEDICTO XVI

Para dibujar la imagen de la realidad, recurro a algo que recordamos los que ya no somos jóvenes y vivimos el Concilio Vaticano II como la mejor ilusión eclesial de nuestra juventud sacerdotal. Al comenzar la Primera Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, octubre de 1962, ocurrió un hecho, inesperado en los ambientes de la Curia Romana, que cambió el curso del Concilio tal y como lo habían previsto los oficiales de la Curia de aquel entonces. No el Papa Juan XXIII quien, desde la convocatoria al Concilio, se expresaba en términos de *aggiornamento* –puesta al día– de la Iglesia y de incremento de la dimensión ecuménica de la Fe católica. He aquí los hechos. Las comisiones preparatorias habían preparado durante dos años los textos destinados a ser sometidos a votación como "constituciones" y "decretos" conciliares. En dichas comisiones preparatorias habían participado Obispos y peritos de todas partes del mundo, pero los criterios que primaron fueron los de los oficiales de la Curia, quienes –probablemente con la mejor buena voluntad, pero con una cierta miopía– no deseaban cambios significativos en la comprensión de los contenidos de la Fe y en la vida de la Iglesia, sino solamente algunos retoques superficiales, una mejora de maquillaje. Dentro de esa estrategia entraba la proposición de las listas de los miembros de las comisiones

Puedo testimoniar mi impresión de que se trataba de un hombre amistoso y dotado de un finísimo humor que hacía presente, de manera muy espontánea, en la conversación familiar.

conciliares, destinadas a recibir los textos preparatorios, aprobarlos y presentarlos al pleno del Concilio para ser votados por los Obispos participantes, suponiendo que serían aprobados mayoritariamente sin grandes dificultades. Los que estaban en esa línea, suponían que, de esta forma, el Concilio podría terminarse en una sola sesión, antes de la Navidad del mismo año de 1962.

En ese inicio conciliar, al presentar tales listas de comisiones conciliares tuvieron lugar las dos intervenciones que lograron que el Concilio fuera algo más que una reunión de notarios, sino una verdadera Asamblea de Obispos. *Cum Petro et Sub Petro*, pero genuina Asamblea. El Cardenal Frings, Arzobispo de Colonia, y el Cardenal Liénart, Arzobispo de Lille, en la misma dirección, pidieron que se retrasaran las votaciones para elegir los integrantes de las comisiones, ya que los Obispos apenas se conocían y era necesario intercambiar opiniones, conocerse y valorar criterios para poder votar por los más idóneos. Era el sentir de la mayoría de los Obispos. El Papa Juan XXIII asintió y así comenzó el Concilio Vaticano II. Se eligieron miembros de comisiones no propuestos en las primeras listas y las nuevas comisiones revisaron y rehicieron, poco a poco y concienzudamente, los textos preparados. Fundieron algunos, redactaron otros y el *corpus* que fue presentándose progresivamente a los Padres Conciliares tenía una orientación diversa a los de aquellos primeros textos elaborados por las comisiones anteconciliares. El Concilio renunció a ser una Asamblea de notarios cualificados para constituirse, según los deseos expresos de Su Santidad el Beato Juan XXIII, en instrumento del Espíritu Santo para la renovación de la Iglesia en orden a capacitarla mejor para el testimonio evangelizador al servicio del mundo contemporáneo.

Estimo que el Papa Benedicto XVI asegura, simultáneamente, la continuidad y la complementariedad, necesarias ambas en el discurrir de la Iglesia por su ya no breve Historia, según la dinámica propia de la fidelidad a nuestro único Maestro, dinámica de la encarnación redentora que incluye la Cruz en el camino hacia la plenitud de la vida.

Pues bien: el teólogo perito del Cardenal Frings y "coautor" con el Cardenal de sus magistrales intervenciones en el Concilio, tantas veces decisivas en aquellos tres años memorables, fue Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI, entonces joven sacerdote y profesor, si mal no recuerdo, en Bonn (luego lo sería en Münster, Tübingen, Regensburg, Freising y München). Esto se sabía en la Roma de la época en la que yo preparaba mi Licenciatura en Teología. Tenía muchos amigos en el Colegio Germánico-Hungárico y por ellos me llegaban los "rumores" relacionados con la participación alemana en el Concilio. No lo olvido. Desde entonces, el P. Ratzinger fue algo más que un nombre impreso.

Lo encontré personalmente, por vez primera, en la primera Asamblea General del Secretariado para la Unidad de los Cristianos (hoy Pontificio Consejo), en 1967, presidido en esos años inaugurales por el Cardenal Agustín Bea sj y en el que figuraba como Vicepresidente quien lo dirigiera posteriormente, ya como Cardenal, el holandés Johannes Willebrands. El hoy Cardenal Jorge Mejía, argentino, y quien suscribe estas líneas, fuimos los únicos latinoamericanos que participamos en esa Asamblea General. Estuvo centrada en una luminosa ponencia del Padre Ratzinger sobre la naturaleza de la Iglesia y su irrenunciable vocación ecuménica. Con posterioridad tuve la ocasión de tomar parte en otros encuentros en Roma en los que el ya Cardenal Joseph Ratzinger estuvo presente. La última vez, el año pasado, en la Asamblea del Consejo Pontificio para la Cultura. A partir de esos encuentros, ocasionales pero significativos, puedo testimoniar mi impresión de que se trataba de un hombre teológica y filosóficamente sólido, amistoso y dotado de un finísimo humor que hacía presente, de manera muy espontánea, en la conversación familiar. Te hacía sentir siempre como alguien cercano; prestaba atención y cuando hablaba, con no muchas palabras, lo hacía con precisión esclarecedora del tópico en cuestión. No buscaba protagonismo y hasta parecería que, con sencillez, sin falsas humildades, intentaba pasar inadvertido. Lo cual, por supuesto, no conseguía: todos sabían quién era y tuviesen o no simpatías hacia él y sus opiniones personales, era un hombre sumamente respetado.

Por todas esas impresiones, me simpatizaba la idea de que él fuese el escogido por sus colegas Cardenales. Sin duda que había otros sumamente valiosos en muchos órdenes y habría aceptado con igual adhesión al que hubiese sido elegido, pero me inclinaba por el Cardenal Ratzinger. A veces, en aquellos días de oración y reflexión eclesial que acompañaron y siguieron al fallecimiento de Su Santidad Juan Pablo II, pensaba que, quizás, los Cardenales se decidían por alguien más joven en edad, que diese una imagen más vigorosa, de juventud, a la máxima autoridad en la Iglesia. El Espíritu Santo y el discernimiento de los Cardenales optaron por otro tipo de

juventud y eligieron al Cardenal Ratzinger. Para que mi gozo eclesial fuese mayor, él eligió como "nombre programático" el de los homónimos San Benito y Benedicto XV, a los que ya me he referido. Esa elección, la del nombre, sí constituyó una sorpresa gratísima para mí. He oído decir a alguien que, terminado el Cónclave, un Cardenal preguntó el por qué de la elección de tal nombre. Su Santidad Benedicto XVI dijo que su antecesor Benedicto XV había sido un Papa de Pontificado breve y conciliador y que él, probablemente, tendría también un Pontificado breve y que él también era conciliador.

A lo largo de los años en que ha servido a la Iglesia como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe los medios de comunicación, en términos generales, han sido poco amables con él. Tampoco lo han sido algunos en el momento de la elección. Han deseado transmitirnos la imagen de un hombre duro e intransigente, carente de comprensión de situaciones y de personas, y anclado en tiempos pretéritos, muy distantes de los nuestros. Reconocen su "apertura" en los años del Concilio y en los inmediatamente posteriores, pero le señalan una especie de involución posterior hacia posiciones pre-conciliares y hasta despojadas de espíritu evangélico. ¿Por qué esta imagen? Me parece, en primer lugar, que casi todos los Prefectos de la Congregación de la Doctrina de la Fe han debido cargar, en mayor o menor medida, con una imagen análoga. El desempeño de ese servicio en la Iglesia la trae consigo: estar atentos a promover las manifestaciones genuinas de la Fe Católica y a evitar las desviaciones, las contradicciones y, dicho con una sola palabra, los errores en materia de Fe, contra los que ningún pensador católico genuino está *a priori* vacunado. Las imprecisiones y los errores pueden ocurrir a cualquiera. La virtud reside en reconocer nuestra fragilidad y en corregirlos cuando vienen señalados por quien debe hacerlo. Esta misión de los Prefectos de la Congregación de la Doctrina de la Fe puede ser llevada con mayor o menor tino. Mi impresión es que el actual Pontífice, único sobreviviente del grupo de teólogos eminentes que colaboraron de manera decisiva en el Concilio Ecuménico Vaticano II, ha tenido y tiene la cabeza y el corazón necesarios para tal servicio que puede llegar a ser sumamente ingrato.

Los medios de comunicación acostumbran ser un tanto superficiales al juzgar acerca de estas cosas, sobre las que no suelen estar bien informados. El espíritu relativista y extremadamente concesivo que permea nuestra cultura contemporánea no facilita la comprensión de esta tarea de promover y custodiar la identidad católica, aún a costa de ganar antipatías. Batallar por la búsqueda y la afirmación de la Verdad es camino cuesta arriba. No se desempeña tal oficio para ganar un concurso de simpatías, sino para colaborar con el Santo Padre –en su momento Juan Pablo II– que lo convocó para desempeñar tal ministerio: hacer presente en el mundo la Verdad de Dios, la Verdad de la Iglesia Católica y la Verdad del Hombre tal y como la reveló Jesucristo, no como se la invente cualquiera, aunque esté animado de buena voluntad y sea talentoso. La autoridad jerárquica en la Iglesia Católica incluye el Magisterio vinculante y como apoyo del Papa para tal servicio indispensable existe la Congregación para la Doctrina de la Fe. Por consiguiente, esta muy claro que Juan Pablo II llamó al Cardenal Ratzinger a Roma para eso, no para organizar, simplemente, un "club" de amigos que se halagan los oídos o, mucho menos, un agente político buscador desesperado de votos de aprobación ante una elección inminente y nada más. El propio Jesucristo no ganó tal concurso de simpatías. Murió desnudo, atrozmente crucificado y casi totalmente solo. En la medida en que fue develando con mayor claridad cuál era el contenido integral de la Buena Nueva, muchos lo fueron dejando. Seguirlo –son Sus palabras– equivale a tomar la cruz cada día. No centró su existencia terrenal en coleccionar amigos o simpatizantes a toda costa.

Por otra parte, ser Papa ahora no es exactamente igual a ser el Prefecto Ratzinger. El Papa es el Pastor universal, católico, y como tal Joseph Ratzinger continuará sirviéndonos en orden a preservar y promover nuestra identidad católica, tentada en el mundo contemporáneo por tantas formas de sincretismos disolutorios, para los que "todo vale". Con su cabeza muy bien amueblada –"con todas las neuronas necesarias y unas cuantas más", diría nuestro monseñor Salvador Riverón– el Papa Ratzinger nos iluminará y con su corazón acogedor, sensible, amistoso, fraterno, con su toque de buen humor, sutil y finísimo, nos congregará siempre. Joseph Ratzinger, a mis ojos no de "vaticanista especializado", pero sí propios de un hombre de Iglesia, Joseph Ratzinger ha sido siempre una encarnación contemporánea de lo que el Cardenal Newman, en el siglo XIX, calificaba como "caballero cristiano". El nombre elegido, Benedicto, es garantía de su talante, de los propósitos que lo animan en este principio de Pontificado que preveo será sumamente enriquecedor para la Iglesia y el mundo. *Estimo que él asegura, simultáneamente, la continuidad y la complementariedad, necesarias ambas en el discurrir de la Iglesia por su ya no breve Historia, según la dinámica propia de la fidelidad a nuestro único Maestro, dinámica de la encarnación redentora que incluye la Cruz en el camino hacia la plenitud de la Vida.*

No pretendo canonizarlo en vida, ni afirmar que carece de defectos. Supongo que los tenga, como todos los tenemos, pero hasta donde puedo percibir su persona y el ejercicio de los distintos ministerios en los que ha servido, la imagen que han presentado muchos medios de comunicación es una caricatura distorsionada de los rasgos de *Benedicto XVI*. El que yo he conocido es otro y muy distinto por cierto. Bien harían los responsables en prestar atención amable al actual sucesor de Pedro. *Se van a llevar muchas sorpresas*. Así lo afirmé en Sevilla, muy pocos días después de su elección, en una conferencia de prensa. Así lo afirmo hoy a los lectores de **Palabra Nueva**. Ω

La Habana, 6 de Mayo de 2005.